

XVIII
1339

EL VIAGE

ENTRETENIDO

DE AGUSTIN DE ROXAS,

NATURAL DE LA VILLA DE MADRID:

CON UNA EXPOSICION DE LOS NOMBRES
HISTÓRICOS Y POÉTICOS QUE NO VAN
DECLARADOS.

*Quinta edicion, corregida y emendada
segun el expurgatorio
del año de 1747.*

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA EN MADRID

POR DON BENITO CANO AÑO DE 1793.

*Se ballará en la Librería de Castillo, frente de
San Felipe el Real.*

EL VIAGE

ENTRETENIDO.

LIBRO TERCERO.

Rios. Ramirez. Solano. Roxas.

Solano. **II** Humo, gotera, y muger parlera, dicen que echan al hombre de su casa; pero desco saber qué nos echa á nosotros tan presto de nuestra tierra; pues ayer acabamos la fiesta del Corpus de ella, y hoy nos ponemos en camino para Valladolid.

Rios. Lo que me saca de Toledo con tanta brevedad son tres cosas: gusto, interes, y fuerza; pato, ganso, y ansaron, que tres cosas suenan y una son. Gusto de representar en la Corte, por la mucha merced que en ella se me hace, que quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija: é interes, por el grande que se me sigue, porque mas da el duro que el desnudo: y fuerza porque me han enviado á llamar, que esté en la Corte para veinte de éste, y donde hay fuerza, piérdese derecho.

Ramirez. Achaques al Viérnes por no le ayunar. Pues lo que decis de ganancia, de ma-

A 2

yor

4
yor es las octavas de Toledo, que todo lo que se puede ganar en Valladolid en este tiempo.

Rios. Para la Corte no hay ninguno malo, y mas habiendo un autor solo.

Solano. Señor, quien gasta y miente, su bolsa lo siente. Ese es vuestro gusto, como habeis dicho, y supuesto eso yo callo, y lo demas remito al tiempo.

Ramirez. Muy bien dice Solano; pero dexemos esto, y pues en el viage pasado tratamos de algunas grandezas de Toledo, no se nos pase en blanco la que no es de ménos consideracion que todas, que es de este famoso rio Tajo.

Roxas. Lo que cerca de él os podré decir, es, que en quanto al nombre que tiene de Tajo, le tomó de Tago, que fué Rey de España; y Plinio dice de este rio ser preferido á otros muchos, así por sus aguas como por las arenas de oro que en él encierra: y por estas como por otras muchas causas ha sido ordinariamente tan celebrado de los Poetas y escritores antiguos.

Rios. ¿Luego de veras decís, que son sus arenas de oro?

Roxas. Es sin duda.

Rios. Yo entendí que era por encarecimiento.

Roxas. De él dice Juvenal encareciendo su riqueza: no tengas en tanto todo el oro que se halla en el Rio Tajo. Y fuera de esto le llama aurifero, porque cria en sus arenas, como he dicho, mucho oro.

So-

5
Solano. No solo me parece á mí, que cria oro, pero que todo él es de cristal. Pues vemos, pone los rostros más tersos que plata muy fina y acendrada, siendo estimada para esto en toda España su agua cristalina, la qual si se vendiera, le pudieran con razon llamar rio de plata, segun el interes que dicra, y la plata que de él se sacara.

Ramirez. ¿De dónde nace este rio?

Roxas. De unas montañas muy altas de el Reyno de Aragon, cerca de una ciudad que llaman Albarracin. Aunque á unos he oido decir, que nace en las Sierras de Molina, y á otros en las Sierras de Cuenca muy cerca de la raya de Aragon, el qual entra en la mar, media legua mas abaxo de la ciudad de Lisboa.

Rios. Orillas de este Rio, cerca de la huerta del Rey, ví los dias pasados una muger de muy buen talle, buena cara y hermosísimos dientes.

Roxas. Bastaba eso, para que fuese hermosa.

Rios. La qual me dixo, que era Portuguesa, supe su casa, y hame regalado, mientras hemos estado en Toledo, con muchas caxas de dulce, que Ramirez, como enfermo, ha participado de algunas.

Ramirez. Y aun despues acá me duelen las muelas, de manera que no puedo soségár.

Rios. Yo os prometo, que me duele á mí este diente, que rebiento de dolor de él.

Solano. Qualquiera cosa dulce es muy dañosa para la dentadura.

A 3

Ro-

Roxas. Cerca de eso hice yo una loa, que tiene hartos remedios para ella.

Rios. Decidla, podria ser nos aprovechásemos de alguno.

Solano. ¿No la oirémos?

Roxas. Dice así.

*No sé si mi buena suerte,
Discretísimo Senado,
O el fin de mis desventuras,
Que ha llegado en breves plazos,
Me llevó á misa ha seis dias
Al Monasterio Sagrado
De aquel Santo, á quien dió Christo
Por armas suyas dos brazos:
Descuidado y venturoso,
Que es muy propio en descuidados
Venirles de presto el bien,
Sin saber por dónde, ó cuándo:
Yo que iba á entrar en la Iglesia,
Mas que devoto, bizarro,
El pensamiento en Babiera,
Y mi rosario en la mano.
En ella vi una muger,
Vi un Angel en cuerpo humano,
Que por ser Angel del Cielo,
Estaba en lugar tan santo:
Llamóme, llegué, y oíla;
Dios sabe si mas temblando
Que la sentencia de muerte
Escucha algun condenado:*

Pa-

*Pasé la palabra alerta
A mis bienes mal logrados,
Y á el escarmiento dichoso
Puse de posta un soldado:
Toqué al arma al pensamiento,
Para que saliese armado,
A competir con el Cielo
De aquel Angel Soberano:
Mis deseos recogí,
Mandéles hiciesen alto,
Que vi el enemigo al ojo
Tocando al arma de falso:
Mandé marchar mi firmeza,
Y fuéla el amor guiando,
Que aunque es ceguezuelo el niño,
Sabe muy bien los pantanos:
Eché un bando á mis memorias,
Y pena de muerte mando,
No pretendan imposibles,
Que es fuego de desengaños:
Con aquesta prevencion
Llegó el general mandando,
Y el capitán obediencia,
Que es un soldado gallardo,
El alfercz humildad
Con el sargento cuidado,
Y el cabo de escuadra gusto,
Que es de mil escuadras cabo:
Llegué al fin, y díxo, Rey,
Así viva muchos años,
Que me diga cómo tiene
Aquellos dientes tan blancos.*

A 4

Di-

Diga con qué se los limpia,
 Y para que valgan algo
 ¿han de ser chicos, ó grandes,
 Menudos, juntos, ó malos?
 Respóndame por su vida,
 Que estos míos me han loado;
 Y no acabo de entender
 Si son buenos, ó son malos:
 Válgame de la ocasion,
 Y sin contestarla al caso
 Al instante la vendí
 Mil finezas sin reparo.
 La respondí medio muerto,
 Porque sacando una mano,
 Se echó el manto sobre el rostro
 Y sobre el Cielo un nublado:
 Se levantó, y dixo, basta,
 Pues dicen que es cortesano,
 Haga lo que le he pedido;
 Repliqué, obedezco y callo:
 Fuése y dexóme, y ayer
 Me avisó con un criado,
 Que hoy en la farsa estaria
 En un aposento baxo:
 Que en la loa le dixese
 Lo que me habia preguntado,
 Sopena de su desgracia,
 Y al fin cumplí su mandado.
 Recogíme, escribí un poco,
 Y lo mas que he alcanzado
 Cerca de aqueste propósito
 Diré aquí, si digo algo:

Dien-

Dientes, colmillos, y muelas,
 Blancura, cuenra, y tamaño,
 Que tendrán quiero decir,
 Con avisos necesarios.
 Ha de haber treinta y dos piezas,
 Diez y seis en cada lado,
 Quatro dientes, dos colmillos,
 Y dos muelas, que llamamos
 Colmillares, y ocho simples,
 Doce arriba, y doce abaxo,
 Y por todos treinta y dos
 Así en baxo como en alto:
 El ancho, largo, y color,
 Será de un mismo tamaño,
 La dentadura por orden,
 Los dientes algo mas largos
 Que las muelas y colmillos,
 Muy poca cosa apartados,
 Blancos, delgados, menudos,
 Firmes y bien encarnados:
 Los colmillos puntiagudos,
 Rollizos, recios, y blancos,
 Y las encías delgadas,
 Que esté el diente muy pegado
 A ellas, y estas macizas,
 Enxutas, color rosado:
 Los dientes serán un poco
 Mas salidos los mas altos:
 De manera que cerrada
 La boca, cubran los baxos,
 Y las muelas que parezcan
 De una pieza entrambos lados:

Di-

Digo, pues, que para ser
Buena dentadura, es llano
Que tendrán lo que aquí he dicho,
T es aquesto lo ordinario.
Enseña naturaleza,
Que estas muelas que tratamos
Son para solo mascar,
T así las dió asiento llano.
Para morder los colmillos
Recios, y agudos un tanto,
T para bien parecer
T bien hablar dientes blancos:
A aquestos suelen venir
Por momentos muchos daños
Nacidos de corrimientos,
Fistolas, fíemon salado,
Apostemas, putrimientos,
De algunos dientes gastados,
Dolor, moviento, toba,
Limosidad, olor malo:
Neguijon, diminucion,
T otros males que no trato,
Que hay tambien, cruentacion,
Espongiosidad, y tantos,
Que fuera nunca acabar
Decir de ellos, ni tratarlos,
Que hay remedios para todos,
Mas por no enfadar los callos.
Aceytes y aguas diversas
Os diré algunas de paro,
Como es agua llovediza,
Rosada, llanten del palo:

Agua de murta, aguardiente,
Agua de lentisco amargo,
Agua de piñas, zumaque,
Aceyte simple, y rosado:
Aceyte de mirto, almástiga,
Azucarcandi, alabastro,
Cortezas de olmo, y cipres,
De pino, y nogal granado:
Canela, cuerno de ciervo,
Coral blanco y colorado,
Cáscaras de huevos, cal,
Cardamomo, cera, clavos:
Incienso, ladrillo, hollin,
Huesos de mirabolanos,
Las hojas de yedra, ruda,
Oro, plata, erines, bálsamo:
Rayces de nogal, rosas,
Romero, sangre de drago,
Triaca, torvisco, vidrio,
Rasuras, vinagre aguado:
Piedralumbre, porcelana,
Salvia, y ungüento Egiciaco,
Sal comun, violetas, vino,
Piñas, xarabe violado:
De esto se hacen cocimientos,
Agua estílica, y del palo,
Pevetes, destilaciones,
Pólvoras, colirios, bálsamos:
Polvos, conservas, opiatas,
T otras mil cosas que callo,
Por dexar lo que no importa,
E ir á lo que hace al caso:

Para que la dentadura
 Esté limpia todo el año,
 Y se conserve en un ser,
 Lo siguiente es necesario:
 Lo primero que han de hacer,
 Luego que hayan despertado,
 Es enxugar las encías
 Con un paño muy delgado:
 Luego inmediato tras esto,
 Despues de ya levantados,
 Enxuagarse bien la boca
 Con agua fria en verano:
 Y para que temple el frio,
 En invierno, de la mano,
 Porque el agua es santa cosa,
 Y éste un remedio acertado:
 Que refresca las encías,
 Temple el calor demasiado,
 Mundifica la inmundicia,
 Y sobre todo es muy claro,
 Que repercute la reuma;
 Y asimismo el vino aguado,
 Despues de comida, ó cena,
 Es bueno para enxugarlos:
 Los mondadientes que se usan
 Son tan diversos y tantos,
 Que unos los traen de viznaga,
 Tea, enebro, y otros palos:
 De nogal, salce, lentisco,
 Malva-visco, hinojo, y damos
 En traer de plata y oro,
 Que esto es malo de ordinario:

Y lo mejor que es de todo,
 Y que mas fácil hallamos,
 Y podriamos traer,
 Es una pluma de ganso:
 Pues no tiene calidad
 Contraria, es recio y delgado,
 Y limpia entre diente y diente
 Mejor, y es mucho mas sano
 Que los demas que aquí he dicho,
 Y de que muchos usamos:
 Corta la toba mejor,
 Y éste ha de ser romo y blando:
 Digo tambien, que á los dientes
 Es dañosísimo y malo
 Lavarse con lextas fuertes,
 Los cabellos, ni enrubiarnos,
 Ponerse afeitado en los rostros,
 Comer dulce, leche, rábanos,
 Berzas, repollos, cebollas,
 Queso, cuajada, pescado:
 Y qualquier cosa flemosa,
 Esto quando es de ordinario,
 Y mucho, que como dicen,
 Rejalgar poco, no es malo:
 Comer canteros de pan
 Muy duros es reprobado,
 Hacer fuerza con los dientes
 Es de hombres insensatos:
 Roer huesos, comer nervios,
 Beber tras lo frio cálido,
 Ni tras lo cálido frio,
 Es dañoso, y acertado

*Comer un poco de pan,
Antes de esto; y aquí paro
Con decir, señora mía,
Que no sé mas de este caso:
Esto he dicho de experiencia,
Y de haberlo exercitado;
Vuesa merced me perdone,
Que yo holgara saber algo
Cerca de aqueste propósito,
Que es el que se me ha mandado;
Mas reciba mi desco
De servirle, que es tan alto;
Que donde yo acabo empieza,
Señores, á suplicaros,
Perdoneis mi atrevimiento,
Que yá conozco, que os canso
Con necesidades prolixas,
Con fabulosos engaños,
Con disparates forzosos,
Y Con versos mal limados:
Mas todo tiene disculpa
Con ser yo vuestro criado,
Y tan honrado mi zelo:
De servirlos y agradecerlos.*

Rios. La loa es buena, y para conservar uno la dentadura, no ha menester sino aprenderla, y guardar todo lo que dice con puntualidad.

Roxas. Los dientes, ni quieren mucho descuido, ni demasiado cuidado; que tan malo es lo uno, como lo otro.

So-

Solano. En llegando á Valladolid, me habeis de dar un traslado de esta loa, porque dexado aparte que es de mucho gusto, me quiero aprovechar de algun remedio para limpiarme los dientes, aunque los tengo tan malos, que me parece imposible que yo venga á tener en mi vida buena dentadura.

Roxas. De ella se dicen tantas cosas, y tan extrañas, que no fácilmente se puede dar crédito á ellas: aunque de las que vemos cada dia, les podremos dar alguno. Yo he oido decir que á una muger le faltó su regla, y se le cayó toda la dentadura, y á los ochenta años le volvió su costumbre, y á nacer los dientes. Y asimismo de otra, que en cada un año los mudaba; y que otras los han mudado dos veces en la vida.

Rios. Una persona de mucha autoridad y crédito me dixo: que á una abuela y tia suya le habian salido á cada una de estas señoras dos dientes delanteros, de edad de ochenta años, y otros que de treinta años arriba se han sacado dientes y muelas, y les han vuelto á nacer.

Ramirez. Una cosa harto extraña me dijeron á mí de un hombre, que nunca le nacieron dientes; ni aun encías donde pudiesen nacer, sino que los labios venian y comenzaban, donde habian de nacer los dientes.

Roxas. Pues una persona de no ménos crédito y autoridad que las pasadas me dixo, le habia dicho un juez, que en un lugar de las Alpuixaras, estando él allí en una comision, vió un

un hombre y conoció con cabellos blancos, y sin dientes: y que volvió al mismo lugar de allí á doce años, donde halló aquel hombre con cabellos negros y dientes.

Ramirez. Parece que quiso naturaleza verificar aquel dicho, que los muy viejos son dos veces niños, y lo que dice Aristóteles, que á los ochenta años tornan á renacer los dientes.

Solano. De un caballero me dixéron á mí en Sevilla, personas que le viéron en Indias, que los dientes de arriba eran todos una pieza, y los de abaxo otra, sin hacer division ni señal de dientes.

Ramirez. Yo conocí una doncella en Toledo que se metió monja, de edad de veinte y cinco años, y de achaque de tener un aposento recién labrado y húmedo, dicen que se le cayó toda la dentadura, y despues le tornó á nacer.

Rios. Pues yo vi por mis ojos un colmillo á una muger, y me dixo la misma, que le habia mudado cinco veces.

Solano. En el año de mil y quinientos y sesenta y seis oi decir á mi padre, que traxéron á Madrid una muela, que se halló en Argel en una sepultura de un gigante, que peso mas de dos libras, y tenia quatro dedos de ancho, y otros dicen que era pedazo de quixada, y por gran maravilla la llevaron á Palacio.

Ramirez. Yo conocí un religioso, que le nacieron las muelas cordales de edad de mas de cincuenta años.

Rios.

Rios. Sucesos son que parecen increíbles.

Roxas. Pues escuchad que no me habia acordado: un grande amigo mio, y persona á quien se puede dar mucho crédito, me contó en Salamanca los dias pasados un cuento que le sucedió á un villano en un lugar del Reyno de Valencia, en que se le cayéron por cierta desgracia todos los dientes y muelas de la boca, y comia despues tan bien con las gencias, que decia que no le pesaba sino del tiempo que los habia tenido. Y fué el cuento de tanto gusto, que compuse de él una loa que gustaréis de oirla, y dice de esta manera.

*E*n la ciudad mas insigne
Que hay en Francia, Egypto, España,
Ni el sol y las cinco Zonas
Alumbran con su luz clara:
No la que Baco fundó,
Tebas, ni la gran Dardania,
Partenope la famosa,
Que es la belleza de Italia:
Ni del nevado Aleman,
A la adusta Tingintania,
Hay ciudad que sea mejor,
Que la insigne Salamanca.
Si mirais sus edificios,
Asientos, calles y casas,
Collegios, templos, y escuelas,
Muda quedará la fama:
Si advertis en los regalos

Tom. II.

B

De

De su generosa plaza,
 En grandeza y bastimentos,
 ¿Cuál en el mundo la iguala?
 Si quereis ver su nobleza,
 Vercis en ella cifrada
 Toda la que tiene el suelo
 De Europa, Flandes y Francia:
 Pues si mirais sus ingenios,
 Tanta ciencia, y letras tantas,
 Decid todos: non plus ultra,
 Aquí es donde el mundo acaba:
 Donde acaba y donde empieza,
 Pues vemos que es cosa clara,
 Que los que el mundo gobiernan
 Son ramos de aquesta planta:
 Los Pilotos que en la nave
 De Dios gobiernan las almas,
 Salen de esta gran ciudad;
 Para saber quien es, basta:
 Cardenales, Arzobispos,
 Reyes, Príncipes, Monarcas,
 Que tienen al mundo en peso,
 Ella les dió las tiaras,
 Las mitras, y las coronas:
 De ella han salido las plazas
 De Presidentes, Oidores,
 Dignos de eterna alabanza:
 Pues si dexamos las letras,
 Y venimos á las armas,
 (Aunque ha publicado guerra
 Contra la pluma la lanza)
 La conocemos, y es cierto,

Que entre las naciones varias,
 Que tiene el mundo, Españoles
 Entre todas se aventujan:
 Pues si Españoles buskais,
 Buscadlos en Salamanca,
 Que allí hallaréis de Andaluces
 La flor de Cordoba, y Málaga:
 Si de Castilla tambien,
 Si de Aragon, de Navarra,
 De Valencia, Cataluña,
 De Portugal, de Vizcaya,
 De Galicia, de Leon,
 De las Asturias, montañas,
 Todo, lo mejor de todo
 Aquesta ciudad abruza:
 Porque los siete milagros
 Del mundo en ella se hallan,
 Y la que aquel poblador
 Fundó primero en España.
 Digo pues que un estudiante
 De aquesta ciudad sagrada,
 A quien el gran Aristoteles
 En ninguna ciencia iguala,
 Me contó un cuento donoso,
 Que os ha de parecer fabula:
 No sucedió en la China,
 En la isla Taprovana,
 En los montes Pirincos,
 En Chipre, ó la sierra Caspia;
 Si en el Reyno de Valencia,
 Que me dixo ser su patria:
 Fué el caso, que hay de costumbre,

Que

B 2

Ce-

Celebrar con muchas danzas
 Mil diversas invenciones,
 Autos divinos, y farsas,
 Aquel dia tan solemne
 En que Jesu-Christo baxa,
 Desde el Cielo hasta la tierra
 A darse al hombre en substancia:
 Entre todas estas cosas,
 Me dixo sacan un águila,
 Donde va metido un hombre
 Con unas muy grandes alas:
 La qual va haciendo camino
 Quando la procesion pasa,
 Y juntamente con esto,
 Entre otras figuras sacan
 A dos Angeles vestidos,
 Muchachos de buenas caras,
 Con cabelleras muy rubias,
 Y con sus alas doradas.
 Viendo pues un labrador
 La fiesta por su desgracia,
 Al águila y á los Angeles,
 Y las alas que llevaban:
 Fabrica en su pensamiento
 La mas peregrina traza,
 La invencion mas inaudita,
 Que el gran Sertorio inventara:
 Ni en género de tormentos
 Perilo, ni el Rey de Tracia,
 Progne, Scinis, ó Medea,
 Que con ésta todas callan.
 Pues pareciéndole á el

Que con las alas volara,
 Procura hacer experiencia
 De su imaginacion vana:
 Y habiendo de ir otro dia
 Al campo, que acostumbraba,
 A un hijo suyo le dixo,
 Que llevase allá las alas:
 Llévólas, y á medio dia,
 Quando del trabajo alzan
 Un rato para comer,
 Le dixo aquestas palabras:
 Has de saber, hijo mio,
 Que he pensado una gran traza
 Para no venir á pie
 A la heredad desde casa:
 Y es, que si con gran fuerza
 Aquestas alas me ataras
 A los brazos, pienso yo
 Que qual las aves volara:
 Al hijo le pareció
 Aquella invencion no mala,
 Y determinase al fin
 De hacer lo que el padre manda:
 Atascas fuertemente,
 Y en una peña muy alta
 El pobre viejo se sube
 A executar su ignorancia:
 Empezó á mover los brazos,
 Y con las alas trabaja
 Para levantar el vuelo,
 Y viendo que no bastaba,
 Dixo al hijo, que entre tanto

Que sus fuerzas le ayudaban,
 Y estuviese algo mas diestro,
 En el volar, que llegara,
 Y le diera un rempujon:
 Obedece el hijo, y calla,
 Con el desco de ver
 El fin de invencion tan alta:
 Llegar, y dale, y por volar
 Aia el cielo, da en el agua,
 Que era un pequenuelo arroyo
 Que al pie de aquel monte estaba:
 Quebróse el misero viejo
 Los brazos y las quixadas,
 Una pierna y la cabeza:
 Y viendo lástima tanta
 El hijo, fué á buscar gente:
 Vienen, llévanle á su casa,
 Pónenle en cura, y al fin
 de mas de cinco semanas,
 Que estaba el triste mejor,
 Dixo á los que le curaban,
 Que le pareció sin duda,
 Quando cuyo, que volaba,
 Y que volara sin duda,
 Si no llevara una falta;
 Y preguntado, qué era
 Aquello que le faltaba,
 Le respondió que la cola,
 Que á no faltarle, volara;
 Pero que él se acordaria
 Para otra vez de llevarla.
 Bien podré decir ahora

Que

Que entre muchos que aquí hablan,
 Hay algunos á quien sobra
 Lo que al labrador faltaba.
 ¿Quántos hay aquí con colas?
 A fe que si rebuznaran,
 Que dixeran que eran bestias
 Mas de quarenta que callan.
 Los que dicen mal del verso,
 De la comedia y la traza,
 Si fué propia, ó si fué impropia,
 Larga ó corta la jornada.
 Trarr las comedias buenas,
 Para el autor es ganancia,
 Que pues le cuestan su hacienda,
 No procura que sean malas.
 Sucede que compra una,
 Que leida y ensayada,
 Nos parece milagrosa,
 Y es mala representada.
 ¿Quién tiene la culpa de esto?
 ¿El poeta? no, ¿la farsa?
 Méenos, ¿los representantes?
 Tampoco, ¿el errarla?
 No por cierto: no es la culpa
 sino vuestra, cosa es llana:
 A los de las colas digo,
 Los que emiendan, los que tachan:
 Los que pretenden volar
 Sin alas donde no alcanzan,
 Los que quitan, los que ponen,
 Y no les contenta nada:
 Que oomo la presuncion

B4

Les

*Les sobra , que es cola larga,
 Pienzan con ella suplir
 Lo que no alcanzan sus alas.
 De aquestos pues es la culpa,
 Pero nuestra la desgracia
 En haber de alas tan pocos
 Para suplir faltas tantas:
 Pero á los pocos que hubiere,
 Que pocos pienso que bastan,
 Suplico que si nosotros
 Hoy voláremos sin alas,
 Y desde el monte del yerro
 Se despeñare la farsa,
 Con las alas de su ingenio
 Suplan todas nuestras faltas.*

Solano. Vos tuvistes razon de alabarla, porque verdaderamente es de mucha risa.

Ramirez. ¿No es buena la invencion de querer volar?

Roxas. Sin duda éste queria ser correo, y como era viejo, y le faltaban fuerzas, quiso caminar con alas; y lo que no hizo Pirro, que fué el primero que inventó correos, quiso hacer éste siendo segundo, que se hiciesen los hombres páxaros.

Rios. Traxo un correo los dias pasados una carta al mozo que me guarda el hato, y decia el sobre escrito: á Juan Diaz, guarda mayor de la ropa de Rios, y maestro de hacer nubes en los tablados: porte un quartillo, y dixo uno échele media azumbre.

Se-

Solano. Quando fuera arroba, yo aseguro que no la huyéramos la cara.

Ramirez. ¿No es Madrid aquel que se divisa?

Rios. ¿Quién puede ser sino el mejor lugar que tiene España? y quando dixera el mundo no hiciera á ninguno agravio.

Solano. Cierito que me pesa de haber por aquí venido.

Roxas. Por qué?

Solano. No quisiera verle tan solo.

Roxas. No por eso dexa de ser el que siempre ha sido; y quien tiene tantos méritos, y ha hecho tan buenos servicios, no es posible esté tan olvidado, que algun dia no le den el gobierno de alguna real Corte á cargo, que es el oficio de que tantos años ha servido. Que para otra cosa sin duda que no es bueno, y ésta asienta en él como sobre azul el oro.

Ramirez. Participa Madrid, entre otras muchas cosas, de un cielo muy claro, que así por esto, como por los ayres que por ella corren muy delgados, es el lugar mas sano que conocemos.

Solano. ¿Sabeis como se llamó aquesta villa antiguamente?

Roxas. Segun dice una Corónica, fué su nombre antiguo Mantua Carpentanorum, la qual dicen fundó un hijo de Tiberino (esto toca á Ciudad de Mantua en Italia) Rey de los Latinos, y la llamó de este nombre de Mantua por memoria de su madre, que se llamó

mó Manto, y el sobrenombre Carpentana se le dió por estar en los pueblos Carpentanos. Y despues algunos dicen que se llamó Ursaria.

Rios. Querer tratar de su grandeza, templos, suntuosidad, y edificios es cansarnos; solo digo que no hay rincon en Madrid donde no se pueda volver los ojos con extrañio gusto por haber en él tanto que mirar. Fuera de esto es el lugar mas venturoso y de mejor estrella de quantos cubre el cielo.

Solano. ¿De qué manera?

Rios. Porque no hallaréis en el mundo nacion por remota que sea (aunque nunca la haya visto, sino es de oidas), que no le quiera bien, desee bien, diga de él bien, y le pese entrañablemente de su mal.

Ramirez. Verdaderamente que teneis razon, que hasta hoy no he visto hombre ni muger, natural ni extrañio que no le alabe.

Rios. Todo lo merece, y pues es tan claro su merecimiento, y le viene tan de atrás, quédese su alabanza en silencio mientras estuviere puesto en olvido.

Roxas. Cerca del silencio os quiero decir una loa, que sin duda entiendo es la mejor que hasta ahora he dicho, ni hecho.

Solano. Siendo loa, será para nosotros de mucho gusto.

*No salgo á pedir que callen,
No á pedir silencio vengo,*

Que

*Que ya no se halla en España,
Ni en los mas remotos reynos.
Ta en los alcázares sacros,
Ta en los cristalinos cielos,
Ta en los siete errantes signos,
Ta en todos quatro elementos,
Ta en quanto Telus ocupa
Con su manto obscuro y negro,
Ta en los astros luminosos,
Ta en los palacios de Febo,
Ta en los campos, ya en los prados,
Ta en los lugares plebeyos,
Ta en los mas peynados riscos,
Ta en los mas desiertos yermos,
Ta en las plazas, ya en las calles,
Ta en las ventas, ya en los pueblos,
Ta en las fuentes, ya en los rios,
Ta en los jardines, ya en los huertos,
Ta ni en los ceruleos mares,
Ta ni en casas, ya ni en templos,
Ni en quanto hay del Gange á Atlante
Ta no se hallará silencio.
Ah omnipotente fortuna,
Y cómo es fácil tu crédito:
Ay cielo voluble y movil,
Ay triste siglo del yerro,
Ay hambre sedienta de oro,
A quántos hidalgos pechos
Tu cruel maldad incita
Hacer negocios bien feos:
Ay vengativas discordias,
Ay pálido y torre miedo,*

Ay

Ay trabajos , ay desdichas,
 Ay amor , ay duros celos:
 Ay gran máquina del mundo,
 Mas ay licencioso tiempo,
 Con qué ligereza pasas,
 Y cuán veloz es tu vuelo:
 Como encumbras al humilde,
 Y humillas al altanero,
 Descasas á los casados,
 Y cautivas los solteros,
 Quitas muger , das amiga,
 ¿Mas cómo es posible , tiempo,
 Que olvides discretos pobres,
 Y quieras á ricos necios?
 Ay silencio de mi alma:
 Quédese aquesto en silencio,
 Que yo callaré verdades
 Bien á costa de mi pecho:
 Murió el silencio ya en fin,
 Ya en fin el silencio es muerto;
 Envidiosos le matáron,
 Que ¿á quién no matarán ellos?
 Crédito , fortuna , amor,
 Trabajos , desdichas , celos,
 Oro , bien , necesidad,
 Discordia , maldades , miedo,
 Mundo , temor , cielo y tierra,
 Mugeres , máquinas , tiempo,
 Envidia , discretos , pobres,
 Casados , discretos y necios:
 Todos estos le matáron,
 Y aquesto sé por muy cierto,

Y si quereis saber cómo,
 Estadme un poquito atentos:
 Quando en descanso apacible,
 En grave y profundo sueño,
 En el silencio y aplauso
 De la muda noche en medio,
 Los humanos dan reposo
 A los miserables cuerpos,
 Qual si el licor de la Estigia,
 O el agua del rio Leteo
 Les hubiera rociado
 Ojos , sienes , y celebras,
 Quando al fin descansan todos,
 Y yo solo triste peno.
 Por medio de una ancha calle
 Vi venir un vulto negro,
 Y entré un susurrar confuso
 Algunos suspiros tiernos:
 Detuvo el paso , paréme,
 Harto temeroso el pecho,
 Inquieto el corazon,
 Erizados los cabellos:
 Ya que estuviéron mas cerca
 Vi quatro enlutados cuerpos,
 Con grillos y con cadenas,
 Todos cargados de hierro:
 Llevaban quatro mordazas,
 Y al mísero son funesto,
 Mil tristezas , mil gemidos,
 Ansias , congoxas , y lamentos:
 Sustentaban en los hombros
 Una ancha tabla ó madero,

Trai-

*Traida del sacro Gárgano
Sin duda para este efecto:
Iba de diez mil heridas
Un hombre pasado el pecho,
Y en cada herida una lengua,
Y á un lado aqueste letrero:*

*Estas me diéron la vida,
Y aquestas lenguas me han muerto:*

*Era la noche tan clara,
Qual si la aurora en el cielo
Con su lámpara febea
Luz diera á nuestro hemisferio:
De suerte que pude ver
Todo lo que iré diciendo;
Iba al otro lado escrito
Aqueste epitafio en verso:*

*Bueno me ha dexado el tiempo,
Y para mejor decir,
Con tiempo para morir,
Y para vivir sin tiempo:*

*Llevaba un purpúreo lustru,
Un hermoso rostro bello,
Que le juzgara por vivo
A no saber que iba muerto:
No pude saber quien era,
Y deseando saberlo,
Lleguéme mas, y en la boca
Llevaba escritos dos versos:*

Aquí

*Aquí yace mi ventura,
Y aquí dió fin el silencio.*

*De una novedad tan grande
Quedé admirado y suspenso,
Y por saber lo que fuese,
Quise ver el fin postrero:
Fuéron saliendo ácia el campo,
Y al fin me saltó tras ellos,
Y entre unos sombreros árboles
De hojosas ramas cubiertos,
Cuyas levantadas cimas
Competían con los ciclos;
Adonde nace una fuente,
Y despena un arroyuelo,
Que con raudo remolino
Hace un sonoro estruendo,
Sobre una nativa piedra
Pusiéron el triste cuerpo,
Y encima de él mucho ramos,
Colocasia y nardo bello,
Sagrado mirto, y laurel,
Y acanto florido en medio:
Y con yesca y pedernal
Otros encendiendo fuegos,
Donde aplicaban olores,
Que cuando incienso sabio:
Al fin le diéron sepulcro,
Y despues de todo aquesto
Ocho funerales hachas
Sobre el sepulcro pusiéron:
No pude esperar á mas*

Por-

Porque ya iba amaneciendo,
 Y el ánimo no era tanto,
 Que no le venciera el miedo:
 Tendome pues á mi casa,
 Vi llevar algunos presos
 Por indicios de esta muerte
 Condenados á tormento:
 Vi que la justicia andaba
 Grande informacion haciendo
 Por saber quién le mató,
 Y nunca se ha descubierto:
 Esto está en aqueste estado,
 Todos me tengan silencio,
 Porque el primero que hablare
 He de decir que le ha muerto.

Ramirez. Que breve aplicacion, y que buena.

Solano. Toda se acabó con una copla.

Ramirez. Cierito que me ha contentado con grande extremo el discurso de ella.

Roxas. Ahora venid acá, Solano, decidme, qué es cosa y cosa que no es juez y juzga, no es letrado y arma pleyto, no es verdugo y afrenta, no es sastre y corta de vestir, y es todo esto, y no es nada de esto, y si nada no hace goza del cielo, y si todo lo hace le lleva el diablo.

Solano. ¿Qué es en efecto?

Ramirez. La mala lengua: porque sin ser juez, juzga las vidas ajenas; sin ser letrado, arma pleytos con todos sus vecinos; sin ser In-

Inquisidor quema aquel y al otro; y sin ser verdugo afrenta á todos, llamando vellacos á unos, y cornudos á otros; y sin ser sastre corta de vestir á todo un lugar; y ya se ve que es todo esto, y que no es nada de esto, y que si no lo hace gana el cielo, y si todo lo hace, se le lleva el diablo.

Rios. No es malo este enigma para una loa.

Ramirez. No sabeis lo que me espanta, que haya remedios y defensivos para el rejalgar, de triaca y unicornio, y que el veneno del maldiciente sea sin remedio, y mate sin que se le halle defensivo.

Roxas. Dice Salomon, que el callado tiene la lengua en el corazon, y el maldiciente el corazon en la lengua.

Solano. El que á semejantes descubriese su secreto, pareceme que en esa hora se vendia por su esclavo.

Ramirez. El hombre callado, que es lo mismo que decir discreto, por muchos casos de fortuna siempre está en pie; pero el hablador, que es decir necio, en el menor que tropiece da de ojos.

Roxas. Xenofonte el Filósofo decia, que tenia lástima al hablador encumbrado, y envidia al callado abatido.

Rios. Nigidio, Sanocracio, Ovidio y otros, escribieron muchos libros, del remedio de saber querer, pero no de saber callar.

Roxas. Estotro dia, por lo que decis de querer, estaban en Toledo no sé cuántos ga-

Tom. II.

C

la-

34
lanes, tratando en la comedia quien seria el amor, y uno decia, que debia de ser como abestruz, otro como galápago, cada uno al fin, lo que con su juicio alcanzaba, y lo que cerca de esto sabia. Y yo con aquel pensamiento estuve algun rato variando, y en efecto hice aquesta loa acerca de este propósito, que entiendo que es de mucho gusto.

Debaxo de una ventana
Que mira al sagrado Betis,
Cuyas cristalinas aguas
Besan sus murallas fuertes:
Estaban ciertos amigos
De estos de manteo y bonete,
Tratando ayer del amor
Anochece, no anochece:
Llegué, y aunque iba de priesa
Por escucharles, paréme,
Y oí que el uno decia,
Este es páxaro celeste:
Pues que vuela mas que el viento,
Y anda vendado siempre,
Con arco y flechas al hombro,
Hiriendo y matando gentes:
Mas las heridas que da
No son heridas de muerte,
Sino heridas con que sangra
Las bolsas de los que hiere:
Es amigo que le den,
Quiere mas, mientras mas tiene,

35
Y todo aquesto que he dicho
De aqueste verso se infiere:
Crescit amor, nummi, quantum ipsa pecunia crescit:
Dixó otro, dádle á las furias,
Que tantas haciendas tiene
Usurpadas el avaro,
Usurero maldiciente:
Cuya avaricia profunda
A la de Midas excede,
Como se podrá entender
De este verso claramente:
Avaritia caput malorum est omnium:
Dixó otro medio poeta,
Amor es un accidente,
Es un caos, es confusion,
Es un no ver, no entenderse:
Es en el siglo un infierno,
Es rabia, es la misma muerte,
Y es la mayor maravilla,
De las maravillas siete,
Es en estas mis señoras
Qual suele ser un cohete,
De una centella encendido,
Que allá en el cielo se mete:
Y en faltando la materia,
Que es este dar que apetecen,
Cae de la esfera del fuego
En el agua, donde muere:
De la hermosura no nace
Este trasgo en quinta especie,
Que á ser así no dixerá

C 2

Vir.

Virgilio el verso siguiente:
 Hic crudelis amor auri supostaque furto.
 Pero nació este nigromante
 De lo que el Petrarca quiere,
 Quando en su triunfo de amor
 Aquestos versos se leen:
 Ei namq. de otro edi lasciva humana,
 nudrito di pensier dolci, é soavi,
 fato signor, è dio da gente vana.
 Diéron todos en reir,
 T yo elevado quedéme,
 Pensando quién pueda ser
 Aqueste trasgo ó juguete:
 T con este pensamiento
 Fuime á mi casa, y dexeles,
 Confuso con mi cuidado
 T con el buen rato alegre:
 Estuve considerando
 Quien éste buen hombre fuese,
 Qué talle podia tener,
 Si andaria vendado siempre:
 Si tendria los ojos grandes,
 Como otros muchachos suelen,
 Si hablaria como yo
 T todos vuesas mercedes,
 Un niño que á todos manda,
 Rapaz que á nadie obedece,
 Un ciego que nos gobierna,
 T un Dios que todo lo puede:
 T al cabo de mas de un hora
 Qué procuré conocerle,
 Me pareció que seria

Un muchacho regordete:
 Como aquel Moscatelillo,
 Que está jugando allí enfrente,
 T estando considerando
 Las propiedades de aqueste,
 Acordéme de su padre,
 Que es Dios que todo lo puede,
 Quiero decir, el Dios Marte,
 A quien el mundo obedece:
 A quien el cielo respeta,
 T todos los hombres temen:
 Figuré en mi pensamiento
 Un hombre de extraña suerte:
 Alto, sufridor, nervioso,
 Robusto, fiero, valiente,
 Intrépido, denodado,
 Animoso, bravo, fuerte:
 Esforzado, guerreador,
 Gran comedor de molletes,
 De unas narices muy grandes,
 Como otras que ya me entienden:
 Que son trompa de elefante,
 De un amigo penitente,
 Un hombre de grande espalda,
 De facciones diferentes:
 Zegijunto, patituerto,
 Los ojos chicos, y alegres,
 Como aquel que está sentado
 Vuelta la cara á la gente:
 Discurriendo por mis lances,
 De lance en lance, acordéme
 De aquel Dios de Manicongo

Que andaba tiznado siempre
 Dícenme que fué Vulcano,
 De este Dios Marte, pariente,
 No sé si en el sexto grado,
 Que este texto no parece:
 Pensando en aqueste Dios
 Casi elevado quedéme,
 De verle junto á la fragua,
 Ser Dios, y andando los fuelles:
 Considerando entre mí,
 El tallo que tendria de éste,
 Pinté en mi memoria un hombre,
 De baxa y humilde suerte:
 Digo que seria callado,
 Sufrido, honrado, paciente,
 Amigo de hacer su oficio,
 Y en lo demás no meterse:
 Toda la cara tiznada,
 Narices, orejas, frente,
 Los brazos arremangados,
 Dando martiliadas siempre:
 Con un debantal de cuero,
 Y en la cabeza un birrete,
 De buen cuerpo, corcovado,
 Chica boca, grandes dientes:
 Brazos, piernas, pecho, espaldas
 Tan blancos como la nieve,
 Pero el bello seria tanto,
 Que pusiese espanto verle:
 Válgate Dios por herrero,
 Y qué mala cara tienes:
 Páreceme que seria

Como aquel negro de enfrente:
 Pero que casase Venus
 Con un hombre como aqueste,
 Una dama tan hermosa
 De tan honrados parientes,
 Que seria sin duda alguna
 Una muger con copete,
 Con un verdugado grande,
 Con muchas dueñas y gente:
 Muy hermosísima y grave,
 De un rostro resplandeciente,
 Sabia, honesta, recatada,
 Y que no se pondria asfeyte:
 Con un manto de soplillo,
 Vestida de blanco y verde,
 Los ojos zarcos azules,
 De aljofar sus blancos dientes,
 Hideputa vellacona
 Como tendria buen jarrete,
 Y sabria amartelar
 A los hombres con desdenes:
 Qué amiga seria de arroz,
 Y de patatas calientes,
 Como aquella mi señora
 Que está sentada allí enfrente:
 Pero solo faltó á Venus
 Que una criada tuviese,
 Como otra Circe ó Medea
 Que embelecase la gente:
 Que no importa la hermosura
 En las hembras todas veces,
 Que hay feas con mucha dicha,

*T hermosas con poca suerte:
 Pero ya que toque en Circe,
 Será acertado que piense,
 Quién sería esta muger
 Que tanto embeleco hiciese:
 Tantos enredos, marañas,
 Encantamientos, vayvenes,
 Embustes, hechicerías,
 Y tanto engaño á las gentes:
 Digo yo, ¿qué sería ésta?
 Moza no es posible fuese,
 Sino alguna mala vieja
 De mas de setenta y nueve:
 La barbilla, arremangada,
 Arrugada cara y frente,
 La boquita con alforjas,
 Las narices con joanetes:
 La frente con pabellon,
 Los ojos con caballetes,
 El rostro con espolones,
 Y las manos con cayrcles:
 Válgate el diablo por vieja
 ¿Qué me haces señal? ¿qué quieres?
 Que no diré que eres tú,
 Que ya conozco quién eres:
 ¿Tengo de decir quién es?
 No, que hasta que me entienda,
 Y está sentada frontero
 Entre aquellas dos mugeres:
 Señoras, nadie se corra,
 Y si quien es saber quieren,
 Es la que fuere mas vieja*

*De todas vuestras mercedes:
 Y si alguna confesare,
 Quiero que me den la muerte,
 Que no hay vieja, que sea vieja,
 Ni moza que serlo piense:
 Mas ruego á Dios, que si hablaren,
 Que Dios las dé, como puede,
 Mal de madre, romadizo,
 Calentura, tabardecie,
 Tiña, bubas, pestilencia,
 Ausencia, celos, desdenes,
 A ellas, si no callaren,
 Y á todos vuestras mercedes.*

Solano. La Loa es buena, y mejor para representada en el tablado, que para dicha por el aminor. Porque será de mucho gusto el señalar al niño, al negro, y á la vieja.

Rios. Sin duda será de mucha risa; pero volviendo á lo que tratamos del amor, muchos ejemplos tenemos entre manos de hombres poderosos, que han hecho casos muy feos, por donde se puede colegir la gran fuerza que tiene, pues vemos, que á Hércules hallaron en el regazo de su amiga, sacándole aradores con un zapato de ella en su cabeza, y ella puesta á corona de él en la suya. Athanagildo Rey de los Godos, y señor de la Europa, mirad lo que hizo por Pincia su amiga. El Rey Demetrio estuvo tan enamorado de una cautiva suya, que estando ella enojada, la pidió de rodillas que se fuese á acostar, y no que-

De

rien-

riendo, la llevó á cuestas hasta la cama. Dionisio Siracusano, siendo tan fiero, estuvo de su amiga Mirta tan vencido, que firmaba ella y despachaba todos los negocios que el Rey tenia. Mironides Griego quiso tanto á Numidia, que la dió de una vez quanto ganó en la guerra de Boecia.

Ramirez. Calígula dió para reparar los muros de Roma seis mil sestercios, y cien mil para aforrar la ropa de una amiga suya. Temistocles Capitan quiso tanto á una su cautiva Egipciaca, que estando enferma ella, todas las veces que se purgaba y sangraba, lo hacia él, y con la sangre de su brazo se lavaba él el rostro.

Solano. Notable extremo de aficion.

Ramirez. De ninguna necedad que haga un hombre, queriendo, me espanto; y así de las muchas que hace aquel nuestro amigo, le disculpo,

Rios. Ahora que me acuerdo, ¿no sabriamos en qué paró el cuento de aquel soldado?

Ramirez. Muy bien ha dicho Rios,

Rios. Cierto que le habemos de acabar de oir, mientras llegamos á Segovia, pues que quiere Solano que vamos por allí.

Solano. No importa nada, que poco es lo que se arrodea,

Roxas. Si no me acuerdo mal, quedamos en que Leonardo mató al fiero oso, en presencia de su querida Camila.

Ramirez. Muy bien decís, que el cuento quedó en ese punto.

Ro-

Roxas. Pues haced cuenta, que habla el mismo Leonardo, y prosiguiendo el suceso, dice de esta manera á aquel nuevo amigo suyo que os he dicho.

Atravesada y muerta la fiera, amigo Montano, á los pies de mi fiera homicida, no te puedo decir quién se turbó mas, si ella de ver aquel suceso tan repentino, ó yo de ver su divina hermosura. Al fin, despues de varios y diversos cumplimientos y cortesías, ofrecida á Floriso y á su noble compañera la mayor parte de la caza, supliqué á mi Camila se sirviese del oso, pues parece que su suerte le habia traído á morir á sus pies. Y fingiendo la risa que de mi corazon estaba bien agena: No sé señora, la dixe, si tiene igual vuestro rigor, pues ya qualquier cosa que merece veros, lo paga con la vida. ¿Pero qué culpa tuvo quien no pudo dexar de miraros, porque vos misma quisistes que os viese? ella no me respondió con la lengua, aunque yo colegí de sus acciones una respuesta no muy contra mi deseo. Porque la veia pensativa mudando varias y diversas veces los colores de su rostro, despidiendo de quando en quando un medio suspiro, á quien la virginal vergüenza hacia que se quedase en el camino, y se quebrase y deshiciese entre los dientes, destilando de quando en quando algunas orientales perlas de sus dos divinos y soberanos soles. Todos estos accidentes, á mi parecer, substanciaban el proceso de mi causa, no muy en contra mia: y así

así viendo esto, saqué la carta, que la llevaba conmigo, y fingiendo sacar un lienzo de narices, descuidadamente, hice como que la carta, sin notarlo yo, saliese con él, y cayese sobre su regazo, teniendo cuenta con que fuese á tal tiempo y sazón, que sus padres en ninguna manera pudiesen notarlo. Ella que vió la carta casi sin saber por donde había venido, tomóla, y viendo que el sobreescrito venia para ella, con grandísima presteza la metió en la manga de la ropa. Yo que ví que todo me había sucedido conforme á mi deseo, fingiendo que se me hacia tarde, volví para mi casa, aguardando buen suceso de mi invencion, pues hasta entónces me había todo sucedido como deseaba. Y porque entiendo que gustarás de oír las necedades que en la carta iban, te las quiero decir, que como todas estas eran finezas de amor, me recreo cada vez que de ellas me acuerdo, y así procurando refrescar con ellas la memoria, se me quedan en ella, la qual decia así:

*Si á los humanos ojos mover suele,
Ver un humano cuerpo maltratado,
Y tanto mas el mal ageno duele,
Quanto es mas riguroso y encumbrado:
Si les suele mover á los leones
El tímido animal que se ha humillado:
Si suelen los sangrientos corazones,
A piedad compasiva provocarse,
Movidos de unas lúgubres razones:*

Si

*Si suelen los valientes aplacarse,
Por mirar humillado al enemigo,
Y á lágrimas humanas incitarse:
¿Por qué á quien se le humilla á un dulce amigo,
Ha de tener el pecho alabastrino:
Cerrado á la verdad de un fiel testigo?
¿Por qué su corazon tan diamantino,
Le ha de mostrar al animal rendido,
Un animal tan dulce y tan divino?
¿Por qué ha de ser un pobre perseguido,
Sin lástima ó piedad de un pecho fuerte,
Y si afligido está, mas afligido?
¿Por qué aquel que está en punto de la muerte,
Le han de ayudar á despedir el alma,
Procurando acabar su triste suerte?
¿Por qué no llevará de amor la palma,
Quien tiene por amar su triste vida
En el mar de la muerte puesta en calma?
¿Por qué se ha de morir de aquesta herida,
Quien la tomó por saludable gloria,
Y trae su alma de ella revestida?
Muévate, pues, mi lástima notaria,
Y piensa, mi Camila, y considera,
Que te tiene por blanco mi memoria:
Recibe mi fe pura y verdadera,
Salida de un hidalgo y noble pecho,
Contra quien eres sin razon tan fiera:
Mira que estoy en lágrimas deshecho.
Sirvenme de verdugo mis porfias,
Que traen mi alma en tan amargo estrecho,
Y á el fin de mis humanas alegrías,
Espera el sin ventura tiempo, quando*

Con

Con muerte acaben las desdichas mias:
 Ta está mi triste vida contemplando,
 Que entiendes mi firmeza ser incierta,
 Y por eso me irás menospreciando.
 Ta mi esperanza está segura y cierta,
 Del temor de la rígida sentencia,
 Que ha de cerrar al bien del bien la puerta:
 Ta entiendo que el amor y la clemencia
 Estan de tu beldad tan apartadas,
 Como está de mi pecho la paciència:
 Ta entiendo que han de ser enarboladas
 Contra mi vida rígidas banderas,
 En el alcázar del rigor fixadas:
 Ta me acómeten las sospechas fieras,
 De rabias, pesadumbres, penas, zelos,
 Que amenazan mi muerte en mil maneras:
 Ta los dos soles que adoré por cielos,
 Entiendo que mi amor cándido y puro,
 Pisan, huellan, y arrastran por los suelos:
 Ta entiendo no hay lugar que esté seguro,
 Para apartarme de tu airada vista:
 Y de los golpes de ese pecho duro:
 Ta entiendo soy en vista, y en revista,
 Condenado á morir por tu belleza,
 Aunque mas en amarte siempre insista,
 Entiendo, mas no entiendas mi firmeza,
 Ser de tan vil caudal y poco brio,
 Que resistir no pueda á tu fiereza:
 Solo pido, señora, lo que es mio,
 Solo el premio de amarte y quererte
 De un fuego que encendiera á n. yelo frio.
 Confieso que he pecado en conocerte,

Mas

Mas pues tuve la gloria de mirarte,
 Entiendo la merezco en merecerte.
 Mi corazon se abasalló en amarte,
 Mi alma se deshizo en amor tierno,
 Luego que pudo verte y contemplarte:
 Confieso que será mi fuego eterno,
 Si algunas gotas de tu dulce fuente
 No me libran de aqueste horrible infierno:
 Siempre mis ojos te tendrán presente,
 Tu divina belleza contemplando,
 Aunque estés de mi vista mas ausente:
 De tu clemencia sola confiando,
 En esta confusion y amarga duda,
 Acaba, quien se queda ya acabando,
 Si tu veldad divina no le ayda.

Hecho esto como has oido, y venida la noche, atormentado de la melancolía ordinaria de mis pensamientos, tomando una vihuéla me salí por una puerta trasera al campo, á suspender mis cuidados, y gozar del viento fresco que corria, y enderezando mis pasos hácia la casa de Floriso, y hallándome en una alameda bien cerca de ella, sentándome al pie de un alto, y derecho álamo, de adonde con las vislumbres que entre las pobladas ramas, los rayos de la hija de Latona hacian, podia ver el sitio que era guarda y depósito de todo mi bien, comencé á cantar de esta suerte:

Pues un amor tan leal,
 Pagas con tanto desden,

2

*T porque te quiero bien,
 Tu, mi bien, me quieres mal;
 Pues mi tormento inmortal
 Tu pecho no ha enternecido,
 Señora, clemencia pido;
 Que en los tormentos de amor,
 El que tengo por mayor,
 Es querer, sin ser querido.
 Para el olvido hay razon,
 Para el amor esperanza,
 Para el desden hay mudanza,
 T á zelos satisfacion;
 Mas ay de mi corazon,
 Que tan desdichado es,
 T quanto mas te importuna,
 Eres como la fortuna
 Que mata al que está á sus pies.
 No fuerzo tu libertad,
 Mi Camila, á que me quieras,
 Mas solo que agradecieras
 Dos años de voluntad:
 Ten gloria de mi piedad,
 T dame, si eres servida,
 No mas de un hora de vida,
 Que no es mucho, ingrata amada,
 Que á dos años de adorada,
 Seas un hora agradecida:
 Como el sol de aqueste cielo,
 To me consumo y trasparo,
 T este fuego en que me abraso,
 Jamas ablanda tu yelo;*

Pe-

*Pero sin duda rezelos,
 Que como tú me aborreces,
 Con fuego tu yelo creces,
 T al sol, que me está abrasando,
 To soy cera, que me ablando,
 Tú piedra, que te endureces.*

Aquí lo dexé, y no de derramar algunas lágrimas, con que hice compañía á mi trágica música. Y estando en esto sentí cecear como que llamaban á alguno para que viniese. Y como yo quisiese saber, algo turbado, quién habia sido el testigo de mis quejas, movido de la curiosidad y del enojo, me levanté, y fui hácia donde habia oido la voz. Y como siempre la fuese oyendo de mas cerca, sin perder el tino, á pocos pasos que caminé, me hallé junto á la casa de Floriso, pegado casi con una ventana, en donde estaba una menuda reja. Aquí cesáron de llamar, y yo de caminar. Y como viese abierta la ventana, estuve un rato aguardando sin atreverme á respirar ni alentar, dándome mil saltos el corazon, cosidos los pies con la tierra, mas fuertemente que si fuera una de las hayas de aquel monte. Y al cabo de pequeño rato, oí que salia de parte de adentro una voz humilde que preguntaba, quién era yo. Y como el eco de ella retumbase en lo mas profundo de mi corazon, senti, y reconocí ser de mi querida Camila. Y dándome temblores de muerte, respondí: vuestro Leonardo es, señora, si acaso hay quien

Tom. II. D me-

merezca tener algun ser delante de vuestra divina presencia. Ella turbada preguntó que como la conocia, y sabia que era la que decia. En mi alma, la dixé, en quien no puede caber engaño de vuestro conocimiento, tengo figurada vuestra soberana imagen. Y por lo que esa voz dice con lo que está en ella, echo de ver que sois mi divina señora, y su propio original. Ella entonces, haciendo cie- so de aquella reja, se puso en ella desterrando las tinieblas de la noche, alegrando y regocijando el campo, é hinchendo mi alma de una súbita y no esperada alegría. Y abriendo aquellos bellísimos corales, me dixo: Señor Leonardo, baxad la voz, porque nos pueden oír, y oídme ahora un rato. Las muchas obligaciones que os tengo, y las que siento tener para cumplir con lo mucho que sois, me tenían en este punto con alguna duda y suspension para responderos á un papel que artificiosamente dexastes esta tarde en mi poder. Y aunque me pudiera hacer algo de la ofendida, de la arisca y enojada, y hacer culpado vuestro atrevimiento por no haber procedido, al parecer de algun juicio, con el término y leyes que vuestra discrecion prometia, y deciros (como otras suelen) que quando vistes cosa en mí, que os diese alas y atrevimiento para pretender cosa contra vuestra autoridad y mi honra, con todo eso, como os tengo por tan discreto y cuerdo, que sé que no la habréis deseado, y por tan reportado,

51
que sé que no le habréis pretendido; conociendoos en la suavidad de la voz, y armonía de la música, quise llamaros por esta ventana que cae á mi aposento, para saber de vos mismo qual es vuestro pensamiento. No ignoro que me teneis aficion, ni culpo en esta parte vuestra voluntad; porque conozco que estas cosas no son en nuestra mano. Mas quisiera saber qué es lo que con ella pretendéis estando obligado á saber, por ser quien sois, como debeis guardar, y mirar por mi propia honra, por la de mis padres, y de mi linage, y por la vuestra misma que se desdorara y perdiera, pretendiendo vos algo contra la mia. Hermosísima señora, la respondí, doy mil gracias al Criador que os hizo tan discreta como bella, y os formó la mas bella del mundo. Habiendo vos entendido la enfermedad de mi alma, no tengo de ser como el indiscreto enfermo que anda rezelándose, y recatándose de descubrir su mal al Médico que puede darle salud. Sabe el cielo que nunca tuve pensamiento de ofenderos, porque fuera ofender su divina y soberana grandeza. Sino que esta vergüenza y temor, enemigos de la vida y salud de las almas, han cerrado mi boca y atado mi lengua para que aun no fuesen instrumentos muertos de mi remedio. Pero aunque estas potencias no han hecho su oficio, no han faltado los caminos que vos sabeis, por donde os he venido á descubrir mi mal. Lo que pretendo y lo que deseo

es solamente quereros y serviros, y esto de la manera que vos quisiéredes, que pues teneis mi alma en vuestro poder, desde el primero dia que os merecí ver es bien que useis de ella como os diere gusto. ¿Cómo quereis (me dixo ella) que pueda creer esas cosas, lo uno por ser en mi favor, lo otro que siendo al propósito que son, se pueden llamar lisonjas, si son públicos en esta tierra los amores que con Leonida la hermosa dama de Orense teneis? Tengo, la respondí, señora, mejor dixerades, que tuve, y esto fué por no haber amanecido ni salido en mi emisferio el sol de vuestra divina hermosura, que si esto fuera así, qualquiera otra se desvaneciera, como con los rayos del sol se deshacen las tinieblas de la noche. El tiempo que yo he gastado en servir á Leonida solo fué por cortesía, deséandola pagar la merced que en todas ocasiones mostró hacerme. Y no paso de aquí, aunque envidiosos de mi honra quieran persuadir lo contrario. Mas despues que conocí vuestro soberano valor, ya veis que de todas las demas cosas me he privado cifrando todo mi contento en emplear todos mis sentidos y potencias en contemplaros, y mis fuerzas en serviros. Y desto no pongo otro testigo sino á vos misma, que sabeis los sollozos, los suspiros, las lágrimas que por vos he derramado, las lóbregas y tenebrosas noches en que mi alma se ha visto hasta este punto; todos estos montes tengo llenos de mis quejas, al eco can-

sa-

sado de responderme, los arroyos y rios de esta vega han salido de madre con mis lágrimas, y los árboles y plantas han crecido con las continuas lluvias de mis ojos. Y por todos estos trabajos que en servicio vuestro he pasado, solo os suplico mireis quien soy, y tratándome como quien sois, permitais que os ame y que os sirva eternamente. Y si andando el tiempo mis servicios merecieren que le vanteis mi estado y mi ventura en lo alto de vuestra divina hermosura con el legítimo patrimonio, eso lo dexo á vuestra disposicion. Todas estas razones y otras que aquella noche entré mi señora y mí pasáron, fuéron bien oídas y admitidas de los dos, y aunque con la gravedad natural de su soberano semblante quisiera mi Camila disimular el contento que recibió en saber tan á las claras mi amorosa pasión, para quien padecía el mismo mal era inútil y por demas aquella disimulacion: por que el mismo faraute que estaba en su alma, estaba en la mia, interpretando sus incógnitas pasiones. Y despues de haber pasado otras razones concernientes al propósito de entrambos, concertamos de tener secretos nuestros amores hasta que nos pareciese descubrirlos á sus padres, para que con contento de todas las partes, ligados con el nudo del santo matrimonio, cogiesemos el fruto de nuestros deseos. Y en aquella misma reja me juró mi Camila de amarme eternamente, y no trocar-me por otro del mundo. Y despues de haber

be.

besado su blanca mano, y concertado de vernos algunas noches por aquel mismo lugar, tomada su licencia, me volví para mi casa con el contento que puedes imaginar, y ponderar, sentir qualquiera que hubiere navegado por este proceloso mar del amor y la esperanza. Ya desde aquel punto comenzó á amanecer otro nuevo sol en mi alma; no se me acordaba de tristeza alguna, que por mí hubiese pasado, pareciéndome que el menor rastro de alegría que entonces ocupaba mi alma era mayor, de mas aventajados quilates y ventajas que todas quantas tristezas y pasiones habia ántes tenido. Ya desde aquel día comenzó á vivir en mí otro nuevo hombre. Vestia á lo galan, de varias y diferentes libreas, conformando los colores del cuerpo con los del alma, freqüentaba las cazas, era autor de las fiestas, y acudiendo ordinariamente á la casa de Floriso y Claridia, procuraba, haciendo mil muestras de mi persona, aficionarles mucho á ella para disponer nuestras cosas para adelante. Y como ellos conocian mis honrados pensamientos, y por esto no se recataban de mí, entraba y salia quando queria en su casa, recreando mi alma con la vista y conversacion de mi amada Camila, y acudiendo de noche al puesto acostumbrado, donde si los dias pasaba con contento, las noches pasaba en la gloria, porque lo era para mí el verla y oirla; porque fuera de su divina hermosura, tiene una lengua tan suave

ve

ve y delicada, y unas razones tan vivas y dulces, que bastan para elevar y suspender al mas vivo y agudo entendimiento, y como los dotes de su alma son de tanta perfeccion y quilates, te puedo jurar y prometer de cierto, que nunca mi pensamiento se baxó á pensar cosa contra su honestidad. Que esta diferencia hay entre el amor casto y honesto al que no lo es. Que como el primero tiene su asiento en el alma, y en solos los gustos, deleytes y contentos de ella, y el alma es eterna, pura, y espíritu, tambien él es eterno, y nunca se acaba; ántes miéntras mas el alma ama, con mas fuerza y mas viveza, con mayor pureza y espíritu va amando. Y estando siempre satisfecha, siempre está con nueva sed y hambre de amor. Lo qual no acontece en el amor torpe y lascivo, porque como éste tiene su asiento en el cuerpo, y por objeto el deleyte carnal, sensual y temporal, y todas estas cosas son vanas, caducas y perecederas; en llegando éste á alcanzar su fin, y á tener lo que desea, allí se acaba y perece, embaza el deseo, y la voluntad no solo se harta, sino hartándose se fastidia. Y así los que tienen este amor son comparados á los animales brutos, y los que tienen el primero á los Angeles y bienaventurados, que viendo siempre y gozando de Dios, estando hartos y satisfechos, estan con nueva hambre y deseo de él. Y la causa de esta comparacion es, porque los que aman con amor casto y ho-

D 4

honesto las criaturas, amánlas en quanto las perfecciones de su Criador resplandecen en ellas. Y por esto todo este amor se viene á resolver en el Criador como Divino y Soberano, primer principio, causa, fuente, y origen de todas las perfecciones. Este, pues, era el amor que habia entre los dos, y por esto nunca nos hartábamos de amarnos y querernos; porque ni nos cansabamos, ni dabamos ocasion á aquellos que con nosotros trataban de cansarse con nosotros. Y aunque Floriso y Claridia echaban de ver algunas muestras, rastros y centellas de amor entre los dos, que éste por una parte, ó por otra es imposible encubrirse, como me tenian por tan honrado y mirado, y á su hija por tan casta y honesta, no nos interrumpian nuestros deseos, ni les pesaba de las veras con que servia á su hija, pareciéndoles, como yo no estaba ligado, ni impedido por otra parte, que aquellos serian medios como lo fueron para ligar nuestros cuerpos, pues lo estaban las almas con el nudo del santo matrimonio. Por estas razones tenia entrada franca en su casa, con mucho gusto y contento de todos; y aunque con todos hablaba y conversaba, no dexaba de hurtar mil ratos y guardarlos para mi amada Camila. Y así en el discurso de todo este tiempo viví con el mayor gusto y contento que se puede imaginar. Y acuérdome que una vez entrando en la puerta de Floriso, hallé á mi Camila sentada al pie de aquel alto laurel, donde primero ru-

vo noticia de mi amor, conociendo su divino rostro en el limpio terso y cristalino espejo, y ví que absorta y elevada, tafiendo una guitarra y concertando con ella su divina voz, estaba cantando un romance, y luego que me acertó á ver, ántes de acabarle, dexando la música, se levantó para mí los brazos abiertos, y coronando mi cuello, nos sentamos un rato junto á la cristalina fuente, renovando las memorias del primer cuento de nuestros amores que allí nos habia acaecido á los dos. Este y otros alegres dias pasamos, reynando en mi alma el mas agradable clima que podia hombre constituido en el mas felice y venturoso estado desear. Aunque tambien te digo, amigo Montano, que comimos estos sabrosos y regados bocados del amor con su salsa; pues aunque hubo contentos, alegrías, descansos, y gloria, no faltaron penas, rezelos, temores, desasosiegos, ni perdonáron al alcázar y oménage de mi firmeza y amor, los infernales zelos, que siempre acompañan al alma que con veras quiere bien. Habia cerca de mi gobernacion un noble y principal caballero, mas en oficio que en linage, que estos tiempos procuró escurecer mi gloria, y anublar mi contento. Este dió en servir y visitar á mi Camila, freqüentando la casa de sus padres mas de lo que yo quisiera. Y como los amantes, aunque ciegos, ven mas que Argos con sus cien ojos veladores, no se me pudieron esconder sus pretensiones, y aunque me pesaba de verle entrar

trar tantas veces en casa de Floriso, no podía dar muestra de este sentimiento, por no dar á entender de camino mi amor. Mi Camila bien sentia y conocia mis imaginaciones y los pasos mal dados de Persanio, que así se llamaba mi injusto competidor, y por esto procuraba haberse de suerte con él, que aunque su mal término de él me diese ocasion para sospechar algo, su recato, recogimiento y limpieza de ella me pudiese librar de qualquier sospecha. Hacíaseme Persanio muy amigo, y muy familiar prenda de mi casa, sin ver que me procuraba robar la mejor y mas preciada de ella; entendia que teniendo mano conmigo, podia entrar y salir con seguridad y sin sospecha en la casa de Floriso, por ser él, y su noble amada Claridia cosas tan mias. Ves aquí Montano las amistades del mundo, que son tan falsas como aparentes, y siendo todo aparentes, serán todas falsas; son como langostas que hacen asiento en el prado mientras dura la verde yerba, y quando se van le dexan todo seco, mustio, marchito, agostado, y abrasado. Son sol de invierno, que quando mas luce y abrasa, es señal que se ha de cubrir y anublar mas presto. Tal era la amistad que Persanio tenia conmigo, porque sabia yo al blanco que tiraba, y así te prometo que no podia disimular la variedad de pensamientos que en mi alma estaban. Y era de suerte, que mi querida Camila conocia casi con certidumbre mi sentimiento, y por esto con mas ve-

ras

ras procuraba siempre hurtar el cuerpo á mi enemigo. Quiso mi desgracia que una vez fuésemos Persanio y yo á casa de sus padres, la qual como le viese que iba un poco delante de mí, retiróse colérica á su aposento, de que no poco me alboroté, pensando que yo era la causa de aquella huida, porque nunca entendera que aunque lo fuera acompañado de leones y basiliscos, mi Camila huyera mi vista, entendiendo que ella sola les pudiera servir de salvo conducto, para que ella no lo hiciese. Ella por otra parte, que veia su amigo acompañado de mí, entendia que todo aquello era por mi gusto, por tenerle yo ya puesto en otra parte, y así gustar que Persanio se acomodase con ella; y que para esto se servia de mi compañía como de tercero. Ves aquí quales andabamos los dos, y considera qual estaria yo, que no tenia ni esperaba tener otro contento, sino el que me podia dar la fe y amor de mi señora. Para sacar en limpio todos mis temores, y averiguar todos mis rezelos, determiné hablarla una noche por la ventana de la reja que habia sido el testigo de nuestras primeras palabras, y yendo allá, hice la seña acostumbrada, una, dos, y tres veces. Ella que entendió que yo traia la compañía que ántes, ni quiso abrir ni responder, lo qual sentí tanto, que desde aquel punto se confirmáron mis sospechas. Y así sin aguardar mas, desesperado, me volví para mi casa, y otro dia muy de mañana con dos ó tres

cria-

criados me retiré á una aldea mia que estaba tres leguas de allí, y no lo pude hacer con tanto secreto, que no se publicase luego mi ausencia, y mi Camila con ella no confirmase la sospecha que de mi poca fe habia tenido. Yo por otra parte, que me era tan imposible vivir sin ella, como sin el movimiento del Cielo, el calor del sol, y la influencia de las estrellas, deshacíame en vivas lágrimas, todo el dia le llevaba y pasaba en un suspiro, no habia diferencia entre el dia y la noche para mí, porque todo me parecia una noche oscura. Y con la fuerza de la desesperacion, tomé un dia tinta y pluma, y determinéme de escribirle esta carta.

*Leonardo, el triste amador,
El noble que ser solia,
Vivo retrato de amor,
A quien mas que á sí queria,
Esta escribe con temor:
En otras mil te enviado,
Mi amorosa pesadumbre,
T ha sido bien excusado,
Pues al fin las han borrado,
Mis lágrimas y tu lumbre:
Mas por mas que en este estrecho,
Pretendas gloriosa palma,
No ha de ser de provecho,
Que así podrás en el pecho
Borrarlas como en el alma.
Pero no puedo negarte,*

*Que me canso de escribirte,
Cansada en aquesta parte
La mano, de porfiarte,
T el alma, no de servirte:
T aunque en aquesta labor
Mi mano nada descansa,
No es porque me falte amor,
Mas porque el pincel se cansa,
Por mas que quiera el pintor:
Muchas veces dibuxé
En papeles excusados
Tu bella gracia, y erré,
Pues al fin como tu fe,
Quedaron ellos borrados:
De mi pecho desencierro
Muchos ratos esta queja,
Porque, y en esto no yerro,
Fe jurada en una reja,
Comienza y acaba en hierro;
Pero luego que revive,
La esperanza con que lucho,
Dice al alma en donde vive,
Que lo que en hierro se escribe
Siempre suele durar mucho:
Despierta mi desventura,
Al punto que llego aquí,
T dice al alma segura,
Que la fe en el hierro dura,
Pues que dura el hierro en mí:
El que muestra tu mudanza,
Mi Camila, tu desden,
A ver un milagro alcanza,*

*Ve mi fe sin esperanza,
 Mi mal juzgado por bien:
 Aunque quien con sufrimiento
 Viera mi mal poco á poco,
 Dirá que yo en mi tormento,
 Como estoy muerto, no siento,
 Ni juzgo, como estoy loco:
 Mi poco juicio confuso,
 T mi vida he renunciado,
 Porque mirando tu exceso,
 Muero, porque te has mudado,
 T por verte, pierdo el seso:
 No sé qué ha sido la causa,
 De venirme á aborrecer;
 ¿Pero qué causa ha de haber
 Sino es que mi muerte causa,
 Ser hombre, y tú ser muger?
 Soy peña, soy firme roca,
 Soy fe, soy todo esperanza,
 Soy do el amor siempre toca,
 Tú muger, que es cosa poca,
 Fácil, confusion, mudanza.
 Perdona que determino,
 Decir quién son las mugeres,
 Pues quizá si las difino,
 Podré decir de camino,
 Fiera ingrata, quién tú eres.
 Son las mugeres, si son
 Las que nunca tienen ser,
 Retrato de la opinion,
 Cifra escrita con carbon,
 Que no se puede entender:*

*Son la fábula del Momo,
 En maldecir su trasunto,
 La fe y belleza sin tomo,
 Como imágenes de plomo,
 Que se doblan en un punto:
 Es su aviso parlerta,
 T su donayre malicia,
 Su silencio bobertía,
 Sus dádivas, grangería,
 T su grangear, codicia:
 Sus ojos de basilisco,
 Su voz de cruel Sirena,
 Sus suspiros son de Hiena,
 Su condicion no de risco
 Mar de movediza arena:
 Su amor es torpe delcyre,
 Su aficion sensualidad,
 Su recato necedad,
 Sus lágrimas torpe afeyte,
 Que es soliman la mitad:
 Su esencia es ser variable,
 T en todo ser repugnables
 A aquel sumo inmenso modo,
 Dios es inmutable en todo,
 T ellas en todo mudables:
 En todo su proceder
 Al hombre contrarias son,
 T por no me detener,
 Son, han sido, y han de ser
 Su misma contradicion:
 No digo que te he servido,
 Enemiga injusta mia,*

Que aunque quise , no has querido,
 Con amar sí que he excedido,
 A quien mas te serviria:
 Mi don es fe verdadera,
 T tu palabra primera
 Fué ingrata que me querrias,
 Mas todas son burlerías,
 Fe en la muger , sello en cera:
 No en conchas de nacar , perlas,
 Para poder ofrecerte,
 Tuve ni quise tenerlas,
 Pensando que merecerlas,
 Bastaba para quererte:
 Los mas soberbios despojos
 Con que enriquecí tu palma,
 A montones y á manojos,
 Son suspiros de mi alma,
 T lágrimas de mis ojos:
 Mas muerto habiendo sabido,
 Que las deudas tan estrechas
 Que en tí sembré , se han perdido,
 T de entre ciertas sospechas
 Mil verdades he cogido:
 Conozco que el mas gallardo
 Es ya de ménos valor,
 T ménos vale el amor
 De un noble y leal Leonardo,
 Que el de un Persanio traidor.

Estas razones estaba escribiendo , amigo
 Montano , y de repente oí en el zaguan de
 mi casa gran ruido de perros , caballos , y
 gen-

gente que entraba de tropel. Pero porque pa-
 rece llegamos ya á la Ciudad de Segovia , y
 mi cuento va algo prolixo , dexémoslo para
 otro dia , y trátese de otra cosa esta legua
 y media que nos queda , pues ya la chirria-
 dora Progne con sus últimos acentos se reco-
 ge á abrigar sus recién puestos huevos , y
 comienza la lóbrega y oscura noche á cubrir
 con su manto la tierra.

Rios. Ya que no pasais adelante ; decidme
 ántes que se me pase de la memoria , ¿ hicis-
 teis aquella loa que os dixé para empezar en
 Valladolid?

Roxas. Téngola hecha , y no me he acor-
 dado de decíroslo ; pero como es entre to-
 da la compañía , hay poco que estudiar en
 ella.

Ramirez. ¿ No podremos oirla?

Roxas. Juana Vazquez , y yo empezamos
 de esta manera.

Juana. **N**o por mucho madrugar
 Amanece mas aina.

Roxas. La ocasion es peregrina.

Juana. ¿ Qué hemos de representar?

Roxas. En Valladolid estamos,
 Ta no hay temer , sino hacer.

Juana. Pues ahora quiero ver
 La farsa con que empezamos:

El temor que traigo veo,

Porque es tan grande mi amor,

Tom. II.

E

Que

Que de este justo temor
 Se ha engendrado mi desco:
 Vengo á agradar y dar gusto,
 Y como me veo venir
 Sin fuerzas para servir,
 Tengo el temor que es muy justo:
 Veo la mejor ciudad
 Que ciñe el mar, cubre el cielo,
 Veo la discrecion del suelo,
 Del mundo la magestad:
 Veo á Rios que se fué
 Despues del Corpus de aquí,
 Veo que me trae á mí,
 Y lo demás que trae, sé:
 Que aunque es algo, todo es nada,
 Porque habiendo estado tanto
 En esta Corte, me espanto
 Hiciese aquesta jornada:
 Comedias trae, no lo niego,
 Pero si á Toledo tiene,
 Y á Madrid, ¿cómo se viene
 Donde ayer salió, está ciego?

Roxas. Como el fuego va á su esfera,
 El ayre á su firmamento,
 Y á su húmedo elemento
 El pez, de aquesta manera
 Acude Rios aquí,
 Como ayre, pez, fuego, y mar,
 Que es su centro este lugar,
 Y Descansa en él.

Juana. Así.

Roxas. Fuera de esto trae estudiadas

Sci.

Seis comedias.

Juana. Ya lo sé.

Roxas. Pues si lo sabe, ¿no ve
 Lo que han sido celebradas
 Donde se han hecho?

Juana. Ea acabe.

Roxas. Sin esto, por mejoría
 Yo mi casa dexaría.

Juana. Si, pero quien poco sabe...

Roxas. Dirá que presto lo reza.

Juana. Es así.

Roxas. Pues mi señora,
 Dexe ese temor ahora,
 Que á representar empieza.

Quiteria, y Torres.

Torres. ¿Dónde irá el buey que no arc!
 Si va á decir la verdad,
 Por diez que es temeridad
 La que hace Rios.

Quiteria. Donayre
 Tiene, ¿de qué es el temor?

Torres. De lo que es justo tener,
 Que es haber salido ayer,
 Y volver hoy, que es rigor.

Quiteria. Ahora por lo que dirán
 No venga de mala gana,
 Que el molino andando gana.

Torres. Bien ó mal casado me han.

E 2

Bar-

Bartolico, y María Niños.

Bartolico. *A las veces lleva el hombre
A su casa con que llore.*

María. *¿Quién es el hombre?*

Bartolillo. *No ignore
Que lo soy.*

María. *¿Cómo es su nombre?*

Bartolillo. *Bartolillo.*

María. *¿T eso solo
Es nombre de hombre?*

Bartolillo. *Señora,
Bartolillo soy ahora,
Mas ya puedo ser Bartolo:
Así me puedo llamar,
Que si sé decir y hacer,
A mas me puedo atrever,
Y si no, ¿quiere apostar....*

María. *No diga mas.*

Bartolillo. *Va un doblon
Que no hace lo que yo biciere.*

María. *Aqueste no nada, quiere
Que le vuelva un torniscon.*

Bartolillo. *Si soy Bartolillo ó no,
Quiero que en esto se vea:
¿Va un ochavo que no mea
A la pared como yo?
Pero gente veo venir,
Y por esto vallo, dama,
Si no.....*

Callenueva, y Arce.

Callenueva. *Cobra buena fama,
T échate luego á dormir.*

Arce. *En la Corte estamos ya.*

Callenueva. *Yo espero en Dios que bande ver
Letras que somira han de ser
De quanto baylado está.
¿Qué decís vos?*

Arce. *Que me corro
De no poderla servir.*

Callenueva. *Por vos se podrá deoir,
Baylo bien, y echaisme del corro.*

Ramirez, y Rosales.

Ramirez. *Mal de muchos gozo es.*

Rosales. *Vive el cielo que me he holgado
De echar cuidados á un lado
Estos dos meses ó tres.*

Ramirez. *¿Qué alegre estais?*

Rosales. *No he de estar.*

Ramirez. *Por mi vida que me espanta.*

Rosales. *Señor, cada gallo canta...*

Ramirez. *¿Adónde?*

Rosales. *En su muladar.*

Ramirez. *¿Pues vos sois gallo ó capon?*

Rosales. *En los nidos del otro año
No habrá páxaros ogaño.*

Ramirez. *En eso teneis razon,
Que si barbado no habeis
En tanto tiempo como ha,*

*Cómo páxaros habrá,
Pues vos barbas no traeis.*

Antonio , y Solano.

Antonio. *Dixole la leche al vino,
Bien venido seais amigo.*

Solano. *To soy de eso buen testigo.*

Antonio. *Si serlo yo lo adivino:
En Valladolid estamos,
Señor Solano.*

Solano. *Ta veo
Cumplido vuestro deseo,
Pero no el que deseamos,
Que es de acertar á servirla,
Como es razon.*

Antonio. *Bien podéis,
Que en su grandeza veréis,
Una octava maravilla.*

Solano. *Con eso el temor aplace,
Y quedo mas satisfecho:
Mas dicen que honra y provecho
Que no caben en un saco.*

Rios.

Antonio. *Rios viene.*

Solano. *¿Rios?*

Antonio. *Sí.*

Rios. *Ahora Dios me dé contienda,
Ruego á él , con quien me entienda:
Señores , ¿qué hacen aquí?*

Jua-

Juana. *Estabamos esperando
Si se ha de representar.*

Rios. *Ta no es hora de empezar:
¿Qué esperan?*

Juana. *Estoy dudando
Si se burla ó es de veras
Lo que dice , Señor Rios.*

Rios. *¿Qué donosos desvartos!*

Juana. *Mas ¿qué gentiles quimeras!*

Antonio. *Hay algunos descontentos,
Y estan con algun temor
De salir aquí.*

Rios. *Señor,
Esos son otros quinientos:
Pero quisiera saber
De do el temor ha nacido.*

Juana. *De dónde , de haber salido
De aquesta ciudad ayer:
Hacer como hizo la fiesta,
Y haberse representado
Lo mas del año pasado
En ella , la causa es ésta.*

Rios. *Señores , no nos matemos,
Los que entónces me amparáron,
Favoreciéron y honráron,
¿No son los mismos que vemos?
¿No son estas mis señoras
Las que mercedes me hacian,
Y entónces favorecian
En mi comedia dos horas?
Así humildes como altas,
¿No gustaban de ampararme,*

E 4

De

De verme, oirme, y honrarme,
 Perdonandome mis faltas?
 Los Duques, Condes, Marqueses,
 Caballeros principales,
 Nobles, discretos, leales,
 Generosos y corteses,
 Que en ese tiempo me honraban,
 ¿No son los mismos que veo?
 Hasta aquestos bancos creo
 Son los propios que alquilaban:
 ¿No son estos mosqueteros
 Quien con gozos infinitos,
 Aquí me daban mil gritos,
 Y á la puerta sus dineros?
 Hablad, mosqueteros míos,
 Respondedme unos ú otros,
 Que par diez que sois vosotros
 Los que hacéis la barba á Ríos:
 Son nuestras ollas las caxas
 Donde cobran los dineros,
 Y de ellas los mosqueteros
 El tocino y zarandajas.

Rosales. ¿Cómo se han de haber mudado
 Todos los que estan aquí,
 Si yo con barbas saltí,
 Y me he vuelto desbarbado?
 ¿Y qué es posible que crece
 Cabello, uñas, persona,
 Y esta barba socarrona
 Continuo se esté en sus trece?

Bartolillo. Todos los Santos le valgan:
 Mi señor, no esté afligido,

Por-

Porque en todo largo ha sido,
 Más no en que barbas le salgan:
 El juró dándole vaya,
 Antes de Pascua barbar,
 Pero ya puede cantar,
 Jura mala en piedra caya.

Rosales. Niño, téngos de azotar:
 Con la merced que alcanzamos
 Señores, adentro vamos,
 Que ya es hora de empezar.

Antonio. Eso es andar por las ramas:
 Señoras, pues son tan bellas,
 Hablen los galanes ellas,
 Y Rosales á las damas.

Rosales. Digo pues que yo me fundo
 En serviros humillado,
 Como el hombre mas barbado
 Que tenga España ni el mundo.

Entrase cada uno como hablando.

Juana. En tu gran merced fiada
 Segura me puedo entrar.

Quiteria. Yo tambien con suplicar
 Me ampareis como á criada.

Maria. Yo para servir nací,
 No tengo que me ofrecer.

Arce. Yo que me holgara de ser
 El mejor que viene aquí.

Antonio. Yo me ofrezco, que es muy justo,
 Como un humilde criado.

Torres. Y yo como esclavo herrado

Al

Al blanco de vuestro gusto.

*Solano. To os pido por Dios tambien
Recibais mi voluntad.*

*Callenueva. To que guarde esta ciudad
Por muchos años amen.*

*Ramirez. To , que es lo mas importante,
Me perdoneis os suplico.*

*Bartolillo. To quisiera , aunque soy chico,
Ser en serviros gigante.*

*Roxas. To que me perdoneis vos,
Si á serviros no acertare.*

*Rios. T si aquesto no bastare,
Baste la gracia de Dios.*

Solano. Buena es la loa y muy breve para ser entre toda la chusma ; y eso de ir á la fin diciendo cada uno sus dos versos , y entrándose , es muy bueno.

Rios. Pues será menester que aquí en este lugar se saque en papeles porque se reparta en llegando á Valladolid.

Rios. Bien cerca estamos de la Ciudad de Segovia.

Solano. ¿ No es cosa peregrina las muchas raxas y paños que se labran en ella , y qué buenos todos?

Rios. Es así ; pero otras cosas tiene de grandísima alabanza , como son la casa de la moneda , Alcázar y fortaleza , que es de las mejores , mas vistosas y fuertes que hay en el Reyno.

Rios. Y aquel bosque que está metido en
aquel

aquel valle con tantas arboledas y aguas, lleno de javalíes , corzos , gamos , y todo género de animales , así de aves como fieras, ¿ no es cosa que admira?

Roxas. Pues si se trata de su antigüedad, de las mas antiguas es de España. Pues segun dice una Cortónica , fué fundada por los Celtiberios Españoles , y poblada por el Rey Hispan , de quien España tomó nombre : aunque hay algunos que quieren que esta ciudad sea la que Ptolomeo llamó Segoncia en los pueblos Arevacos. Entre los grandes edificios que hay en ella , así fuertes como principales , hay una puente de piedra , por la qual viene el agua á la ciudad , que dicen fué hecha por mandado del Emperador Trajano , la qual tiene, como ya habeis visto , muchos arcos sobre arcos , y es sin género de mezcla de cal , yeso , ni otra materia alguna.

Ramirez. La sala de las armas que está en el Alcazar , ¿ no es notable? Y aquella donde estan pintados los retratos de todos los Reyes y Príncipes de España , imitando las efigies, figuras , y edad que cada uno tenia quando murió.

Solano. Sin eso tiene muchos monasterios y muy buenos , y entre ellos el del Parral, que es de Gerónimos , y el de Santa Cruz la Real de Dominicos , y aquella Iglesia que se está labrando de nuestra Señora de la Fuen-cisla , que hace tantos milagros cada dia.

Rios. Muchas cosas se pudieran decir en
ala-

alabanza de esta gran ciudad, porque sin duda entiendo que es donde mas limosnas se hacen de todas quantas hay en Castilla, ni en mucha parte de España, y esto puedo decir como testigo de vista que lo ví y supe el tiempo que estuve aquí con Rios ahora tres años, que fué quando hice aquella loa en alabanza de la A.

Rios. Bien me acuerdo de ella.

Solano. Yo no la he oido, y gustaré de oirla.

Roxas. Pues escuchadla.

De la antigua Babilonia,
Ciudad insigne y sorberbia,
Habrà que salté tres años,
Pluguizra á Dios no saliera:
Surqué el mar de Alexandria,
En Ancona pisé tierra,
Vi á Nápoles, á Milan,
Padua, Génova, Florencia,
Sena, Numancia, Sicilia,
Tiro, Cartágo, Venecia,
A Tebas, Corinto, Troya,
A Roma la santa y bella:
Vi sus alcázares sacros,
Murallas, torres, almenas,
Pirámides, chapiteles,
Bronces, mármoles, y sierras;
Pináculos, y obeliscos,
Cornisàs, esfigies, termas,

*Simulacros, mauseolos,
Colosos, láminas, puertas;
Monumentos inmortales,
Y en los sepulcros de letras
Mil epitafios escritos
Con caractéres en piedra:
Mas como el hombre se incline
Continuo á ver cosas nuevas,
Dexé á Roma, vine á España,
Que es mi patria, y es agena:
Pues ampara á los extraños,
Y á sus propios hijos niega,
Que la virtud al extraño
Hace natural por fuerza:
Téndome pues una tarde,
Acaso á ver la comedia,
Entre otras cosas que ví,
Vi una novedad, que es ésta:
Que en la loa engrandecian
La alabanza de una letra,
De forma que de una cosa
Tan mínima y tan pequeña,
Con divino entendimiento,
Gracia, ser, ingenio, y ciencia,
Le venian á dar lustre,
Forma, virtud, y excelencia:
Yo entendiendo parecerme
A uno de estos que se emplean
En cosas tan levantadas,
Quise alabar esta letra:
Que es A. por ser de mi nombre,
Mejor por ser la primera*

Que

Que todas las que se siguen,
 Pues todas vienen tras éstas:
 Digo pues que Dios se llama
 En griego y en lengua hebrea,
 Alphabeto, y Adonay,
 Y Agnus Dei en cielo y tierras:
 Los Angeles que crió
 Son las criaturas primeras;
 Donde Dios baxa es altar,
 Y ara donde se recrea:
 El primero signo es Aries,
 Y Aquario el postrero llega,
 Tambien Apolo es el quarto
 De todos siete planetas:
 Y los exes de aquel Cielo
 Que esta máquina sustentan,
 Llaman Artico, y Antártico,
 Y Astros llaman las estrellas:
 De todos quatro elementos,
 Los tres se nombran con ésta,
 Ayre, y Agua, y en el texto
 Se nombra Arida la tierra:
 Crió Dios al primer hombre
 Que fué Adán, y aqueste peca,
 Dióle ánima, albedrío,
 Hizo en un árbol la ofensa:
 Restauróle amor divino,
 Fué Anunciacion medianera,
 Tráxola el Angel diciendo,
 Ave María, gracia plena:
 Ancila Domini, dió
 La Virgen por su respuesta:

Su madre se llamó Ana,
 Aula virginis illa:
 El primer mártir fué Abél,
 Patriarca Abraham era,
 Primer Pontífice Aron,
 Amos y Abacuc Profetas:
 En una arca salvó Dios
 Sus escogidos en tierra,
 A sus Apóstoles hizo
 Vice Dioses en su ausencia:
 La primer ciudad christiana
 Fué Antiocchia la primera,
 Ambrosio, y Agustino
 Son Doctores de la Iglesia:
 Tres partes del mundo son,
 Asia, Africa, y América;
 Y si extendemos la vista
 Por árboles, plantas, yerbas,
 Veremos almoradux,
 Alclies, azucenas,
 Achicoria, acelgas, ajos,
 Ajonjolí, alcarabea,
 Anís, arrayán, axenjos,
 Azahar, alpiste, avena,
 Amapolas, albahaca,
 Alfalfas, apio, alhucema,
 Ambrosia, acanto y amomo,
 Axonxe, amaro, y adelfas,
 Los árboles, avellanas,
 Alvaricoques, almendras,
 Aceytunas, alcaparras,
 Azufayfas, amacenas,

Alcalchofas , algarrobas,
 Sin otras muchas sin éstas:
 Es el águila caudal,
 De todas las aves reyna,
 La mas libre es el azor,
 El alcon la mas ligera:
 De animales el armiño
 Mas bello y casto en limpieza,
 El mas fuerte es el abada,
 El aspid mas en fiereza:
 El mas pequeño arador,
 El mas dulce es el aveja,
 El mas ponzoñoso araña,
 Y mas el asno en nobleza:
 Los primeros navegantes:
 Argonautas y Argo era
 La primera nave que hubo;
 Y lo que la nao gobierna,
 Son aguja , y astrolabio,
 Tienen árboles por fuerza,
 Y con áncoras , y amarras
 Aquestas naves se aferran:
 Estas han menester armas,
 Arcos , asaz , y en troneras,
 Arcabuces , alabardas,
 Y si saltaren rodelas,
 Alfanges , adarga , arnés,
 Ardid , ánimo , y aliezas:
 Son Atenas y Alcatá
 Depósito de las ciencias:
 Fué Alexandro Rey del mundo,
 Augusto señor de Grecia,

An-

Antioco Rey de Egipto,
 Ariana Reyna en Creta,
 Asarjco Rey de Troya,
 Ascanio el hijo de Encas,
 El mejor pintor Apeler:
 Arquimedes , Avicena,
 Anaxágoras , y Arister,
 Inventores de las ciencias,
 De estos Príncipe Aristóteles,
 Y Ariosto de Poetas:
 Alpes , y Apenino montes,
 Son los que ellos mas celebran;
 Y porque se vea mas claro
 El valor de aquesta letra,
 Solo al mudo se le entiende,
 A , a , a , de todas ellas,
 Y entre todas las demas
 No pronuncia mas de aquesta:
 Principales instrumentos
 Que nuestra vida sustentan,
 Han sido aguijon , y azada,
 Aguijada , arado , y reja:
 Son los mejores pescados
 Que el mar en su seno encierra,
 Albur , acedia , y atun,
 Aguja , arañas , y almejas:
 De las Indias Orientales
 Vienen Alfombras de seda,
 Ambar , algalia , y almizcle,
 Anime , algodón , alheña:
 Alabastros , amatistas,
 Tom. II. F

Sin

*Sin otras preciosas piedras:
 Aljofares , abanicos
 Para estas señoras reynas:
 Ellas dicen , alma , amigo,
 Amor , deme una agujeta,
 Arivique , argentería,
 Arfileres , y arandelas,
 Albayalde , y alcanfor,
 Arrebol , y arrebolera,
 Azafran para la toca,
 Harina para la artesa:
 Almidon para las mangas,
 Azucar para la lengua,
 Alcohol para los ojos,
 Alumbre para las muelas:
 Anillos para los dedos,
 Arillos á las orejas:
 Lo que ha menester mi autor,
 Auditorio en la comedia:
 Ayuntamiento , aparatos,
 Atencion , aplauso , alteza,
 Auxilio y autoridad,
 Argentum , & aurum etiam.*

Ramirez. No he visto yo ninguna de alabanza de letra en romance como ésta: sino en prosa ó verso Castellano.

Solano. Bien decis , porque tambien he oido yo otra á Roxas de la R. pero es en prosa , y cierto que es de las mejores que se han hecho de letras.

Rios.

Rios. En siendo loa , habeis de perdonar , porque no os excusais de decirla.

Roxas. Ya sé á lo que me obliga el dia que hacemos jornada , y así no replico , dice de esta manera.

Segun la diversidad de tantos y tan buenos entendimientos , como hoy en España florecen , y por momentos nuestra amada madre la tierra produce , y el levantado estilo que al presente la composicion poética tiene , entre la muchedumbre de levantados pensamientos , y conceptos humildes y entronizados versos , que á mis manos han llegado , así en representacion como fuera de ella , me ha parecido ser uno bueno y de mucho entretenimiento la alabanza de las letras , tanto para el ministerio á que es aplicado de la loa , como para grandeza de la misma terra. Deseoso de alcanzar con mi pobre entendimiento el caudal de mayor suma que los del rico alcanzan , la necesidad me hizo pobre de ciencia , y mis nobles deseos rico de conocimiento , segun dice Homero en su Iliada , á los Filósofos condenó lo que supiéron , y agradezco lo que deseáron saber ; y así en la presente obra no se juzgue lo que nos falta , pero estímesese lo que nos sobra , que es deseo de saber para servirlos , y entendimiento para conocerlos : porque como dice el Sabio á los veinte y ocho capítulos , los

,los de sus Proverbios, yo soy el mas necio de todos los hombres, y no se halla en mi la sabiduria de los hombres, y entiendo lo que saben los santos. Mucho tenia que decir cerca de este particular; pero no quiero enfadaros: solo diré, que lo que un Sabio con mucho acuerdo escribe, un Simple sin oirlo lo menosprecia. Y así Marco Aurelio dice: no alcanzó el Imperio por la Filosofia que aprendió entre los Sabios, sino por la paciencia que tuvo entre los necios. No ha de faltar quien murmure mi atrevimiento cerca de la alabanza de esta milagrosa letra. R. que es á lo que salgo, habiendo oido la de la F. P. y otras; pero el ser ésta de mi nombre me ha animado á engrandecerla, así en divino, como humano. Y empiezo probando ser la mejor de todas, y digo.

,Que los Hebreos llamáron á Christo Rabi. *Math. 26.*

,Los Indios *Rex Judæorum. Mat. 15.*

,El Apocalipsi, *Rex regum & Dominus dominantium*, y este letrado traia nuestro Señor escrito en un mudo, segun San Juan. Cap. 19. *Apoc. 19.*

,La bendita Magdalena Raboni. *Joan. 20.*

,Christo redimió el mundo, reparó el pecado, rescató al hombre, y digo que no importa que Dios muriera, si no resucitara, segun San Pablo: *si Christus non resurrexit, vana est fides nostra. 1. Cor. cap. 15.*

,Erré, y remedióme Dios.

,Uno de los grandes milagros que nuestro Señor hizo, fuéron los rostros diferentes de las criaturas.

,El sumo Socerdote en la ley antigua, traia escrito en la frente en una lámina de oro: *Rationale judicii. Exod. c. 28.*

,El mejor estado del mundo la religion, segun San Agustin, Epístola 137. escribiendo al pueblo de Lona, dice, no haber hallado mas buenos en el mundo, de los que aprovecharon en la religion, ni peores de los que en ella habian faltado.

,Una de las mejores armas que trae el Christiano es el rosario.

,Rabeca fué una muger famosa.

,Por quien Jacob sirvió catorce años de pastor, fué por la hermosísima Rachel. *Gen. c. 29.*

,Abogado de la pestilencia el bienaventurado S. Roque.

,Llamamos medicina de Dios á San Rafael.

,Lo que mas hermosea los campos y los sustentando faltando el agua, es el rocío, y en rocío dió nuestro Señor dos veces la señal á Gedeon, de que venceria la batalla.

,Con lo que la Virgen sahumó las mantillas de su precioso hijo fué con romero.

,Y dexando cosas tan levantadas, y hablando de otras mas humildes, vemos que en los campos hay rosales, y estos producen rosas, de rosas hacemos ramilletes, con estos se adornan los retablos, las Iglesias con ramos, es-

,Uno
F 3
tos

,tus tienen raices, y ellas Racioneros.

,La fruta que estimamos en mas á su tiempo, el agraz y las uvas, estas llamamos racioneros.

,Con lo que se gobierna la gente es el reloj.

,En las costas de mar tocan rebato, responden de la atalaya, repican las Iglesias, los Moros roban, y en robando se recogen, y aquello lo reparten, y lo mas precioso que tiene el mundo, es la libertad, y ésta se alcanza con el rescate.

,A las damas servimos con regocijos, regalos, y requiebros, mas todo es viento si no hay reales: para sus cabellos son buenas rasuras, y lo que mas estiman estas mis señoras, es el resplandor para la cara, y lo que mas temen los hombres, es el remo para las manos.

,Lo que mas se teme y mas se desea, es la respuesta.

,Quien gobierna nuestra España es el Rey (que Dios guarde).

,Las leyes con que nos gobierna reglas, para esto hay en ella República, Regidores, y en Sevilla Regente.

,Lo que mas ordinariamente nos vestimos, raso, y raxa, en ella caben recamados, randados, y en ligas rapacejos.

,Lo que mas usan los ricos y mas necesidad tienen los pobres es ropa en casa, y no falte en la cama.

,El Cid se llamó Ruy Diaz de Vivar.

,Uno

,Uno de los Reyes mas Christianos de España Ramiro.

,Quien mas hechos hizo con los Moros, fué Rodrigo de Narvaez, Alcayde de Antequera.

,La mejor ciudad del mundo Roma, porque en ella tiene asiento la cabeza de la Christianidad. Sus fundadores Romulo, y Remo.

,En ella hay reliquias de santos, remision de pecados, remedio de almas, restitucion de bienes, relevacion de culpas, revelacion á santos.

,El mejor puerto de mar del mundo y ciudad de Bretaña, la Rochela.

,La mas antigua Rotterdam.

,La mejor de Francia Ruan.

,El árbol donde cria el ave Fenix se llama Rasin.

,Los rios tienen riberas, sus corrientes llamamos raudales. Y el mejor que hoy se conoce en diversos reynos y naciones remotas, es el Rin en Francia, y montes los Rifeos, y por fama los robledos de Torpes, y Roncesvalles, y alli murió el mas famoso Frances que hubo, que fué Roldan.

,Todos los caballeros tienen recámaras, y retretes; estos se adornan con reposteros.

,Lo primero que enseñan los maestros de esgrima, es el reparo.

,El mundo es redondo.

,El mayor animal de él, el Rinoceronte.

,El mas astuto, la Raposa.

,El mas suave, el Ruyseñor.

F 4

,Lo

,Lo que mas teme la tierra del cielo, son rayos y relámpagos, y á la justicia como ruinas, los rufianes. Ellos rifien, hacen resistencias, echan retos, retráense en sagrado, y paran en el rollo.

,El mas baxo de los ladrones es el ratero.

,Con lo que su magestad sustenta la gente de guerra, es con sus rentas reales, sobre ellas hay requerimientos, respuestas, sentencias en revista, remates de bienes, registros de escribanos.

,En lo que bate la mar y se pierden baxeles, riscos, y rocas.

,Al juego de los naypes, á la primera hay restos, á los cientos repiques, á la carteta reparos, y lo que acostumbran mas jugar bedores, es al rentoy.

,La fortuna tiene rueda.

,Los Judios ritos.

,Los prados reses.

,Los caminos recuas y recueros.

,Los honrados respeto.

,Los estudios y academias, rótulos, Rectores y Retóricos.

,Los Sacristanes por todos Santos roscas.

,Un entretenimiento sabroso es el rascar, quando hay sarna.

,Lo mejor de las ciudades, villas y lugares, rastro.

,Lo peor de los Españoles rabia con razon.

,Lo mejor de los poetas romances, rimas, y redondillas.

,El

,El autor de esta compañía se llama Rios, el que hace los galanes Ramirez, el que hace los Reyes Rosales, y el que dice las loas Roxas. Procediera en infinito en la alabanza de esta preciosa letra; pero solo diré, que con lo que á un hombre pagan despues de muchos servicios, es con un *requiescat in pace*.

Solano. No sé cuál de las dos juzgue por mejor, porque entrambas son tan buenas, que no hallo diferencia en ninguna.

Ramirez. ¿Y son estas nuevas en Valladolid?

Roxas. Y todas las que hasta aquí habeis oido.

Rios. Mucho me holgara si no lleváramos esta loa, que dixérades una en alabanza de Valladolid.

Roxas. Es tan ordinario esto de empezar alabando los lugares, que tengo por mejor la que llevamos: lo uno por ser novedad, y lo otro por huir de lo que dicen todos.

Solano. Harto habia que decir en su alabanza, porque es la ciudad mas noble y principal de toda Castilla. La qual, segun he oido, se llamó en otro tiempo Ptncia y Ptolomeo la pone en la region de los pueblos Vaceos, de donde se colige, si así es, su mucha antigüedad.

Rios. ¿Pues cómo se vino á llamar Valladolid?

Solan. De un moro que fué señor de ella, que se llamó Olich: y por estar fundada en un valle, que ántes habia, se llamó Valladolid.

Ramirez. Mañana pienso ver su plaza con el favor de Dios.

Rios.

Rios. Esa es la mejor que yo he visto en España.

Roxas. ¿Pues qué tiene? que yo como no he estado en ella, no la he visto.

Ramirez. Es tan grande, y está hecha con tanto nivel, que no discrepa una casa de otra cosa ninguna.

Roxas. No viniera mal para esa ciudad, una loa que yo hice muchos días ha.

Rios. Decidla, podrá ser que la estudie, y empiece con ella.

Roxas. No sé si será á propósito; pero si os contentare, fácil será de emendar.

No en alcázares reales,
 No en sus chapiteles altos,
 No en los bronce y obeliscos
 Del trasparente alabastro:
 No en la gran arquitectura,
 No en los revelados casos
 De historias acontecidas
 En bellos mármoles parios:
 No de Dedalo en las obras,
 Labradas á lo Mosayco,
 No en las pinturas de Apeles,
 Ni de Arquimedes retratos:
 No en los Portales eburneos
 Del sacro templo de Iano,
 No en el Mauseolo sepulcro,
 No en los palacios Troyanos:

No

No en el diamantino Memo,
 No en el nevado Moncayo,
 No en el Mongibelo ardiente,
 No en el sublime caucaso:
 No en las lóbregas cavernas,
 No en los inhiestos peñascos,
 Con cuyas cumbres compite
 El elemento salado:
 No en las cristalinas fuentes,
 No en los borbollones raudos,
 No en los frondosos olivos,
 T no en los cerúleos lagos:
 No en las corrientes de Ebro,
 No en el amoroso Tajo,
 No en donde el Gange y el Tibre
 Dan tributo al mar hinchado:
 No donde Eolo gobierna
 Sus tremebundos vasallos,
 Con ser la region mas fria
 Que tiene el cóncavo sante:
 No donde el Arabe habita,
 No donde reposa el Mauro,
 No donde come el Frances,
 No donde ayuna el pagano:
 No en las esfigies supremas
 Que estan en el zodiaco,
 No en todas las cinco zonas,
 No en el tropico de Cancro:
 No en el lugar mas sublime,
 De estrellas, signos, y astros,
 Luceros mobiles y quietos,

Así

Así fijos como vagos:
 Puede haber gusto si el ausencia es llanto,
 Pena la gloria, y muerte los regalos,
 Pero al fin, vuela el tiempo,
 Y con sus mismas alas mis deseos:
 Alcázares, chapiteles,
 Obeliscos, alabastros,
 Arquitecturas, historias,
 Dedalo, mármoles parios:
 Apeles, Iano, Arquimedes,
 Retratos, obras, Mosayco,
 Caucasos, y Mongibelos,
 Hemo, Mauseolo, Moncayo:
 Portales, palacios, templo,
 Cavernas, cumbres, peñascos,
 Elementos, olivos, fuentes,
 Ebro, Gange, Tiber, Tajo:
 Árabe, Mauro, Eolo,
 Franceses, region, pagano,
 Efigies, zonas, estrellas,
 Signos, Luceros, Zodiaco:
 Todo lo hubiera solo caminado
 Por veros, por servirlos, y agradarlos,
 Porque á mi gran deseo,
 Fieras, montes, y mares fueran viento:
 No de aquel famoso Alaix,
 El suceso desgraciado,
 El de Agenor y su Europa,
 Ni el valiente Belisario:
 De Curcio el insigne hecho,
 Ni el de aquel famoso Claudio,

Leo-

Leonides, ni Marco Sceba,
 Milciades, ni Torcato:
 No el heróico fundador,
 De aquel pueblo Veneciano,
 Ni del gigante Briareo
 Las cien espadas y manos:
 No la crueldad de Busiris,
 Ni los Cicones Ismarios,
 De Erine la gran discordia,
 Ni de Cygne el llanto amargo:
 No de Jacinto Amicleo,
 El bellísimo retrato,
 La desgracia de Orion,
 De Ino el intento falso:
 No de aquel valiente Minias,
 El pecho animoso y bravo,
 De Omphale reyna el rigor,
 La transformacion de Glauco:
 No la dulzura celeste,
 De aquel Orphee gallardo,
 De Topas, y Demodoco,
 Grandes músicos entrambos:
 No la hermostísima Andromeda,
 Ni Asteria retrato amado,
 Del ojo del cielo hermoso,
 Que alumbra su luz á tantos,
 No los caballos del sol:
 De Canace el pecho osado
 La cabeza de Quimera,
 Ni los Arúspices sabios:
 No de Nubis la figura,

Di

De Canticula el cuidado,
 Fábula de las paíomas,
 Ni de Policena el llanto:
 De Palinuro la suerte,
 De Ramnusia los abrazos,
 De Livitina las roscas,
 Del grande Xerxes el campo:
 No de Saturno el asiento,
 Ni de Cipris los regulos,
 Del gran Phaeton, la caída,
 Ni la muerte del Troyano,
 Pudieran impedir deseos honrados,
 Tendo á vuestro servicio dedicados:
 Que Ajax, Agenor, Europa,
 Belisario, Curcio, Claudio,
 Leonides, y Marco Sceva,
 Meteyades, y Torcato,
 Antenor, y Briareo,
 Busiris, Erinc, Ismarios,
 Cygno, Jacinto, Amicleo,
 Minias, Ino, Orion, Glauco:
 Omphale, Topas, Demodoco,
 Andromeda, Sol, retrato,
 Canace, Quimera, Arúspices,
 Nubis, Canticula, llanto:
 Policena, Palinuro,
 Ramnusia y los celebrados
 Livitina, Xerxes, Cypris,
 Saturno, Phaeton, Troyano:
 A todos nos traxeran de un buelo
 Por llegar á gozar de vuestro suelo,

Aun

Aun en vuestros confines
 Un compendio de prados y jardines:
 No el contento de servirlos,
 No el gusto de contentaros,
 No la alegría de veros,
 Que nada aquesta ha igualado:
 No los caminos ni penas,
 No los pasados trabajos,
 No los cielos rigurosos,
 Ni el tiempo cruel y airado:
 No la vida que vivimos,
 No la muerte que esperamos,
 No el regalo que hoy tenemos,
 Ni nuestra gloria y descanso:
 No el amor que todos tracen,
 No el deseo de agradaros,
 Ni fortuna que le impide,
 Haciendo mares los campos:
 No las peñascosas sierras,
 Los montes de nieve canos,
 Contra quien el cielo inmensa
 Despide furiosos rayos:
 No aquesta ciudad famosa,
 No sus templos sacrosantos,
 No su rio y alameda,
 Sus fuentes, casas y prados:
 No la prudencia que encierra,
 El mundo y sus partes quatro,
 Cifrada en sus bellas damas,
 De hermosura, ingenio y trato:
 No sus caballeros nobles,

Ofi-

Oficiales hijos dalgo,
 No el título que nos dais,
 Ni el favor de que hoy gozamos:
 No el estado en que nos vemos,
 La humildad que profesamos,
 No la honra, y no el provecho,
 Que aquí caben juntos ambos:
 No vuestra gran discrecion,
 No su nobleza y aplauso,
 Que á nuestra gran voluntad
 Sirve de escudo y amparo:
 No la razon que teneis,
 De oirnos y de ampararnos,
 Ni la ventura que de esto
 Seguimos, si lo alcanzamos:
 No el ser señores quien sois,
 Que aunque esto os obliga tanto,
 No os obligue, que no es justo,
 Ni el ser yo vuestro criado:
 Sino el amor inmenso y zelo honrado,
 Que á vuestros pies humilde me ha
 arrojado,
 Que si humildad levanta,
 Hoy la mia en los cielos me trasplanta:
 Contento, gusto, alegría,
 Caminos, penas, trabajos,
 Cielos, tiempo, vida, muerte,
 Regalo, gloria, descanso:
 Amor, deseo, fortuna,
 Campos, sierras, montes, rayos,
 Ciudad, templos, alameda,

Rio,

Rio, fuentes, casas, prados.
 Prudencia, damas y mundo,
 Hermosura, ingenio, trato,
 Caballeros, oficiales,
 Título, favor, estado:
 Humildad, honra, provecho,
 Discrecion, nobleza, aplauso,
 Voluntad, amparo, escudo,
 Razon, ventura, y criado:
 Todo á vuestra grandeza lo consagro;
 Si hiciédeses conmigo este milagro,
 Pues no es de hidalgos tratos,
 A tan nobles deseos ser ingratos:
 Y si obliga el buen trato hasta los robles,
 ¿Por qué no ha de obligar pechos tan nobles?

Solano. La loa y estilo me ha agradado
 mucho, pero ya llevamos ésta: y fuera de es-
 to es poco el tiempo que hay para estudiarla,
 pues empezaremos dentro de tres dias.

Roxas. Lo que tendremos bueno en Valla-
 dolid es, que gozaremos de muchos y muy
 buenos pescados, así frescos como salados, y
 vino por todo extremo bueno, aunque algo
 caro; pero lo que es pan, carne, caza, fru-
 ta, y todo género de bastimentos muy bueno,
 y á precios muy moderados. Y tambien á las
 tardes en acabando la comedia, podreis gozar
 algunos ratos de Pisuerga, que es un famoso
 rio, aunque sin éste hay otro riachuelo que
 se llama Esgueva, que es el que tiene á su

Tom. II. G cat-

98
cargo la limpieza de toda esta ciudad. ✠ sin esto veréis el prado que llaman de la Magdalena, el qual es de mucha recreacion, y toda Valladolid la tiene, así de riberas, heredades, huertas, granjas, arboledas, y casas de placer, como de templos suntuosísimos, y entre ellos el que llaman de San Benito el Real, y otro de San Pablo, que son los mejores que habeis visto.

Rios. Acuérdomé que representando yo ahora ha dos años al Rey, el día del Corpus, cerca de ese Monasterio de San Pablo que decís, dixe aquella loa vuestra del Santísimo Sacramento hecha por el mismo estilo que la que acabastes de decir ahora, que pareció notablemente.

Roxas. ¿No es una de unos bayles?

Rios. La misma, y si la supiera toda, la dixerá, porque la oyera Solano, que no la ha oído. Pero ya sabeis que es vuestra, y vuestro el oficio de decirlas, y así lo podeis hacer mientras llegamos á Valladolid.

Roxas. No sé si me tengo de acordar, pero si no me acordare, diré lo que supiere.

*Hoy que es día de alegría,
De fiestas y convidados,
Y tan gran huésped tenemos,
¿Cómo no nos alegramos?
Alégrese el Sol hermoso,
Den gloriosa luz sus rayos,*

Pues

99
*Pues tienen de mirar hoy
Aquel sol divino y claro:
Alégrense las estrellas,
Y báxenle acompañando
Luna, Signos, y Planetas,
A sus pies vengan postrados:
Hoy los Angeles se alegren,
Tambien se alegren los Santos,
Querubines, Serafines
Le canten, Te Deum laudamus.
Alégrese el denso velo
Del pabellon turquesado,
Hoy las Virgines se alegren,
Santos, Bienaventurados:
Alégrense los del Cielo,
Los Confesores sagrados,
Hoy los Mártires se alegren
En premio de sus trabajos:
Alégrese nuestra vida,
Pues hoy la eterna alcanzamos,
Tambien la muerte se alegre,
Pues goza del que ha triunfado:
Alégrense cielo y gloria,
Pues se acaba nuestro llanto:
Alégrense las ofensas,
Las culpas y los pecados:
Que á perdonar baxa Dios,
Y no solo á perdonarlos,
Pero á darnos á sí mismo,
Solo con que le digamos:
Domine mi, non sum dignus,*

G 2

Que

Que entres en mi cuerpo flaco,
 Mas por tu santa palabra
 Espero ser perdonado:
 Sol , Estrellas , Luna , Signos,
 Planetas , Angeles , Santos,
 Querubines , Serafines,
 Velo , Bienaventurados,
 Santos , Confesores , Virgines,
 Cielo , Mártires sagrados,
 Vida , muerte , gloria , pena,
 Hombres , culpas , y pecados,
 Todos se alegren con un bien tan alta,
 Panderos y sonajas repicando,
 Salgan pastores , toquen instrumentos
 Y aquí baylando canten estos versos.

Salen los músicos con pandero , sonajas ,
 guitarras , y cantan y baylan todos.

Que no me los ame nadie,
 A los pecadores he,
 Que yo que morí por ellos,
 Cuerpo y sangre les daré:
 Alégrense el purgatorio,
 Digan las almas cantando,
 In te Domine speravi,
 Aunque sea su plazo largo:
 Alégrense los infiernos,
 Mas no pueden que su llanto,
 Es sin fin , y pues lo es,
 Nulla est redemptio digamos:

Alta

Alégrense el ayre y fuego,
 Alégrense el mar hinchado,
 Tambien la tierra se alegre
 de tanta gloria gozando;
 El Padre Santo se alegre,
 Pues hoy viene á visitarlo
 Aquel Dios que es trino y uno,
 Padre eterno y consagrado:
 Hagan fiestas y alegrías,
 Alégrense sus Perlados,
 Pues baxa Dios á la tierra
 A ser hoy su convidado;
 Alégrense Rey y Reyna,
 Que guarde el cielo mil años,
 Pues es Dios quien les convida,
 Y á sí mismo viene á dallos:
 Hoy Valladolid se alegre,
 Pues goza del bien mas alto
 Que gozó ciudad ninguna,
 En presentes ni pasados:
 Alégrense sus Consejos,
 Su Cabildo y Comisarios,
 Pues esta fiesta celebran
 Con ánimos tan christianos:
 Hasta la Virgen se alegre,
 Pues su Hijo soberano,
 Llena de racimos de Angeles,
 La trae á su diestro lado:
 Y como á Señora , y Reyna,
 E intercesora , digamos:
 Mater Dei memento mei,

G 3

Pues

Pues sois todo nuestro amparo:
 Purgatorio ; llanto , infierno,
 Tormento , padre , descanso,
 Ayre , fuego , tierra , mar,
 Fin , Pontífice , Prelados,
 Reyna , Rey , Valladolid,
 Consejos , y Comisarios,
 Virgen , hijo , intercesora,
 Angeles , Reyna , y amparo:
 Todos se alegren , y hoy nos alegremos
 Con el divino huésped que tenemos,
 T baylando contentos,
 Vuelvan luego á tañer los instrumentos:
 Que en Viérnes murió el Rey de tierra y
 cielo.
 T en Jueves se da al hombre en sangre
 y cuerpo.
 Alegrese aquesta Corte,
 Que hoy en ella está encerrado
 De todo el cielo el poder,
 De toda la tierra el mando:
 Sus santos templos se alegren,
 T su gloria publicando,
 Con hymnos y dulces voces,
 T al son de instrumentos varios,
 Digan : Benedictus Dominus,
 Deus Israel , cantando,
 Pues el Señor de los cielos,
 Hoy su pueblo ha visitado:
 Casas y calles se alegren,
 Pues con sedas y brocados

Se ven hoy , y hasta sus suelos
 Con espadaña y mastranzos:
 Alegrense los jardines,
 Alegrense huertas , campos,
 Pues hoy dan flores y rosas
 A este santo relicario:
 Alegrese el rio Pisuega,
 Detenga su raudal manso,
 Tambien las aves se alegren,
 Nuestra gloria publicando:
 Alegrese la alameda,
 Produzcan mana sus ramos:
 Todas las viejas se alegren,
 Pues de este dia han gozado:
 Alegrense ricos , pobres,
 Alguaciles , y escribanos,
 T hasta las niñas se alegren,
 Pues hoy las compran zapatos.
 Alegrense sacristanes,
 Pues llevan hoy en sus brazos
 La Cruz donde murió aquel
 Que hoy viene á alegrar á tantos:
 Los monacillos se alegren,
 Alegrense los notarios,
 T nosotros , ¿ por qué no?
 Recitantes alegraos:
 Corte , templos , pueblo , cielos,
 Casas , calles , y brocados,
 Rio , aves , alameda,
 Jardines , huertas , y campos:
 Viejas , ricos , pobres , niñas,

*Alguaciles , escribanos,
Sacristanes , monacillos,
Recitantes , y notarios:
Salgan , canten , y baylen un villano,
Pues ninguna á esta gloria se ha igu-
lado:*

*T pidiendo perdon de nuestros yerros,
Acaben con cantar aquestos versos:
Hoy al mortal le dan
Del Dios-Hombre vivo el cuerpo,
Baxo la especie de pan.*

Roxas. Y cantando y baylando aquestos versos se entraban.

Solano. Buena es por cierto , y la novedad muy peregrina.

Ramirez. Con el buen trato no sentimos el camino , principalmente como paramos en las posadas poco , y eso es de día , por el gran calor que hace , y de noche con el entretenimiento no se duerme , caminase mucho y sin cansancio.

Rios. ¿Negoció ya Solano lo que tenia en Segovia?

Solano. No era mas de dar alli una carta , y cobrar respuesta , y asi lo hice en poco mas de una hora.

Roxas. ¿ Luego no fué á mas la venida que por ella?

Solano. Era para cierta dama , é importaba mucho que se diera en mano propia.

Ra-

Ramirez. Yo traigo otra para un colegial , y en llegando que llegue , es fuerza que vaya á darla.

Roxas. ¿Pues hay Colegios en Valladolid?

Ramirez. Y Universidad de las mas graves y honradas de España , con los mismos privilegios que tiene la de Salamanca , donde se leen muchas lecciones de Teologia , Cánones , Leyes , Medicina , Artes , Hebreo y Griego , y de donde han salido grandisimos escritores , y muy conocidos.

Roxas. Despacio tengo de verlo todo.

Ramirez. ¿Pues hay que ver mucho?

Solano. Acuédome que ahora siete años , viniendo á Valladolid (en la compañía de Cisneros) en este mismo arroyo que ahora llegamos , se atolló un carro hasta el cubo , y no pudiendo sacarle , dixo un compañero nuestro , ¿cómo ha de salir si no valen nada las mulas? A fé que si fueran las de Frutos , que él saliera : y respondió el carretero , ¿ cómo las mulas de Frutos? juró á Dios no le sacarán ni aun las de ventris tui.

Rios. Una muger de mi compañía , no cambiando un carro de lo alto por un meson , dixo , quitente las reatas , y cabrá luego.

Ramirez. Dicho fué como suyo.

Solano. Venid acá Roxas (ahora que me acue do) ¿por qué os llamáron el caballero del milagro?

Roxas. Es muy largo ese cuento , y esta-
mos

mos ya muy cerca de Valladolid , y por esta causa no os lo digo. Una loa que yo hice á ese propósito os diré mientras llegamos , que no es de pequeño gusto para quien sabe el suceso ; pero lo demas se dirá quando Dios fuere servido , y tengamos mas tiempo.

Solano. Pues ya que no sea lo uno , decidnos lo otro.

Roxas. Lo que es la loa , mientras llegamos á Valladolid , pues ya estamos tan cerca, podeis oirla.

*Despues que de mis desdichas,
Vi mi suerte mala ó buena,
Y de quien llaman fortuna,
Tuve un pie sobre su rueda:
Despues que pasé á Bretaña,
Y surqué el mar con galeras,
Anduve en corso dos años,
Y vi la cara á la Inglesa:
Trabajé un año en un fuerte,
Marché otros quatro por fuerza,
A ley de soldado viejo,
Armado de todas piezas:
A pie , descalzo , y desnudo
De vestidos y paciencia,
Que esta muchas veces falta,
A los de mas fortaleza:
Despues de muchos trabajos,
Despues de muchas miserias,*

Des-

*Despues de algunas bonanzas,
Despues de muchas tormentas:
Despues de algunas batallas,
Y despues de algunas fuerzas
Que tomaron y rindieron
Todos juntos , y yo á vueltas:
Despues de otras muchas cosas
Que ahora en silencio quedan,
Que para mas larga historia
Este discurso se dexa:
Y despues de estar cautivo
Algun tiempo en la Rochela,
Vine á dar por mi ventura
En las manos de una vieja:
Despues que por agradarla,
Por no sé qué que vi en ella,
La serví , la regalé,
Hice versos , canté endechas:
Dixe mentiras al uno,
Formé del otro querellas,
Engañé con la verdad,
Libréla de una tormenta:
Vestíme al uso de corte,
Capa corta , calza entera,
Y confieso mi pecado,
Que le prometí mi hacienda:
No dicra en darsela mucho,
Quando toda se la viera,
Que bastaba ser muger,
Y si no díganlo ellas:
Al fin la buena señora*

Echó

Echó en burla mi promesa,
 Como no mercedora
 De tan voluntaria oferta:
 En aquestos tristes dias
 Que seguí esta mala secta,
 Dexé el cielo por infierno,
 La amada paz por la guerra:
 La señora por la esclava,
 La discreta por la necia,
 La agua clara por la turbia,
 Y la hermosa por la fea.
 Burlándonos muchas veces,
 Que es muy burlona la hembra,
 Entre ellas me dixo un dia:
 Las mugeres que son necias,
 Ta vuesa merced sabrá,
 Rey mio, por experiencia,
 Que se mucren por saber,
 Y así yo soy una de ellas;
 ¿No me dirá, señor Roxas,
 Un enigma que quisiera
 Saber mucho por mi gusto
 Al cabo de una Quaresma:
 Por qué le llaman los hombres,
 Así en plazas como en ventar,
 Caballero del milagro,
 Pues es milagro sin renta?
 Diga qué son sus milagros,
 Que tengo un dolor de muelas,
 Y no puedo sosegar
 De un mal de madre y jaqueca.

Co.

Como yo vi la muger
 Vuelta en burlona de necia,
 No buena para burlar,
 Y mala para discreta:
 Respondle, reyna mia,
 Vuesa merced esté atenta;
 Y ella dando grato oído,
 La dixe de esta manera:
 Son mis milagros, señora,
 Milagros acá en la tierra,
 Que aboban á las mugeres,
 Y á los bobos embelecen:
 A las mugeres raymadas
 Las digo razones necias,
 Y no hablo en un mes palabra,
 Fundado siempre en cautela:
 Si me piden, oigo y callo,
 Y allá entre burlas y veras,
 Digo que soy insensato,
 Y hágame tonto con ellas:
 Y quando estan en mas fuga
 De cumplimiento y terneras,
 Suelo prometer el alma,
 Y tras del alma el hacienda:
 Cuento luego un cuentecito,
 Y una cosita risueña,
 Y quando estan con mas gusto
 Me salgo la puerta afuera:
 Si es hermosa, rica, y tonta,
 La digo que es muy discreta,
 Y que quise á una muger

Que

Que era tan linda como ella:
 Cuéntola al fin mil mentiras
 envueltas entre mil quejas,
 Enójome, y pido zelos,
 T si veo que le pesa,
 Como ella demuda el rostro,
 Voy yo mudando la lengua,
 T digo: ya sé, mi bien,
 Que eres honrada y honesta:
 Mas no te espantes de mí,
 Que si zelos me atormentan,
 No puedo mas, que te adoro,
 No te dé mi gloria pena:
 Llévola con humildad,
 Porque á las mugeres necias
 Procuro hablar con crianza,
 T engañarlas con vergüenza:
 T si es mas fea que el diablo,
 La digo luego que es fea,
 Pero que tiene unos ojos
 Mas lindos que las estrellas:
 T que su olfato de boca
 No le tienen todas hembras,
 T poco á poco la alabo,
 Hasta que la hago Lucrecia:
 T si es vieja endemoniada,
 T tiene mas de setenta,
 La digo yo que es muger
 De hasta veinte y seis ó treinta:
 T á ésta martirizo á zelos,
 T por no dormir con ella,

En

En cenando que he cenauo,
 Armo luego una pendencia:
 T sobre si fué, ó no fué,
 Si era ella, ó no lo era,
 Si miraba, ó no miró,
 La doy con toda la mesa:
 Todo esto es si yo no quiero,
 Pero si quiero, no hay tretas,
 No hay cautelas que aprovechen,
 Pues milagros no aprovechan:
 Soy con damas Alexandro,
 Con los sabios trato veras,
 Con los arrogantes grave,
 Con los humildes ovejía,
 Con los avaros soy Midas,
 Con los magnánimos César,
 Con los galanes Narciso,
 Con los soldados la guerra,
 Con los oradores Tulio,
 Con los poetas, poeta,
 Con los músicos Jusquin,
 Con históricos, Illescas,
 Con los arriscados Casio,
 Con los Gramaticos, etiam,
 Templum, sermo, quis vel qui,
 Ego sensus, biblioteca.
 Mas sobre todo, señora,
 Cautiva el alma en Ginebra,
 Vine á dar por mi desdicha
 En las manos de una vieja:
 Atenta estuvo escuchando,

T

*T revolviendo en su idea,
 Quién esta vieja seria,
 Echó de ver que era ellas
 Disimulando calló,
 T pidióme una receta
 Para mal de necedad,
 Que es incurable dolencia:
 Tomé papel, tinta y pluma,
 T ella corrida y suspensa,
 Me rogó que la escribiese,
 T dixe de esta manera:
 Stultus tacendo judicabitur sapiens,
 Que quiere decir, señoras,
 Para que todas me entiendan,
 Que la que es necia, callando
 Es tenida por discreta:
 Con este récipe mio,
 Se fué muy triste la hembra,
 Maldiciendo ella sus años,
 To culpando mi inocencia:
 Al fin para concluir
 Con sus gracias y mi afrenta,
 Ella es fea, y nada hermosa,
 Ella es necia, y no discreta,
 Ella es sucia, y nada limpia,
 Ella engaña, y amartela,
 T al fin es vieja, que basta,
 Mas pobre que seis poetas:
 Es Lucrecia en castidad,
 T pasando de cincuenta,
 Me dixo al cabo de un año,*

Se-

*Señor Roxas soy doncella.
 T vive Dios que lo creo,
 Que habló la vieja de veras,
 Porque una muger tan mala,
 No es milagro que sea buena:
 A vuestras mercedes ruego,
 T suplico á todas ellas,
 Así Dios les dé salud,
 T muchas Pascuas como éstas:
 Que á nadie digan mi error,
 Que á mi ceguedad no atiendan,
 Que no descubran mis faltas,
 Que en los hombres hay flaquezas:
 Que callen como discretos,
 Que como amantes aprendan,
 Que las damas me disculpen,
 T me perdonen las viejas:
 Que yo como pecador,
 Queriendo hacer penitencia,
 Vine á dar por mi desdicha
 En las manos de una vieja.*

*Ramirez. No sabeis lo que he notado, que
 el viage pasado, quando entramos en Toledo,
 se acabó con un cuento de una vieja de So-
 lano, y ahora que llegamos á Valladolid con
 otro vuestro.*

*Roxas. Lo que es el mio, bien os podré
 jurar que escapó esta vieja tan virgen de mis
 manos, como la muger de Focio de las de
 Dionisio, y la del Rey Darío de las de Ale-
 xandro.*

Tom. II.

H

Se-

Solano. Tambien puedo yo decir que salió la de Toledo de las mias, como la dama de Cartago de las manos de Scipion, y Cleopatra de Augusto.

Rios. Ahora, señores, dexemos eso, que en esto del sexto y séptimo, pocos hombres hay cuerdos á caballo, porque son treinta y nueve legítimas, con que el diablo envida el resto. Y no digo mas, porque entramos ya por la puerta del campo.

Fin del libro tercero.

EL

EL VIAGE

ENTRETENIDO.

LIBRO CUARTO.

Rios. Ramirez. Solano. Roxas.

Solano. No poco contento he recibido, de que con tanta brevedad vamos á Burgos: lo uno porque la mudanza de la tierra es ocasion de mudar la vida; lo otro, porque aunque Valladolid es un lugar muy bueno, verdaderamente estaba ya en él enfadado.

Ramirez. Seria por la misma causa que todos lo salimos, que es ser las posadas tan estrechas, calurosas y caras, que he estado este mes y medio con el mayor disgusto del mundo. Pero dexando esto, que no hace á nuestro propósito, ántes que prosigamos mas adelante nuestro camino, habeis de acabar aquel cuento que tanto tenemos deseado de saber el fin que tuvo.

Roxas. Por no seros con él enfadoso, ni yo en contarle prolixo, aunque ya queda de él muy poco, digo que un dia, quando el sol de todo punto habia dexado los Antípodas sin luz, extendiendo sus luminosos rayos por es-

H2

to-

totra parte de la esfera, los nobles Leonardo y Montano comenzaron, segun me contó aquel amigo mio, á proseguir su viage. Y como la prolixidad del camino, como ahora el nuestro, les diese materia para procurar divertirse en alguna cosa de gusto, con que engañar el cansancio, arrojando mil lastimosos suspiros de lo mas íntimo y secreto de su corazon, fué Leonardo prosiguiendo su amorosa historia desde el punto donde yo la dexé, que fué el fin de aquella carta, y principio de un ruido que sintió en el patio de su casa, y dice de esta manera.

Luego que sentí aquel rumor, deteniendo el vuelo de mi pluma suspenso, sin pasar adelante con mis razones, veo las pobres salas de mi soledad, acompañadas y adornadas con la mas rica tapicería del mundo. Haciendo esta preciosa labor los nobles Floriso, Claridia, y las bellas Cintia, Roselia, y Anatisi sus hijas, y con ellas mi divina y hermosa Camila. Lo que con extraño y súbito espectáculo sentí, bien lo puedes echar de ver claramente y qualquiera que se considerare en semenjate desconuelo y apretura de corazon, y viendo delante de sus ojos la causa de ella. Fingiendo al fin el aliento que no tenia, recibí á mis nuevos huéspedes los brazos abiertos, diciendo á Floriso: ahora veo, señor, que no hay puesto, sitio, ó parte, por escondida que esté, que se pueda escapar, y librar de ladrones y mas siendo caseros, que saben y escudrifian los mas

escondidos rincones. El, y su Claridia con término apacible, discreto y urbano, despues de pagadas mis cortesías con otras semejantes me dixéron, que habiendo sabido mi retraimiento, é ignorando la causa de haberme apartado de mi propio palacio tan sin pensar, venian á saber la razon de todo esto de mi boca misma, y hacerme compañía en esta soledad, no gustando yo volverme á poblado. Y que para divertirme traian todos los aparejos de caza, como eran perros, redes, gabilanes, azores, sacres, halcones; y añadió tras esto la nobilissima Claridia, Camila trae el venablo de la caza del primer jabali, por ver si en estos montes se ofrecia otra ventura, por no decir aventura, semejante á la primera que tuvo. Yo despues de haber agradecido y estimado esta merced lo que pude, disimulando mis pasiones, fingí haberme venido á aquella extraña soledad á divertirme un poco de los cuidados de Corte y gobierno. Aunque se echa de ver que esta disculpa era tan frívola como aparente; porque la flaqueza y amarillez de mi rostro daba evidentes señales, de que estaba en aquel puesto, llorando, y sepultado entre mil terribles cuidados, ántes que divertidos de ellos. Lo qual sintió mi Camila con tanto extremo, viéndome con gusto tan nuevo, y diferente del que ella entendia que tenia, que no pudo detener las lágrimas, que como menudas perlas destilaban sus ojos divinos. Las quales sabe Dios si quisiera mez-

clar con las mías, como las aguas de la Salmacida fuente. si la varonil vergüenza no me detuviera. Al fin, despues de haber los huéspedes descansado y tomado algun pequeño alivio, con lo que en aquella soledad servirles pude, de otra manera, me dixo Floriso, gastais por acá el tiempo de lo que por ella se gasta. ¿Cómo, le pregunté yo, en qué se entiende por allá? ¿Tan olvidado estais de fiestas, me dixo, que no sabeis las que por allá tenemos con los casamientos de Persanio? Yo con tan súbita y extraordinaria turbacion, que no quedó parte en mi cuerpo que no la sintiese, espantado del nombre de mi amigo, que aun hasta él me asombraba: ¿Cómo, le dixé, Persanio casado? ¿Persanio casado? ¿con quién Floriso? dímelo presto; con Crinarda, la gallarda dama del valle de amande, me respondió: ¿es posible que no lo sabiais? tal quedé como quien acaba de despertar de un grave y pesado sueño, que duda si duerme, ó está despierto. Desde aquel punto comenzo á ilustrar á mi alma una nueva luz, con cuyos rayos se deshiciéron los nublados de mi corazón. Y al fin, poco á poco vine á caer en la cuenta de mi yerro. Y por no dar á entender la variedad de mis pensamientos, di orden de que luego saliesemos á caza, de que habia grande abundancia en aquellos montes. Y dexando á Claridia y sus tres hijas en un hermoso y fresco jardin que aquella casa tenia, nos salimos al monte Floriso, mi Cami-

la y yo con todos nuestros criados, y puestas las redes en partes convenientes, á pocos pasos levantamos un ligero ciervo, al qual siguió Floriso con toda la gente, codicioso de alcanzarle, siéndome con este lance favorable la fortuna para que tuviese lugar de quedarme con mi Camila; lo qual ella tambien deseaba. Y así al paso y compas que los otros corrian, nos fuimos los dos quedando. Y entónces ella mirándome con ceño terrible, armando los divinos ojos, que así relucian como si fueran rayos del cielo, me dixo: ingrato desconocido, ¿es honra de los hombres de tus prendas, y de los que aman y ponen sus pensamientos donde tú pusiste el tuyo, engañar con palabras halagüeñas, lisonjeras y falsas á las nobles doncellas? ¿dónde huiste? ¿dónde te pensaste esconder de mi presencia, pensando que estabas libre de mi vista? ¿así dexaste la tierna ovejuela en la boca y dientes de los sangrientos lobos? ¿piensas que mi padre es el que me ha traído acá? engañaste, porque yo he sido la que he traído á mi padre para ser testigo de tu injusto olvido. ¿Qué es de tu amigo y compañero Persanio? ¿cómo no eres el padrino de su boda? ¿es porque no las celebra conmigo, como tú quisieras, y pretendias? has huido de mi presencia, por vergüenza de no salir con lo que quisiste, ó por querer alguna á quien no puedes tener sino injusto amor. Pero haz lo que quisieres, y quieré á quien gustares, que yo

tengo la culpa, y merezco qualquier pena por haberme fiado y creído al mas ingrato y desconocido hombre del mundo. No pudo pasar mas adelante, porque los soles de su hermoso rostro comenzaron á despedir espesa lluvia de cristalinas lágrimas. Yo que hice harto en no perder allí el poco aliento y espíritu que sustentaba mi cansada vida, comencé culpando mi ignorancia á dar las disculpas que pude de mi destierro. Y dando muestras de mi amor con la manifestacion que hice de mis zelos, y de la razon que tuve para tenerlos, se deshizo el laberinto y enredo que hasta aquel punto habian enmarañado nuestros pechos; quedando mi Camila contenta, y yo mas enamorado de lo que estaba ántes á su divina hermosura, soberano valor y extraordinaria fidelidad, entónces me contró ella los enredos de Persanio, y las quimeras, estratagemas, y telas que habia urdido para aficionarla á que le quisiese bien, no habiendo dexado de aprovecharse de cautelas, dádivas, mensajes, tercerías, promesas, visitas y muestras de su persona. Y finalmente de todo aquello que le pareció á propósito para alcanzarla. Y que al fin viendo que todo esto era azotar al viento, y sembrar en arena, desesperado se habia casado con la hermosa Crinarda, dama de mejor talle y rostro que nombre y reputacion. Preguntóme despues de esto mi Camila, qué era aquello que estaba escribiendo quando entráron en mi casa, de que quedé

de harto turbado y suspenso, sin saber por un rato que responder. Mas al fin acordéme de no sé qué, que habia hecho el dia ántes á la soledad, divertido con la rabiosa melancolia que en ella pasaba, y díxele que quando entró estaba escribiendo esta cancion, alabando la soledad en que me hallaba, disimulando quanto pude lo de la carta; diciéndole que lo dixese si se me acordaba, díxe de esta suerte:

Sagrada soledad, alvergue y nido

*De aqui cuyos divinos pensamientos
Derechos van al gusto y al sosiego:
Hay que en tí se acomoda mi sentido,
Y libro mis placeres y contentos,
En tu amoroso alvergue y dulce fuego,
Escucha el justo ruego,
De aquel que tanto estima
Tu mas que humana gloria:
T alienta la memoria,
Que el contrario bullicio desanima:
Tú que eres en el suelo
La escala por do el alma sube al cielo:
En tí el retor del cielo soberano
Quiso que hallase el gusto y el alivio,
El pecho celestial y humano pecho:
Halla en tí su contento el pecho humano,
Quando entre el descontento y placer tibio
Su ambiguo corazon se siente estrecho
En lágrimas deshecho
Buscando va tu amparo,*

Que

Que la melancolía,
 Halla su compañía
 En la divina luz del cielo claro,
 Y en la tranquila calma
 Halla el silencio que pretende el alma.
 Mientras mas de ti goza, mas suspende
 La espada que sus gustos taja y corta
 El temeroso golpe que amenaza:
 Ninguno le es contrario ni le ofende,
 En paz el cuerpo tiene, el alma absorta,
 Ni el tráfago le ocupa y embaraza:
 Halla en tus aguas traza
 A su vivir iguales,
 Pues quanto mas caminan,
 Tanto mas le adivinan,
 Que aquel es el estado de sus males,
 Que como el Sol y Luna,
 Corren y vuelan sin tardanza alguna:
 El verde de los árboles sombríos,
 Con que el florido Abril su tronco cubre,
 Añade á su esperanza, la esperanza,
 Los pesados calores y los frios:
 Quando el Diciembre, el rostro yerto encubre,
 Prometen á su airado mar, bonanza:
 No hay igual balanza,
 Cosa alguna en el suelo,
 Lo que hoy de hoja carece,
 Mañana reverdece:
 Camina el agua, y nunca para el cielo,
 El bello sol dorado
 Hoy da luz, y mañana está eclipsado.
 No del adulator la lengua falsa,

Ni del parlero la nociva lengua,
 Perturban su quietud y su reposo:
 Ni como la grandeza con la salsa
 De la abatida y deshonrada mengua
 Que le causa el vecino cauteloso,
 El es el poderoso,
 El á quien reverencia,
 El vecino secillo:
 El quien solo en decillo
 Qualquier dicho le tienen por sentencia:
 Y él solo es el seguro,
 Del Jano, amigo falso, y del perjuro.
 No envidia los brocados de los Reyes,
 Ni el paño del sutil Ingles bastardo
 Viste por contrabando con rezelo:
 Mucho mas apacibles son sus leyes,
 Con el tosco sayal, ya mas gallardo
 Que al mundo sale el gran señor de Dalo:
 No vive con rezelo
 Del vano cumplimiento,
 Que tiene el cortesano:
 Ni teme del tirano,
 El bárbaro rigor, y el fin violento,
 Ni de un injusto mando,
 Su vida, ser, y honor estan colgando.
 Pues qué si el ciclo santo le enriquece,
 Para engañar los tiempos mas prolixos
 Con una hermosa, y bella compañera?
 Con nueva juventud su edad florece,
 Crece el amor con los queridos hijos,
 La entrañable afición, la fe sincera,
 Es verde primavera,

*Su vida corta ó larga,
 Ni teme las rezelas,
 Fruta que al mas cobarde gusto amarga,
 Porque en beldad y aviso,
 El solo es el Adonis, y el Narciso.
 Despues que sus labores ha tratado,
 Desde que Apolo mira su emisferio,
 Hasta que se escondió en el mar de España:
 Gozando del descanso deseado,
 Sin temer el argollo ó cautiverio
 A sus hijuelos tiernos acompaña.
 T desde su cabaña
 Gobierna el mundo todo:
 T con el pensamiento
 Mide el furor violento
 Del Herege, Alemán, del Persa, Godo,
 Hasta que el dulce sueño
 Restituye á su lecho el propio dueño.
 O vida solitaria,
 El que no te conoce no te adora:
 Pues solo eres contraria
 A aquel que por perderte siempre llora,
 T de tí despedido,
 Canta tu gloria como yo afligido.*

Quedó mi Camila tan contenta como engañada, con la elegancia y grandeza de estilo de la canción, y cifiendo mi cuello con sus divinos brazos en pago de haberla recitado, me dexó mas ufano que está el coronado Atlante con la pesada carga de los cielos, y despues de haber un poco considerado

sus pensamientos y la verdad de ellos, me dixo: á Leonardo mio, y quién fuera tan dichosa que como una humilde y simple pastora pudiera pasar la vida de la propia suerte que la has pintado, teniéndote por compafiero de ella. Ahora digo que con razon envidio el cayado pastoril, por todas esas razones con que le has abonado. Mucho mas es, mi señora, la dixe, el contento y alivio con que ella se vive, que de él se puede decir; pues por mas que en pintarla se esmere la mas cortada pluma, y el mas delicado pincel, hay del escribirla al vivirla tanta diferencia como va de lo vivo á lo pintado, aunque si estuviera algo despacio yo te la pintara de suerte, que te aficionaras mas de ella. Ya que no sea ahora por la parte y oficio en que estamos, dixo ella, no te perdono esa palabra que me das, mándote que á la noche en el jardin me cantes algo de la vida pastoril, dándome alguna cuenta de ella, y fingiéndote el mismo pastor que has de pintar. Yo se lo prometí de la misma suerte que ella me lo mandó, pues era lo ménos que por servirla podia hacer. Y al fin estando en medio de nuestra conversacion, vimos menear unas matas del monte en donde estabamos, y procurando inquirir quién fuese la causa de ello: levantamos casi de entre los pies de los caballos, dos fieros lobos, que en viéndonos comenzáron á huir y nosotros á seguirlos, aunque mi divina Camila, impaciente de que tanto se alejasen, sacó de una aljaba

que de los hombros le colgaba, una aguda saeta, y poniéndola en el arco, la despidió con tanta fuerza y destreza, que cogió á la bestia en medio del camino, y atravesada de parte á parte á pocos pasos cayó muerta en tierra. Y yo que con la furia de mi caballo vine á alcanzar al otro, metiéndole dos pelotas de un pistolete, le hice pasar por la propia suerte del compañero, que no poco contento nos dió. Despues discurrimos el monte, y matamos diversos géneros de fieras, y cargando de nuestra caza los dos caballos, aun no bien habiamos salido del monte quando encontramos á Floriso con toda la demas gente, cargados de diversos despojos, que quando nos vimos, nos recibimos con regocijo general de una y otra parte, y con él nos volvimos á casa, donde nos estaban esperando Claridia con sus tres bellas prendas deseosas de nuestra vista. Y despues de haber pasado parte de la noche en contar cada uno sus lances y aventuras, determinamos partirnos otro dia para la villa, y luego todos de compañía nos metimos en el vergel, y divirtiéndose cada qual por donde mejor le pareció, mi Camila y yo nos entramos por un ingenioso laberinto de madre-selvas y avellanos, entretejidas en diversos encañados, que venian á dar á una fuente que la copa, chafariz, y figuras, todas eran de un mármol pario. Y sentándonos en unos asientos de finísimo jaspe que al rededor estaban, comencé á templar una guitarra que habia hecho

cho traer y poniéndola en las blancas manos de mi hermosa Camila, la supliqué diese principio á la conversacion. Y como ella me dixese que no se me debia de acordar de la palabra que le habia dado en el campo: bien me acuerdo, la dixé, Angel mio; pero ántes que yo entre alabando la vida pastoril, quisiera que vos alabarades la vida en comun, pues la que yo en particular tengo y poseo, es cierto que es por sola vos, que sois la causa de ella, y todo quanto por tenerla espero. Ella estimando mis humildes y corteses razones, haciendo parar los cielos de su continuo movimiento, y deteniendo él de las mas livianas hojas de los verdes y frescos árboles por oirla dexáron las cristalinas aguas de la fuente, y pequeños arroyuelos su murmurar continuo; y ella dixo y cantó de esta suerte.

*Bien es, Leonardo, que la vida alabe.
 Quien sabe por la muerte lo que es vida,
 Que al fin dará definicion cumplida,
 Si acaso en un humano juicio cabe:
 Es vida un manso Zéfiro suave,
 Gloria entera en mil glorias dividida,
 Deseo y esperanza poseida,
 De todo el bien y el mal la puerta y llave
 Es un camino corto, y prolongado,
 Un éxtasis del alma imperceptible,
 T es vida al fin aquello que no es muerte:
 Es vida un mar tranquilo, y sossegado,
 T si ha de ser la vida de esta suerte,*

Que

*Que es muerte la que paso, es infalible:
O suerte corruptible,
Al fin viene Camila á concederte,
Que el punto de la vida está en la muerte.*

Divina sentencia es esa con que acabaste hermosa Camila mía, la dixe, pues en un punto me distes gloriosa vida, y muerte. Y ahora ví la vida en vuestra soberana y dulce armonía, acompañada en un punto con la muerte del fin de vuestra divina disfrucion y música. Dexaos de eso mi Leonardo, dixo ella que bien sabeis vos que sois la causa de mi vida, y de mi muerte, aunque tengo la muerte por dichosa vida. Yo entónces obedeciéndola, canté este romance, dando á mi divina Camila muestras de quien era su Leonardo, y alabando la vida pastoril.

*Bellísima pastorcilla,
Mas hermosa que los cielos,
Alma de mi voluntad,
Vida de mi pensamiento:
Tú que merezco ser tuyo,
Aunque yo no lo merezco,
Quiere el cielo que me llame
El mas dichoso del suelo:
Tú que has subido mi suerte
Sobre el alto firmamento,
Al Cielo de quien tus ojos,
Son el sol y luna bellor:
Escucha un rato que canto,*

*En estos humildes versos,
A quien amas, y el oficio,
Que tú quieres que cantemos:
No es soberbia que publique
Su altura el soberbio cedro,
Pues quien le conoce sabe,
Que es en altura soberbio:
Ni en que yo diga quien soy,
Perder lo que soy pretendo,
Mas quiero ya que no en mas,
Que no me tengan en ménos:
Los campos de Manzanares
Saben quien son mis abuelos,
Cuya apacible ribera
Conoce mi nacimiento:
Las sombras de sus alisos,
Ni las ramas de sus fresnos,
No se acuerdan, porque entónces
Me vieron dorados techos:
Tú aunque de la gran nobleza
De mis padres estoy lejos,
Qualquiera que me conoce,
Me dice que los parezco:
No digo que esto es verdad,
Mas con ella decir puedo,
Si serlo el deseo arguyo,
Que son nobles mis descos:
Es oficio de pastor,
Pastora hermosa, el que tengo,
El mas feliz de la tierra,
Y el que mas parece al cielo:
Tiene el año doce meses,*

Y el mes treinta días enteros,
 Veinte y quatro horas el día,
 Que á mi gusto se las cuentos:
 Levántome de mañana,
 Y al Alva que está riendo,
 La saludo acompañando
 A los pintados gilgueros.
 Llamo entónçes mi familia,
 Que habiendo vencido al sueño,
 Sin pereza y sin cuidado,
 Dexa el apacible lecho:
 Despues de estar en pie todos,
 Es de mirar el contento
 Que al rededor de la lumbre
 Tienen al son del torrezno:
 Y en habiendo reforzado
 Las fuerzas con el almuerzo,
 Acuden á su exercicio
 Mas que los rayos ligeros:
 Unos ponen con presteza
 Al arado el corvo hierro,
 Otros el bucy perezoso
 Unen con el compañero:
 Van al campo á sus trabajos,
 A pagar el grave censo
 Que puso Dios por sus culpas
 A nuestros Padres primeros:
 Y despues de haber medido
 Los campos y los oteros,
 Vuelven el ganado á casa
 Con sus veladores perros:
 El labrador da á sus bucyes

Con francas manos el benco,
 Que aun hasta en los animales
 Se sigue al trabajo el premio:
 Pero el pastor codicioso
 Coge el tierno corderuelo,
 Y á la madre se le pone,
 Que bala por darle el pecho:
 Y á la cabra que codicia
 El recién nacido hijuelo,
 Saca el cabrito que en casa
 se quedó por ser tan tierno.
 Este es todo su cuidado,
 Despues de todos agenos,
 Mas contentos que los Reyes,
 Ponen á la mesa cerco,
 Para vencer á la hambre,
 Que es el contrario mas recio,
 No faltan dulces manjares,
 Sin envidiar á los cetros:
 La manteca regulada
 Ocupa el primer asiento,
 Que en vez de azucar la comen,
 Con panal reciente y fresco:
 Quando de su dulzura
 Estan harto satisfechos,
 Tienen como le descan
 El tierno y grueso carnero:
 De los mejores del hato
 Cogen un cabrito grueso,
 Y sin reparar en gastos
 Le comen quando es su tiempo:
 Quando viene el san Martin

De los mas cebados puercos,
 Rechinan los chicharrones,
 Y traciende el entrecuestos:
 Hay entónces las marranas,
 Que á pares las da el Enero,
 Que hacen labor con el ajo,
 Y milagros con sus cueros:
 Y si para hartar su sed
 No bastan los arroyuelos,
 En casa del mayoral
 No les falta el vino añexo.
 Esta es la vida que paso,
 Señora , y la que te ofrezco
 Por víctima y por primicias
 De nuestro dulce himeneo.
 Las sedas y los brocados
 Que he de colgar en tu templo,
 Son rendidas voluntades,
 Y amorosos pensamientos:
 Los ámbares y estoraques,
 Y el incienso mas sabeo,
 La firmeza en adorarte,
 Que es el mas precioso incienso:
 Las piedras y los anillos
 Con que he de adornar tus dedos
 No serán duros diamantes,
 Sino corazones tiernos:
 Aunque si fueres servida
 De otros tesoros de precio,
 Con todo puede servirte
 Quien de todo te hace dueño:
 Las márgenes de Madrid,

Y las vegas de Toledo,
 Saben que todas son tuyas,
 Porque yo soy tuyo mesmo:
 Las naves que de la India
 Traen los tesoros inmensos,
 Todo es tuyo , porque es mio,
 Si acaso quiero quererlo:
 Y si quieres que te ofrezca
 Las prestas aves del viento,
 La tórtola y la paloma
 Vendrán á ver qué las quiero:
 Y aunque te parezca rico,
 Es mucho mas lo que tengo,
 Porque te tengo en el alma,
 Y en lo que es razon te precio:
 Y pues mereci tenerte
 Por amor casto y honesto,
 Todos los demás tesoros
 Desde hoy mas los aborrezco:
 Solo á tí, coyunda dulce,
 Sujeto el ufano cuello,
 A tu belleza me postro,
 Y tu beldad reverencio.

El contento con que mi hermosa Camila
 oyó el romance no te lo sabria explicar ami-
 go Montano. Mezcló los suspiros de su alma
 con los últimos acentos de mis versos. Y di-
 xome , no en balde , querido Leonardo , estoy
 ufana de la merced que el Cielo por tu causa me
 hace ; pues dices lo que sientes , y dices tam-
 bien que las piedras de los Tebanos muros , hu-

yeran de Orfeo por oírte , y las traxera tu divina melodía con mas ventajas. Y si como el espíritu de Euridice estuviera el mío en las estigias aguas , aunque las infernales furias tuvieran fiereza doblada , pausaran de sus acostumbrados castigos , y dexaran de atormentar las almas desventuradas de los condenados. Tu discrecion supla mis faltas , la dixé , que lo mas que puedo hacer y decir en tu servicio me parece muy poco respecto de lo mucho que te debo. Entre estas y otras razones que hablamos y platicamos de nuestros pasados sucesos no dexándome ella de preguntar la menor circunstancia de mi solitaria vida , se hizo hora de recogernos , y determiné con los nobles Floriso y Claridia , y sus hermosas y divinas prendas volverme otro dia á la villa. Y en el mismo punto que los rubios cabellos del radiante Apolo comenzaron á ilustrar el nuevo dia , lo hicimos así. Y ántes que hiciese su viage por el Meridiano llegamos allá: cosa que no poco placer y contento dió á mis vasallos y soldados. Y al fin desde aquel dia pasé la vida mas agradable y dulce que se puede imaginar , no pasándose punto que no recibiese mil soberanos favores de mi Camila. Y como á los dos nos pareciese justo acabar de premiar nuestras voluntades y esperanzas con la dulce posesion del fruto de nuestro limpio amor , un dia habiendo convidado á Floriso y Claridia , con sus bellas hijas , á comer en mi palacio , estando sobre mesa declaré á los

los padres el extremado amor que siempre tuve á su hermosa hija. Las veras con que procuré mostrarle la limpieza de mi voluntad , declarada y manifestada en mis justas pretensiones. Y al fin , que en pago de todo esto estaba determinado de suplicarles me hiciesen tan soberano favor y merced de darme por compañera y señora de mi alma á la que siempre lo habia sido , prometiéndoles que en las veras con que conocerian lo que yo estimaba el verme colocado en tan excelso grado de grandeza , echarian de ver lo que amaba su divina prenda. Ellos que otra cosa no deseaban , bañados los venerables rostros de tiernas lágrimas , me abrazaron y recibieron desde luego por su amado yerno. Y llamado el Sacerdote , hinchándose la tierra de mil diversos y varios regocijos , asistiendo por testigos toda la gente principal del pueblo , nos desposamos , dilatando las velaciones para el dia de San Juan , que siempre le tuve por venturoso , y propicio de todos mis sucesos. Hasta el qual dia (que cerca estaba) diferí el traer á mi palacio á mi dulce esposa , para cumplir en todo sus honestos y nobles deseos. Lo que los dos sentiriamos bien lo puedes echar de ver , y así lo quiero reservar y dexar á tu discreto pensamiento. Pues lo que mis vasallos sintieron es inexplicable , habia regocijos públicos , recíprocos parabienes , como si de todos en particular fuera la buena dicha. Parece que entonces revistió la hermosa Flora los campos se-

gunda vez , y que los peces saltaban de contento en el caudaloso Miño. Las aves con nuevos y desusados cantos publicaban mi ventura , los hermosos planetas , los bellos signos , y las lucientes estrellas relucian con nueva fuerza , viveza y resplandor. Esta, amigo Montano , hasta este punto es la historia de mi vida , lo que de aquí adelante se sigue abreviaré en dos palabras , porque no se me acabe la poca que tengo , que aunque la tengo aborrecida , huyo de la muerte , como el que rabia de las fuentes que desea , y quizá es para pasarla mas larga y penosa. Digo pues que habrá seis dias , que eran catorce ántes de San Juan , me vino una carta y mandamiento del Rey nuestro Señor , en que me manda que dos dias ántes de San Juan sin falta ninguna esté en su Corte por cosas tocantes á su real servicio. Ves aquí , amigo Montano , anublado mi cielo , cortadas las alas de mi esperanza , atajados los pasos de mi descanso y sosiego. Fuéme necesario apresurar mi jornada , llevando el cuerpo sin alma , á servir á mi Rey , y dexar á mi esposa , á mi cielo , á mi esperanza , á mi descanso y sosiego , sola , sepultada entre amargos sollozos y desventuras , y viuda ántes que casada. La qual me dixo despidiéndome de ella con muchas lágrimas y suspiros , que para que no creyese habia sido mi amor fingido en quererla , que no fuese parte la ausencia para olvidarla , ni yo mostrase ser hombre en aborrecerla ; que aunque mu-
ger

ger me prometia de ser en adorarme la misma firmeza. Y á este propósito te quiero decir unas décimas que hice ántes que me fuese , probando , como era imposible , olvidarla , y al contrario , lo que ella por ser muger me prometia. Y esto no embargante que yo estaba bien seguro de su gran firmeza , y ser como era mi adorada esposa.

*Si te da pena mi ausencia,
No te dé temor mudanza,
Que mi fe te da esperanza,
Y tu amor me da paciencia;
Mas si por justa sentencia
Tantos males me han venido,
Llorar tengo lo que he sido,
Y así forzoso ha de ser,
Que presente he de tener
La gloria del bien perdido.*

*Si no supiera querer,
Nunca la ausencia temiera,
Porque si amor no supiera,
No tuviera que temer;
Si ausente he de padecer,
Bien me pueden enterrar,
Que la memoria de amar
No da lugar al vivir,
Y así es mas cierto morir
Que no poder olvidar.
Quien no sabe qué es amor,
No juzgue de mi derecho,*

Me-

Meta la mano en su pecho
 Quien sabe de este dolor:
 Tener rezelo y temor,
 De amor nace su accidente,
 Que se halla ordinariamente
 En el amante mas fiel,
 Mas desdichado de aquel
 Que está zeloso ó ausente.
 Culpar mi ausencia no es justo,
 Pues donde hay tanta razon,
 No perdiendo la aficion,
 Se ha de posponer el gusto;
 T si dices que es injusto,
 Pues de tí no he de acordarme,
 No hay razon por qué culparme,
 Pues si me ausento de tí,
 Sabes que te llevo en mí,
 T á mí no puedo olvidarme.
 No negaré que te adoro,
 T si quieres, yo lo niego,
 T aquí verás si estoy ciego,
 Pues confieso lo que ignoro:
 Guardo á tu amor el decoro,
 T como es fuerza partir
 Donde sin tí no hay vivir,
 Es qual la vela mi amor,
 Que da claridad mayor
 Quando ya se va á morir.
 Dicen algunos amantes,
 Que de ausencia nace olvido,
 T yo digo que ha nacido,
 El olvidar de ignorantes,

Que

Que el ser ó no ser constantes,
 Consiste solo en razon,
 Que no es la ausencia ocasion,
 A vencer la voluntad,
 T así donde hay necesidad,
 jamas hay firme aficion.
 Si te dixerén de mí,
 Señora, que no te amé,
 Si dudares de mi fe,
 Que ruego á Dios no sea así,
 Solo te suplico aquí,
 Que te acuerdes de quien eres,
 Que me quieras, si me quieres,
 Aunque tenga por simpleza,
 Pedir que tengan firmeza
 En ausencia las mugeres.
 Confieso que algunas son,
 Lianas, fáciles, posibles,
 T otras fuertes, é invencibles,
 Mas que el monte de Sion:
 Pero llegado á razon,
 ¿Qué muger hay que en un mes,
 Por gusto, ó por interes,
 O cosas mas importantes,
 No olvide lo que fué antes,
 Por lo que vino despues?
 El tiempo doy por testigo,
 T en el Camila verás,
 Que si de mí ausente vas,
 Te lleva mi alma consigo:
 Denme los cielos castigo
 Si en lo que digo no acierto,

Que

Que puedo jurarte , cierto,
 T esto solo te apercibo,
 Que en tus ojos estoy vivo,
 T en tu ausencia parto muerto.
 Pues quando tú consideres
 Que eres muger , y yo ausente,
 Tú discreta , yo imprudente,
 To quien soy , y tú quien eres:
 Si por ventura me vieres
 De aquí á un mes ú de aquí á un año,
 Verás claro el desengaño,
 T me dirás que acerté,
 To en guardarte amor y fe,
 T tú en conocer tu engaño.
 No hay decir no lo sabrán
 Como presentes no se hallen,
 Pues quando todos lo callen,
 Mis ojos te lo dirán;
 Porque en ellos se verán
 Las quejas de tu razon,
 Mi mudanza , ó tu aficion,
 Que si bien lo consideras,
 Son los ojos las vidrieras
 Del alma y del corazon.
 Quando tu amor sea ninguno,
 To con tu gusto concuerdo,
 Que jamas un hombre cuerdo
 Ha sido amante importuno;
 Mas si te dixere alguno,
 Que no tengas confianza,
 Viendo ausente tu esperanza,
 No lo creas que es error,

Porque siempre un nuevo amor
 Requiere nueva mudanza.

Y acabado de escribir estos tristes y últimos versos , y poniéndome en camino todo fué uno , porque como los mandados de los Reyes son imperio , y las obligaciones de la honra mayores que las de la vida , dexo el cuidado de vivir , y de mi propia voluntad sigo el de la amarga , triste y desastrada muerte. Aquí acabé de contar mi historia á mi noble amigo Montano , acompañando el último y postrimero fin de ella con mil suspiros, sollozos y lágrimas que la fuente del corazon como arroyos despedia. El qual me consoló lo que pudo , prometiéndome como fidelísimo amigo , de ocupar siempre el tiempo en mi amistad , y servicio de la noble Camila , sin apartarse de ella un solo punto , pues no estaba su tierra del Miño mas que distancia de cinco ó seis leguas. Y al fin aquel mismo dia me parti y llegué á la antigua ciudad de la Coruña , honra de la noble y leal Galicia, donde ví sus fuertes muros , sus gruesas piezas de artillería , los fuertes de San Anton , y de Santa Marta , y todas las demas cosas que hay que ver , que son hartas. Y habiendo visitado al Gobernador y gente principal de la ciudad , que eran mis deudos , me despedí de mi fidelísimo y nobilísimo Montano , que casi me faltó el corazon en esta despedida , dexándome encargadas las prendas de mi alma : todo

do lo qual él prometió de hacer despues de haber acabado los negocios á que habia ido á la Coruña. Qual quedáron la bella y hermosísima Camila, y sus ancianos padres, tú, amigo Roxas, pues eres discreto, lo podrás considerar, y así tengo por indiscrecion exágerarlo. Yo tomé luego mi camino, y saliendo de los muros de la Coruña, contemplando su soledad, comencé á decir:

*A Dios hercúleos muros, que á los cielos
Amenazais con la soberbia altura;
A Dios tierra dichosa, sepultura
De mis contentos, glorias, y consuelos:
A Dios árboles verdes, que mil yelos,
Mil blancos pechos, mas que nieve pura
Encubris, en quien tiene la hermosura
Tanto lugar, como hay en mi rezelos:
A Dios sabrosas fuentes apacibles,
A Dios mar, que hoy os vence el de mis ojos,
Quedaos á Dios, y á Dios tambien yo mismo:
Hoy muero, hoy son mis penas insufribles,
Hoy me voy, y me quedo, y mis enojos
Hallan en mi ássierro el propio abismo.*

Esto acabé de decir, y luego por la posta tomé mi camino para la Corte, donde en llegando me mandó su Magestad levantase esta compañía que ahora tengo en Bretaña; y apenas salí con la conducta y levanté mi bandera, quando de improviso recibí una carta de mi querido y fiel amigo Montano, en que me

me avisaba estaba enferma mi Camila. Y diciendo esto, quedó tan fuera de sentido el sin ventura Leonardo, que le tuve mas de dos horas por muerto. El qual, vuelto en su acuerdo, empezó á despedir un arroyo de lágrimas, que me enterneciéron de manera, que en lugar de consolarle en su pena, le ayudé á llorar su desgracia, con la qual dió fin á su amorosa historia: y dentro de ocho dias mi Capitan (que se llamaba Rostubaldo) á su miserable vida. Porque llegando una tarde al campo de la verdad en busca del enemigo, le hallamos atrincherado entre unos castillos, donde el triste Rostubaldo, que era un Capitan valentísimo, con cincuenta arcabuceros, llegó á reconocer el puesto, y á ganarle dos trincheras al contrario, y al retirarse le diéron un mosquetazo. De cuya muerte todo el campo hizo no pequeño sentimiento, porque era de todos los soldados generalmente muy querido. Y esta misma noche (que fué Domingo) le sacó un cabo de esquadra suyo al hombro de donde habia caído, y se le hizo en una ermita un lastimero entierro. Por cuya muerte le encargó su Magestad al Capitan Leonardo una de las mas principales fuerzas y gobiernos del Reyno de Bretaña, donde asiste ahora con los cuidados que es razon, de su hermosa Camila, cuyo casamiento pienso se cumplirá en la cercana primavera, en la qual sin falta irá por su querida esposa, y se acabarán los deseos de estos dos ilustres apasio-

sionados, que en el modo de tenerlos enseñan á los Príncipes á guiar los suyos, y á guardar el decoro á las nobles doncellas, refrenando ellos su apetito, y midiéndole con la honra y razon.

Lo que sucediere adelante en el discurso de la vida de estos dos espejos de honra y amor se contará en nuevos libros, en los quales se proseguirá esta dulce, apacible y agradable historia.

Rios. Por cierto el cuento ha sido bueno, y de mucho gusto.

Roxas. Pues por lo que dixe habia sucedido esta desgracia de mi Capitan en Domingo, os tengo de decir una loa en alabanza de este dia, y de la misma loa, y despues asimismo de todos los demas dias de la semana. Que porque me ha costado algun trabajo, y son de mucho entretenimiento, os las tengo de decir.

Ramirez. Todos le tendremos por grandísimo en que nos hagais esa merced.

Roxas. Ya sabeis que os tengo de servir, escuchad.

Son tantas y tan varias las comedias,
Tanta la muchedumbre de romances,
Y tan grande el discurso de las loas
Que hasta ahora se han hecho, que me espanto
Que nadie pueda hacer mas de lo hecho,
Ni nosotros decir mas de lo dicho:
Unos hacen las farsas de marañas,

Otros de historias, fábulas, ficciones,
Las loas de alabanzas de las letras,
De plantas, animales, de colores,
Uno alaba lo negro, otro lo blanco,
Este el silencio, la humildad el otro,
Sin otras muchas, de que no me acuerdo:
Es trabajo tan mal agradecido

Este de loas, como en otro tiempo
Fué de todos los hombres estimado:
Porque los versos se inventaron solo
Para las loas, como dice Eusebio,
Que habiendo ya pasado el mar Bermejo,
Con su gente Moysen (1), compuso Himnos,
(Que es lo mismo que loas) alabando

Al sumo Dios, que tanto bien le hizo:
Todos los cantares que compuso
Salomon, á la esposa del esposo,
(Segun el texto) tambien se llaman loas:
El Profeta David tambien nos dice,

Que alabemos á Dios, quando en sus Psalmos
Nos dice así: Laudate pueri Dominum,
Laudate nomen Domini. Y Porfirio
Tambien dice que Orfeo hizo estas loas,
Y el decirlas fué oficio antiguamente
De aquellos Oradores tan insignes,
(segun lo cuenta Plinio libro séptimo)
Que entrando nuestro padre, el gran Virgilio.
A decir una loa al gran Senado,
Todos se levantaron y le hicieron
Una gran cortesía, (merced rara,

A

(1) Exod. cap. 15. lib. 1. Cantic. toto.
Tom. II. K

Otros

A nadie hecha jamas, si á Emperadores).
 Por otra loa que Pindaro habia hecho
 A aquel invicto César Alexandro,
 Tendo asolando la Ciudad de Tebas,
 Mandó que no tocasen á la casa
 De aquel famoso Pindaro poeta:
 Scipion el Africano de continuo
 A su lado llevaba al poeta Ennio,
 Por las loas que hacia, y éste muerto,
 Mandó le edificasen una estatua:
 Los antiguos tambien si uno moria,
 Le hacian una loa en su alabanza,
 Que es lo que ahora llamamos Epigrama,
 Endechas ó Elegias, que esto es loas,
 T aquesto, segun Livio, era gran honra:
 Loó á su padre muerto el buen Marcelo,
 Cónsul: Suetonio, dice Cayo César,
 Loó de doce años á su abuela,
 T Tiberio de nueve, y en los rostros,
 Que es como ahora decir en los teatros,
 Hizo una loa á su difunto padre:
 T Plinio dice, que una de las cosas
 Que eternizáron á Virgilio Rufo,
 Que fué una loa de Cornelio Tácito:
 Vino esta dignidad de hacer las loas
 A tanta calidad y tanto punto,
 Que Ciceron lo tuvo por oficio,
 T aquel sabio Anduluz Quintiliano:
 El segundo Filipo señor nuestro,
 (Que Dios tenga en su gloria como puede)
 Quatrocientos escudos dió de renta
 Por una loa hecha á la Católica

Reyna Doña Isabel, que el cielo haya:
 Las loas que compuso el gran Petrarca
 De aquella Laura le han eternizado,
 T segun la opinion de mucha gente,
 Los Sonetos, los Hymnos, las Canciones,
 Todos son loas, y fuéron inventadas
 Para loar, y eternizar los nombres,
 Para hacer inmortales á las famas:
 Para animar los hombres que emprendiesen
 Cosas altas, empresas memorables:
 T en comedias antiguas, y modernas,
 Para tener propicios los oyentes,
 Para alabar sus ánimos hidalgos,
 T para engrandecerles sus ingenios;
 T así pues trato solo de alabanzas,
 Alabaré hoy Domingo aqueste dia:
 Mañana Lunes trataré del Lunes,
 T de esta misma suerte por su orden
 Todos los dias que hay en la semana:
 Digo, pues, que en Domingo tuvo el mundo
 Su principio, segun escribe el Génesis (1),
 In principio creavit Deus cœlum & terram.
 En Domingo tendrán fin las desdichas,
 Miserias y trabajos de esta vida,
 Porque segun Guillermo, en este dia
 Se ha de acabar el mundo miserable:
 En Domingo nació la Virgen nuestra
 Madre de Dios, y en este mismo dia
 Jesu-Christo nació de esta Señora.
 En Domingo tambien el mismo Christo,

(1) Genes. cap. 1.

Primero día de año, mes, semana,
 Comenzó á derramar su santa sangre (1).
 En Domingo fué este mismo día,
 El dulce nombre de Jesus le diéron (2).
 En Domingo hizo Dios aquel convite
 A mas de cinco mil personas juntas
 Con solos cinco panes y dos peces (3).
 En Domingo, que acá dicen de Ramos,
 El Cordero dulcísimo triunfando
 Entró en Jerusalem de su enemigo,
 Ya condenado á muerte, y en Domingo
 Obró muchas é inmensas maravillas:
 En Domingo tambien en cuerpo y alma
 Resucitó el Señor de entre los muertos (4).
 En Domingo la Iglesia nuestra madre
 Recibió la merced tan soberana.
 Del Espíritu Santo y su venida,
 Sobre aquel Apostólico Colegio (5).
 La gloriosa Marta Magdalena
 En Domingo llegó á los pies de Christo (6).
 T en Domingo tambien las tres Marías
 Ungüentos preciosísimos compraron,
 T fuéron al sepulcro á ungir á Christo (7).
 El qual halláron ya resucitado,
 Segun San Marcos dice Evangelista:
 San Agustín Doctor de nuestra Iglesia
 Nació en Domingo, y en efecto España

(1) Luc. cap. 27.

(2) Jo. cap. 6.

(3) Math. cap. 21.

(4) Marc. cap. 16.

(5) Actuum cap. 2.

(6) Luc. cap. 17.

(7) Marc. cap. 16.

Se

Se perdió en el espacio de ocho meses,
 T en ochocientos años que pasáron
 No se recuperó: al fin en Domingo
 Afirman muchos que volvió á ganarse:
 En Domingo tambien siete de Octubre.
 El Señor D. Juan de Austria (que Dios haya)
 La batalla Naval ganó en Lepanto.
 Los que en Domingo nacen, segun cuento
 Astronómico, suelen ser hermosos,
 Virtuosos, altivos, y seguros.
 En Domingo cayó el primero día
 Del año que llamamos todos santos:
 Huelgan los Oficiales los Domingos,
 Los Domingos se visten las fregonas;
 Juntanse los Domingos las vecinas;
 Los Domingos se alegran las comadres;
 Paséanse en Domingo los maridos;
 T juegan al rentoy los caldereros:
 Nosotros descamos los Domingos,
 Porque en Domingo viene mucha gente,
 T siempre las comedias en Domingo,
 Representamos todos con mas gusto,
 Porque en Domingo hay siempre mas dineros:
 Los galanes desean los Domingos,
 Para ver á sus damas á la Iglesia,
 O sin el almohadilla á la ventana:
 Todos los mas estados de este mundo,
 Así plebeyos, como principales,
 Desean el Domingo, hasta los niños,
 Para no ir á la escuela: dicen todos,
 Señora madre, ¿quándo es el Domingo?
 T en efecto, en Domingo hay tantas cosas,

*Que fuera proceder en infinito,
Tratar de engrandecerlas ni alabarlas;
Solo suplicaré, pues hoy Domingo
Es día de contento y alabanza,
De holgura, regocijo y alegría,
Que no tengan silencio; que murmuren,
Que den voces, que rian, que se huelguen,
Que Dios les dexé ver tantos Domingos,
Que de aqueste en cien años nos veamos,
Vegezuelos, caducos, y sin brios;
Corrernos los muchachos por las calles,
Con martingalas justas un Domingo,
Sin colmillos, sin dientes, ni sin muelas,
Llenos de sarampion, y de viruelas.*

Solano. La mejor es, y de mas consideracion que habeis dicho, y acabóse á tiempo que llegamos á Palencia.

Rios. Esta es una de las ciudades mas antiguas de España, y segun Pomponio Mela, y Estrabon, se nombró primero Palancia: la qual fundó el Rey Palatino, y estuvo primero en ella el estudio general de España, y desde aquí se pasó á Salamanca, por el Rey Don Fernando de Castilla, que comenzó á reynar el año de mil y doscientos y diez y seis.

Ramirez. Yo leí los dias pasados, que reynando en Castilla Don Sancho que era de Navarra, y yendo á caza por las riberas de Carrión, halló un puerco montes, y siguiéndole con un venablo se le metió en una cueva, y entrando tras él le halló echado al pie de un

un altar, y queriéndole herir, le fué detenido el brazo. El qual pidiendo á Dios misericordia, le fuéron restituidas sus fuerzas, y en saliendo de la cueva se informó y supo, que allí habia habido un santo llamado Antolin, y mandó reedificar la ciudad de Palencia, que estaba destruida desde la general destruicion de España, y su Iglesia mayor es ahora donde estaba aquesta cueva, y ella se llama de San Antolin, por San Antonino, y aun dicen que se entra á ella por debaxo de tierra, cosa de diez pasos, y que es un lugar de mucha devocion.

Solano. Yo he oido decir, que hay en la Diócesis de esta ciudad quatrocientos beneficios curados, que instituyó la misma Ciudad: y estos no se dan sino á los naturales de ella.

Rios. Porque no se pase de la memoria lo que nos habeis prometido, y porque es tan bueno que obliga á acordarlo, nos habeis de ir prosiguiendo las loas de la semana.

Roxas. Pues gustais de eso, oid la del Lunes.

Diodoro Sículo dice, que quando algun Vasallo Egipcio tenia con su Príncipe que negociar, hincaba ante él las rodillas, y con humildad decia estas palabras: Soberano Señor, si estoy en tu gracia, osaré pedir y si no lo estoy, no te quiero importunar. Aquesto mismo, con vuestra licencia, podria yo decir, si acaso discretísimo auditorio estoy en

,vuestra gracia seguro puedo aquí salir; pero
 ,si no me podeis ver, ¿cómo me atreveré á re-
 ,presentar? El divino Platon en los libros de
 ,su República dice, que servir y agradar es
 ,imposible ninguno por sabio merecerlo, sino
 ,fortuna á quien le parece darlo, pues vemos
 ,cada hora, que quien no ha servido un mes
 ,precede al que ha servido toda su vida, y
 ,esto no por lo bien que sirve, sino por la
 ,gracia en que cae. No me negaréis que es
 ,grandísimo trabajo dar gusto á muchos, ser-
 ,vir á muchos, y alcanzar favor de muchos,
 ,porque son algunos que me oyen como las
 ,palmas, que primero tienen debaxo de la tier-
 ,ra una vara de raiz, que descubran señal de
 ,hoja; primero habemos de hacer milagros que
 ,os tengamos contentos; primero han de ser
 ,inmensas nuestras obras, que de vosotros al-
 ,cancemos buenas palabras, pues ya sé por mi
 ,suerte, que para contentaros son menester
 ,mil servicios supremos; y para caer en vues-
 ,tro disgusto basta un solo yerro pequeño.
 ,Pues si yo me planté ayer en vuestro servi-
 ,cio, ¿cómo es posible que ántes de descu-
 ,brir hoja, pretenda ganar fama? Verdad es,
 ,que la opinion con gente tan discreta y prin-
 ,cipal es honrosa y provechosa; pero junto
 ,con esto es muy perecedera, porque sin du-
 ,da es nuestro oficio como la Luna, que quan-
 ,do está en mas creciente, espera su menguan-
 ,te, y aun suele estar á pique de padecer eclipse.
 ,Quando la fortuna ensalza á uno de poco á
 ,ser

,ser mucho, ésta sin duda es gloria; pero quan-
 ,do le abate de grande á pequeño, diremos
 ,que es afrenta; porque para subir al escalon
 ,de daros gusto, es menester ventura, y para
 ,caer de este escalon tropezar en qualquier
 ,piedra pequeña. Preguntando á Sócrates, qué
 ,cosa era mas cierta y mas segura en esta vida,
 ,respondió: no hay cosa en esta vida mas cier-
 ,ta, que es tener á todas las cosas por incier-
 ,tas; y dixo bien, porque si la mayor riqueza
 ,que podemos tener y de que podemos go-
 ,zar es la vida, y al fin aquesta vida es tan
 ,dudosa, ¿qué cosa puede haber en ella segu-
 ,ra? El Rey Filipo, padre que fué del Mag-
 ,no Alexandro, como en un dia le traxesen
 ,nuevas de tres insignes victorias que sus exér-
 ,citos en diversas tierras habian vencido, hin-
 ,cadas las rodillas, y fixados los ojos en el cielo,
 ,dixo estas palabras: ¡ó fortuna cruel, ó dioses
 ,poderosos, ó tristes hados míos! humildemente
 ,os ruego, que despues de tanta gloria como
 ,me habeis dado, os templeis en el castigo que
 ,me habeis de dar; de manera que me cas-
 ,tigueis, y del todo no me destruyais; porque
 ,tanta felicidad sin duda que es agüero de
 ,alguna gran desdicha. A los que fortuna su-
 ,blima de pequeños á ser repentinamente gran-
 ,des, mas es para infamarlos, que para en-
 ,grandecerlos. Asimismo, si siendo yo tan hu-
 ,milde, y valiendo tan poco me ensalzais pa-
 ,ra ser mucho, en la comedia dirán que soy
 ,venturoso; pero si en viéndome ensalzado me
 ,vuel-

,vuelvo á ver abatido, podrán todos decir, ay de aquel desdichado. Lucano dice, que muchas veces decia Pompeyo á sus vasallos: sé, deciros, amigos, una cosa muy cierta, para que veias lo poco que hay que fiar de la fortuna, y es, que el Imperio Romano, sin tener esperanza de alcanzarle, le alcancé, y despues, sin tener sospecha de perderle, le perdí. Lo que cerca de esto puedo yo decir es, que jamas me fié de la fortuna, porque si alguna vez la creí, y entre mí y ella hubo treguas, fué no para favorecerme, sino para asegurarme, y despues de todo punto destruirme. La fama que nos dais, la honra que nos haceis, todo nos lo dais dado, mas yo lo recibo en depósito y nunca su vanagloria me ha alterado el pecho: porque si hoy decis, que soy bueno, y llego hasta la cumbre de daros gusto, mañana represento mal y baxo al centro donde eternamente quedo á vuestro disgusto condenado. Conociendo esto, ¿quién hay en el mundo tan necio que pretenda tener un solo giron de confiado, si no es que le sobre mucha ropa de loco? ¿Quién hay de nosotros, auditorio insigne, tan venturoso, que acierte siempre á daros gusto, sin caer de su estado, ni verse de vuestras lenguas abatido? ¿Qué autor hay en nuestro oficio tan bueno, tan justo, y que mas servicios os haya hecho, y con mas voluntad servido, á quien por el menor descuido no hayais en vuestros pechos condenado? ¡ó mil veces venturoso, aquel

,aquel que acierta á daros gusto, y se ve de vosotros mas apartado! Y porque no parezca, que me salgo del propósito, ya sé que vengo á tratar de la alabanza de este glorioso día Lunes, y así digo:

,Que en Lunes hizo Dios el firmamento en medio de las aguas, y apartó las superiores de las inferiores, llamando al firmamento Cielo. *Genes. 1.*

,En Lunes se hacen todos los sufragios por las benditas ánimas.

,Lunes instituyó el Duque Filipo el Bueno la Orden del Toyson en San Bertin en la villa de Santomer.

,Lunes fué fundada Vizancio, dicha Constantinopla, por Pausanias Rey de los Espartanos, segun Justino, libro nono, y Paulo Orosio tercero.

,Lunes despues de asolada por el Emperador Severo la cobró y ganó Constantino, hijo de Helena, donde se llamó Constantino-pla; la qual poseyeron christianos pasados de mil ciento y noventa años.

,Lunes nació el hombre primero que plantó vifia, hizo vino, y lo bebió.

,Lunes comenzó á llover en Israel por ruegos del Profeta Helías, quando habian pasado tres años y medio que no llovía en él por sus mismos ruegos.

,Lunes se empezó aquella famosa obra del Escorial.

,Lunes cesó el diluvio de Noé, segun San Ge-

,Gerónimo en su translacion, y Filon Hebreo en sus Corónicas.

,Lúnes se edificó Roma.

,Lúnes se empezó á poblar España por Tubal, año del diluvio, ciento y quarenta y tres.

,Lúnes se empezó á poblar Burgos por el Conde Don Diego, año de ochocientos y setenta y quatro.

,Lúnes ganó el Rey Don Alonso sexto la ciudad de Toledo, cuyo Reyno comenzó año de mil y setenta y tres, en el qual floreció Don Estevan Illan, de quien decienden los señores del linage de Toledo, cuya imagen está en la Iglesia mayor de la dicha ciudad, porque la liberró de cierto tributo.

,Lúnes se fundó la Orden del glorioso San Benito, que es la mas antigua de Europa: la qual floreció en los años del Señor de quinientos, y pasa de mil ciento y cincuenta que fué instituida.

,Lúnes se fundó la Orden de la Cartuxa. Tuvo fundamento año del Señor de mil y ochenta y seis por el santo varon Bruno, el qual fundó el primer Monasterio en Cartusia, de donde tomó renombre la religion.

,Lúnes se fundó la Orden de los Predicadores: tuvo principio por el santísimo padre Santo Domingo, año del Señor de mil y docientos y diez y seis, el qual fundó algunos conventos, como el de Santa Cruz de Segovia, y Santo Domingo el Real de Madrid.

,Lú-

,Lúnes se fundó la Orden de los Menores por el glorioso padre San Francisco, y llegó el número de sus religiosos, segun Antonio Sabelico, cerca de los años del Señor de mil y quinientos quando él lo escribió á mas de sesenta mil frayles.

,Lúnes á cinco de Mayo nació el Rey Don Felipe nuestro Señor, que esté en el Cielo: fué bautizado en San Pablo de Valladolid por Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Toledo.

,Lúnes 25 de Abril, dia de San Marcos, se coronó en Bolonia el invictísimo Don Carlos por Empezador.

,Lúnes año de mil y quinientos y treinta y cinco tomó la ciudad de Tunez, de poder de Barbarroja.

,Los que nacen Lúnes, segun curso astrológico, son constantes y nobles, aunque algo perezosos y dormilones; pero esta no es falta.

,Muchas mas alabanzas pudiera decir de este dichosísimo dia Lúnes; pero solo os ruego y con la humildad que puedo os suplico, que perdoneis nuestros yerros, considerando que solo venimos á servirlos. Y pues Dios siendo Dios se dexó rogar de los de Ninive, que estaban condenados de Ezechías que estaba oleado:

,De David, que cometió el adulterio:

,De Josué, que no habia vencido:

,Y de Susana por el falso testimonio: no es mucho que vosotros os dexéis rogar de quien no

,no os ha ofendido, y os dexeis servir de quien desea daros gusto.'

Solano. Si no me engañio, decis en la loa, que fué instituida la Orden del glorioso padre San Benito en Lúnes, y he oido decir de ella tantas grandezas, que os quisiera rogar si habeis leído algo cerca de esto nos, lo dixérades para ir entreteniéndolo nuestro camino.

Roxas. No quisiera meterme en tan extraña hondura, y de adonde con tanta dificultad tengo de salir, como en contaros las grandezas de esta sagrada y soberana religion, y de las casas, monasterios y moradores de ella; pero al fin os diré lo que cerca de esto he leído. Ya sabréis como el glorioso padre San Benito fué hijo de los Condes de Murcia, y nieto del Emperador Justiniano. Su santidad conoce y reconoce el mundo, que tanta gloria por él y ella ha recibido; su persona reverencia la tierra, y la grandeza de su gloria publica el cielo. Instituyó su religion en los años que he dicho del Señor de quinientos, pocos mas ó ménos, la qual divina y soberanamente se extendió tanto, que hubo tiempo en que se viéron juntos treinta y siete mil Monasterios, Abadías principales de religiosos y religiosas. Y quince mil Prioratos, y en muchas de estas Abadías había á mil y á dos mil Monges. Esta sagrada Religion honró y enriqueció el mundo, convirtió á la Fe Católica treinta Reynos y Provincias, ilustró la Religion Christiana, instituyendo cien mil

cosas concernientes á la honra y gloria de Dios. Porque en ella por hermano contrato monje y religioso, se compuso la Salve Regina á la Madre de Dios, una de las quatro oraciones mas principales de la Iglesia. Por ella se instituyó la fiesta de todos los Santos, la conmemoracion de los difuntos, la fiesta que se celebra del Santísimo Sacramento despues de la Trinidad. Y instituyó la ceremonia de tomar la ceniza Miércoles de Quaresma, el lavatorio de los pies del Jueves Santo, el ayuno del santo Adviento. Y San Pedro monge de ella instituyó el Rosario de nuestra Señora de cincuenta Ave Marias y cinco Pater noster, el qual despues tresdobló el Bienaventurado Santo Domingo padre de los Predicadores, á honor de tres maneras de gozos de la Virgen. Ella instituyó seis fiestas de las de la Madre de Dios. Ella ilustró todas las ciencias y facultades, la Teología y letras divinas con tantos y tan insignes Doctores como ha tenido que son quince mil y setecientos, y entre ellos tan ilustres como San Gregorio el Magno, San Bernardo, San Ildefonso Arzobispo de Toledo, San Anselmo, San Roberto, Beda, y otros señaladísimos de ella. Halló Juan veinte y dos Pontífices cincuenta y cinco mil Santos canonizados en los Archivos de Roma. De ella han salido quarenta y seis Santos Pontífices, todos Santos, y de los mas excelentes de la Iglesia han salido mas de docientos Cardenales, cincuenta

y dos Patriarcas, mil y seiscientos Arzobispos, quatro mil y seiscientos Obispos han dexado los cetros y coronas del mundo, por vivir en este santo hábito. Diez y ocho Emperadores, veinte y cinco Emperatrices, quarenta y seis Reyes, cincuenta y una Reynas, ciento y quarenta y seis hijos de Emperadores y Reyes, doscientos y quarenta y tres Príncipes, Condes, Duques y Marqueses. Mas de seiscientos años estuviéron las Universidades de la Christiandad en esta sagrada religion. De ella saliéron un Graciano y un Abad Panormitano, que ilustráron los Cánones, y otros mil que ilustráron la Medicina, y todas las Artes liberales, insignes y soberanos varones. Y aunque esta sagrada Religion se extendió por el mundo tanto como he dicho, no cupo la menor parte á España, pues ántes de su destruicion por los Moros habia en ella mas de setecientas Abadías todas de su hábito, las mas de las quales pobláron de Mártires al Cielo, y de sagrados cuerpos los mas ilustres lugares de España. Y aunque vemos que los infieles bárbaros enemigos de Dios, destruyéron algunos Monasterios de estos, todavia quedáron muchos nobilísimos, y de suerte que os puedo decir que los de esta sagrada Religion son de los mas nobles de España, enriquecidos ellos solos, con mas cuerpos de Santos que todos los Monasterios juntos de las demas Religiones, pues hay Abadía que tiene mas de ducientos cuerpos enteros de Mártires, que

es la de San Pedro de Cerdeña. Y ilustrada con los mas cuerpos de los Reyes de nuestra España, habiendo casa que tiene mas de diez y seis cuerpos Reales, que es en Santa María la Real de Nájera. De los Monasterios pues mas insignes de esta sagrada Religion, le cupo al Reyno de Galicia no la menor parte, porque en Compostela está la nobilísima Abadía de S. Martin: en Ribas del Sil, junto á Orense, la insigne Abadía y Colegio de San Estevan, enriquecida con nueve cuerpos de Santos Obispos: junto á Sarria la ilustrísima casa de San Julian de Samos, que en una ermita suya tiene el cuerpo de San Eufrasio, discípulo de Santiago, y compañero de San Torcato Apóstol de España, que fuéron de los pocos discípulos que Santiago el Mayor convirtió á la Fe en España, y despues del martirio de Santiago los volvió á España el Apóstol San Pedro con otros cinco, todos siete hechos Obispos. Y estos siete convirtieron toda España, y por esto se llaman Apóstoles de España. Junto á Pontevedra estan San Juan del Poyo, San Salvador de Lerez, nuestra Señora de Lorenzana, todas casas muy ilustres de esta sagrada Religion. Pero entre todas las que he dicho, tiene un no sé qué de mayor grandeza la de San Salvador de Celanova, que en entrando en ella se siente mas que se puede explicar, porque parece que se ensancha el corazon, levanta el espíritu para alabar al Criador (que como yo anduve aloxado por es-

ta tierra , puedo bien decir muchas grandezas de ella) : fué su fundador San Rosendo , ilustrísimo Santo , Gallego de nacion , de linage y sangre Real , que despues de haber sido Obispo de la ciudad de Dumio , de Mondo-fiedo , y Arzobispo de Santiago ; fundando de su propio vínculo y mayorazgo , y entre sus propios vasallos , este monasterio , é instituyéndole por heredero suyo , trocando el mando y dignidad temporal por el celestial, traxo al glorioso San Franquila , que era Abad de San Estevan de Ribas del Sil ; y recibiendo el hábito de San Benito de su mano , fué el primer Abad despues de él en esta casa , y ennobleció en vida con sus milagros y santidad , y en muerte con sus santas reliquias este monasterio. Toda la renta que tiene , como he dicho , es el vínculo de este glorioso Santo , con que es de los mas ricos del Reyno, porque un año con otro alcanza de once á doce mil ducados : tiene quatro ó cinco mil vasallos , y en toda su jurisdiccion pone y quita justicias con tanta equidad , discrecion y prudencia , que siempre son de los mas bien gobernados del Reyno : sustenta ochenta ó noventa Religiosos , y mas dentro de casa , y en Prioratos , y da tantas limosnas , que ordinariamente suele remediar un dia con otro mas de doscientos pobres. Aquí se me acaba la paciencia , quando considero la miseria de nuestros tiempos , que haya caballeros de diez, veinte , quarenta , ochenta , cien mil ducados de

de renta y mucho mas , y que estos con veinte ó treinta criados que sustentan andan siempre alcánzados y empeñados , sin tener una blanca ni un maravedí , echando tributos á sus vasallos cada punto. Y que un Monasterio con solos once ó doce mil ducados de renta sustente cien Religiosos , otros tantos criados, doscientos pobres , el culto divino con la magestad y grandeza que estas Religiones suelen, sobrando siempre tres ó quatro mil ducados cada año. Trayendo sus vasallos bien régidos y gobernados , ricos , prósperos , y contentos, es cosa que miéntras mas la considero , mas me causa admiracion. Esto es lo que cerca de lo que me habeis pedido puedo decir , que es todo lo que yo he alcanzado á saber. Y porque veo en el rostro escrito á Solano que quiere mandarme prosiga con lo que á todos tengo ofrecido , empiezo así en alabanza de este soberano dia Mártes (que algunos tienen por desgraciado).

*Desde las cumbres mas altas
Que el mar del Poniente besa,
Cuya inmensa excelsitud
Compite con las estrellas:
Salté á llorar mis desdichas,
Y á contemplar las ajenas,
un Mártes por la mañana,
Verdad es que Mártes era:
Y alcabo de mas de una hora,*

L 2

Que

Que en una protixa arenga
 entretuve el pensamiento,
 Volví á un ludo á ver la tierra:
 Y como me ví tan alto,
 Parece que la cabeza
 Se me iba desvaneciendo
 De imaginaciones necias:
 Iba engendrando locuras
 Como me ví en tanta alteza,
 Y por no desvanecerme
 Con altivez y soberbia,
 Baxéme muy poco á poco,
 Y quando me ví en la arena,
 Paréme á considerar
 Una locura harto buena:
 (Pluguiera al cielo que todos
 La contemplaran, y vieran
 Con ojos de la razon,
 Y no sin los ojos de ella:)
 Que es la grande presuncion,
 Y la vana gloria necia,
 La soberbia y vanidad,
 Que á tantos hombres nos ciega:
 Estuve considerando
 Las desventuras que cercan
 A un altivo corazon,
 Que da á sus locuras rienda:
 Viniéronme á la memoria
 Mil historias verdaderas,
 Mil exemplos de Filósofos,
 Y de Sabios mil sentencias:
 Que cerca de esto han escrito,

Y aunque importunas os sean,
 Las diré, porque son dignas
 De que se digan y aprendan:
 Y porque mi intento ha sido
 Que socolor de quimeras,
 Y de burlas fabulosas
 Saquemos á luz las veras:
 Digo pues que Domiciano
 Tan soberbísimo era,
 Que en sus pregones mandaba
 Que desta suerte dixeran:
 Domiciano, nuestro Dios,
 Y nuestro Príncipe, ordena
 Que aquesto, y esto se haga:
 Y al fin toda aquesta alteza
 Vino á parar en que al cabo
 Su muger misma aconseja
 Que á puñaladas le maten,
 Porque su maldad fenezca:
 Perdió el Rey Geroboan
 Por su idolatría soberbia
 Doce Reynos que su padre
 Le dió en posesion y herencia:
 El Rey Demetrio tambien
 (Segun Plutarco nos cuenta)
 Fué tan soberbio, que él mismo
 Mandaba en todas sus tierras
 Le adorasen como á Dios,
 Y por tal le obedecieran,
 Y pára aquesta ambicion,
 En que como vivió, muera:

Fué tan estimado Aman (1)
 Del Rey Asuero, que intenta
 Que como á señor le sirvan,
 Y como á Rey obedezcan:
 Y viendo que Mardoqueo
 No le hace reverencia,
 Y él solo no le obedece,
 A la horca le condena:
 Y su soberbia intencion
 pára, en que el Señor ordena
 Que donde pensó ahorcarlo,
 Allí Amán ahorcado muera:
 No contento Faraón (2)
 Con las mercedes inmensas
 De haberle Dios castigado
 Con las diez plagas sus tierras:
 Y perdonarle después
 Todas sus culpas y ofensas
 Al Israeítico pueblo;
 Tanto persigue y aqueja,
 Que quiere Dios que los mares,
 Que caminos ántes eran
 Para los tristes Hebreos,
 Por su maldita soberbia
 Viene á ordenar que sepulcros (3),
 Y abismos profundos sean
 Para él y sus Egypcios,
 Adonde todos perezcan:

(1) Hester. c. 5.

(2) Exod. c. 8. 9. 10. 11.

(3) Exod. c. 14.

Es.

Estando Pompeyo en Asia,
 Le avisan que Julio César
 Le viene á dar la batalla
 Con mucha gente de guerra:
 Y el gran Pompeyo furioso,
 Herido de pena inmensa,
 Amenazando los cielos,
 Responde de esta manera:
 El gran Pompeyo no teme
 De un hombre solo la fuerza,
 Ni teme á los mismos Dioses;
 Porque es tanta su potencia
 Para este atrevido loco,
 Que haré que la tierra mesma
 Se levante contra él,
 Y contra sus gentes fieras;
 Y pára al fin su arrogancia,
 Y su altivez loca y necia,
 En que pierda la batalla,
 Y que su fama se pierda:
 Todas sus gentes las vidas,
 Todos sus hijos la hacienda,
 La libertad pierda Roma,
 Y Pompeyo la cabeza.
 ¡Oh soberbia endemoniada!
 ¡Oh presuncion altanera!
 ¡Quántos de tus altas cumbres
 Vemos hoy que se despeñan!
 ¡Oh profundo mar, ó abismo,
 Adonde tantos se anegan
 Con mil propósitos santos,
 Y mil intenciones buenas!

Si acaso los animales,
 Si por dicha los planetas
 Pudieran aprovecharse
 Como nosotros de lenguas,
 Sin duda que nos quitaran
 La vanagloria, y soberbia
 Que en mil corazones necios
 Por nuestras locuras reyna:
 Porque nos podrian decir
 Las resplandecientes estrellas,
 Que en el alto firmamento
 Se habian criado ellas:
 El claro Sol que en el Cielo
 Se crió tambien dixera;
 Y las aves en el ayre
 Decir lo mismo pudieran:
 La salamandra en el fuego,
 (Que es de lo que se sustenta)
 Y los peces en el agua,
 Pero el hombre triste en tierra:
 Por muy rico y principal,
 Por muy señor que uno sea,
 Jamas le preguntaríamos,
 ¿De qué Cielo es, qué Planeta?
 ¿De qué sol, ni de qué luna?
 ¿De qué ayre, de qué esfera?
 ¿De qué mar, ni de qué fuego?
 Sino solo de qué tierra:
 Pues somos de tierra al fin,
 Y al fin nacimos en ésta,
 Y como á natural nuestro
 Hemos de volver á ella:

Gran-

Grandísima necedad,
 Y aun locura no pequeña
 Es la del hombre que quiere,
 En un día por soberbia,
 Perder lo que la fortuna
 Le dió en cien años de herencia,
 ¡Ay hombre ensoberbecido,
 Triste de tí si tropiezas!
 Que qualquiera china basta
 Para humillar tu grandeza,
 Y para alzarte despues
 Aun no la humana potencia:
 ¿De qué presumes cuitado?
 ¿Qué vanidades te ciegan?
 ¿Qué disparates fabricas?
 ¿Qué vanas glorias intentas?
 ¿No sabes que el Rey Saúl (1)
 Escogido por Dios era,
 Y por el gran Samuél
 Ungido con su potencia?
 Y siendo Rey, como digo,
 De ser labrador se precia,
 Y porque lo fué su padre,
 De serlo no se desdén:
 Tambien el Rey Agatocles,
 Por ser hijo de una ollera,
 Mandaba que sus criados
 En su aparador y mesa
 Pusiesen platos de barro
 Entre el oro, plata, y piedras;

T

(1) 1. Reg. c. 10.

T preguntando el por qué
 Mandaba cosa como ésta:
 Respondió, para acordarme
 Quién soy, y mis padres eran,
 T por no ensoberbecerme
 Viéndome en tanta riqueza,
 T porque es mas fácil cosa
 Que de Rey á ollero vuelva,
 Que no de ollero á ser Rey;
 Profunda y alta sentencia:
 Siempre los mas abatidos,
 Los que de humildes se precian,
 Los despreciados del mundo,
 Los ignorantes sin letras,
 A los que el vulgo no estima (1),
 T los soberbios desdeñan,
 Vemos que el Señor ensalza,
 T de estos tristes se acuerda:
 Al gran Judas Macabéo (2),
 Que de tres hermanos era
 El mayor, y el mas humilde,
 Le encomiendan la defensa
 De los Hebreos, y á él solo
 Asimismo dan y entregan
 Armas contra los Asirios;
 Suma bondad, gran largueza:
 De los hijos de Abraán (3)
 A Isaac el menor precian,
 Porque en él solo se puso

(1) Psal. 112.

(2) 1. Mach. c. 2.

(3) Gen. c. 21.

De Christo la línea recta (1):
 Joseph, hijo de Jacob, (2)
 De los doce Tribus cuentan
 Ser el menor en la edad,
 T el mayor en la obediencia:
 T él fué quien halló la gracia (3)
 Con su humildad y nobleza,
 Entre los Reyes Egypcios,
 T sus sueños interpreta:
 Tambien David fué el menor (4)
 De siete hermanos, y ordena
 La divina Magestad,
 Que siendo pastor de ovejas,
 Por la soberbia maldita (5)
 De Goliath, á ser venga
 Castigo de su locura,
 T Rey de toda su tierra.
 Como de aquestos he dicho,
 Decir de otros mil pudiera,
 Que por humildad subieron;
 T cayéron por soberbia.
 Todos los vicios del mundo,
 Que hoy en los hombres se encierran,
 Les hallarémós disculpa,
 Pero á este mala ni buena.
 Puede el jugador decir
 Que por pasatiempo juega,
 El que guarda lo que tiene,

Que

(1) Matth. c. 1.

(2) Gen. c. 49.

(3) Gen. c. 51.

(4) 1. Reg. c. 16.

(5) 1. Reg. c. 17.

Que es hombre que se gobierna:
 El hablador, que es alegre,
 El callado, que se precia
 De ser cuerdo, el bebedor,
 Que tiene buena cabeza:
 El gastador, que es magnánimo;
 Y de esta misma manera
 Darán su disculpa todos:
 Solamente la soberbia
 No la tiene, que caer
 En qualquier vicio es flaqueza,
 Pero aqueste es de locura,
 Y al fin redunda en afrenta.
 Mas poco á poco me salgo
 De la intencion verdadera
 A que salt, y así callo,
 Porque es razon tratar de ella:
 Quédese esto en este punto,
 Que la alabanza me espera
 De hoy Mártes, dichoso día,
 Y así su alabanza empieza:
 En Mártes, día tercero (1)
 Del mundo y semana, ordena
 El gran Dios y Señor nuestro
 Que apareciese la tierra:
 A la qual con su poder,
 Y soberana clemencia,
 La mandó que produxese
 Arboles, plantas, y yerbas,
 Y diese fruto y semillas,

(1) Gen. c. i.

Se.

Segun la naturaleza
 Que de su divina mano
 Todas juntas recibieran:
 Mártes, año del Señor
 De quinientos y noventa,
 Reynando el gran Recaredo,
 Fué aquesta la vez primera
 Que se comenzó en España,
 Por gracia de Dios inmensa,
 A predicar y creer
 Su ley divina y perfecta:
 Tambien es claro y notorio
 Que los hombres que en las guerras
 Han valido por sus armas,
 Y han hecho algunas proezas,
 Les decimos que son mártres,
 Porque Marte es cosa cierta
 Fué el primer maestro que hubo
 De este arte, segun cuenta
 Diodoro Sículo: en Martes
 Fuéron las primeras tierras,
 Y las primeras Provincias
 Que se ganáron por guerra;
 Y aquestas ganó el Rey Nino,
 Que de los Asirios era,
 Y esto segun Fabio Pictor,
 Y Trogo Pompeyo cuentan:
 Y San Agustín tambien
 Con estos mismos concuerdan,
 Libro quarto intitulado,
 Ciudad de Dios: Mártes era
 El día que halló un Judío

Ca-

Cavando junto á una peña,
 Dentro de Toledo un libro,
 El qual de dos mundos cuenta:
 Desde Adan al Antecristo;
 T en otro decian sus letras,
 Que Christo, Hijo de Dios,
 Naciera de doncella,
 T en parto y fuera de parto,
 Quedaria siempre entera:
 T el otro, que moriria
 Por la salud universal
 De todo el linage humano,
 Suma bondad, gran clemencia:
 Mártes á diez de Septiembre
 De mil quinientos quarenta
 T nueve, la villa de Africa
 Quedó rendida, y sujeta
 Por los fuertes Españoles,
 T su gran valor y fuerzas:
 En el año de seiscientos
 T veinte y seis, en las Huelgas,
 Que es en la ciudad de Burgos,
 En Mártes, que día era
 Del Apostol Santiago,
 Se coronáron en ellas
 El Rey Don Juan el Primero
 Que ya con los Santos reyna:
 Con Doña Leonor, su esposa,
 Dignos de memoria eterna;
 Sin otras cosas que callo
 Por no enfadaros con ellas.
 Todos los que en Mártes nacen

Si

Se inclinan á cosas buenas,
 Los unos á religion,
 T los otros á la guerra;
 T así me sucedió á mí,
 Quz en Mártes dexé mi tierra
 Por mi gusto y ser soldado,
 Porque sin él no lo hiciera:
 Mártes asenté mi plaza
 De soldado en Castilleja;
 T en Mártes tambien salté
 A aloxar con la bandera:
 Mártes me embarqué en San Lucar
 En una urca pequeña,
 De edad de catorce años,
 Lleno de una gloria inmensa:
 En Mártes me sobrevino,
 Llegando á vista de tierra
 No muy lejos del Ferrol,
 Una furiosa tormenta:
 Mártes nos echó á la mar
 Mas de quatrocientas leguas,
 Engolfados y perdidos,
 Sin árbol mayor, ni entenas:
 Mártes al fin tomé puerto
 En Bretaña, y en la fuerza
 Que tuvo nombre del Aguila:
 En Mártes empecé en ella
 A echar tierra, á echar fagina,
 Cargado con pariguclas:
 En Mártes me embarqué en Nantes
 Por mi ventura en galera:
 En Mártes se levantó,

Már-

*Mártes llegó á la Rochela,
 En Mártes quedé cautivo,
 Mártes salí de cadena,
 Mártes tuve libertad,
 Mártes alcancé licencia
 Parà que viniese á España
 A hacer ciertas diligencias:
 Mártes fué el primero día
 Que ví en Sevilla comedias:
 Mártes fuí representante,
 Y en Mártes puse una tienda.
 Todo aquesto ha sido en Mártes,
 Y aunque es verdad que lo era,
 Y muchas de ellas desgracias,
 Por alabanzas se cuentan,
 Que yo por tales las tengo,
 Pues es cierto que por ellas
 Dexé el mal, conocí el bien,
 Tengo vida, y tengo hacienda:
 En Mártes me enamoré
 De una muger muy discreta:
 To la digo que es hermosa,
 Y ella dice que es Lucrecia:
 En Mártes la ví, y la amé,
 En Mártes me quiso ella,
 Y en Mártes empezó á ser
 Casta, devota y honesta:
 En Mártes salgo á servirlos,
 Y en Mártes mi Autor os ruega
 Que por ser Mártes le honreis
 Hoy Mártes en su comedia.*

Ra-

Ramirez. La loa es buena, y por lo que
 tratais en ella de soberbia, yo he leído que
 Hannon Cartagines fué tan soberbio y ambi-
 cioso de gloria, que enseñaba á las aves á de-
 cir Hannon es Dios, y para que despues lo pu-
 blicasen las soltaba (sagun escribe Luis Con-
 tarenio).

Rios. Al hombre soberbio, ni hay señor
 que le señoree, justicia que le castigue, ley
 que le sojuzgue, vergüenza que le enfrene,
 ni aun padre que le corrija.

Ramirez. Decia Filipides el poeta, que el
 consejo y cordura de los padres honrados re-
 media los desatinos de los hijos soberbios. Pe-
 ro yo digo que en esto son muchos los que sa-
 ben aconsejar, y pocos los que dan consejo.

Roxas. Leí no ha muchos dias cerca de lo
 que vamos tratando de la soberbia los sobrenom-
 bres que tomaban algunos Príncipes antiguos; y
 dice que Nabucodonosor se llamaba Rey de
 los Reyes; Dionisio, huésped de todos; Ciro,
 guarda de los Dioses; y Athila, el azote de
 Dios (que aun no hay en él hartos para un
 hombre que es soberbio). Y porque soberbia
 y envidia son primas hermanas, y andan siem-
 pre juntas, oid la loa que se sigue en alaban-
 za del Miércoles, que trata de ella.

Considerando la gravedad de las cosas
 que emprendo, los levantados sugetos á que me
 arrimo, y el poco ingenio que tengo; unas
 Tom. II. M ,ve-

veces me hallo corto , y otras corrido ; y en efecto quanto mas saber procuro , mas ignorante me hallo. Trabajo por acertar , y siempre yerro ; procuro teneros gratos , y jamas acierto á serviros. ¿ Qué me aprovecha que Platon diga que el hombre que trabaja por no errar , que está cerca de acertar , si quando yo imagino que acierto , nunca falta un Filósofo que censure mi buen deseo , y otro que contradiga mis honrados pensamientos ? Ricos de los pobres que saben que no saben , y pobres de los necios que de saber presumen , pues la menor parte de lo que estos ignoran , es mayor que todo quanto alcanzan. Decia Sócrates que no sabia otra cosa mas cierta , que saber que no sabia nada. No digo que unos no sepan mas que otros ; pero sabio , si yo te conozco por sabio , y aprendo de tu escuela lo que aprendo , ¿ para qué dices que soy un asno , si ves que me confieso por tu discípulo. Peleando Iphicrates , varon insigne Ateniese , como valiente Capitán , y metiéndose mucho entre los enemigos , dixéronle sus soldados qué hacia , y el respondió , que digais á los vivos como yo muero peleando , que yo diré á los muertos como vosotros vais huyendo. Así podré decir yo ahora : decid á los necios que yo muero peleando por saber , que yo diré á los sabios como vosotros vais huyendo por no me enseñar , que hartó mejor dixera de envidia de verme morir. Y aunque es verdad que yo no

,ten-

tengo en mí nada que nadie pueda envidiar : lo que unos juzgan á virtud , en otros puede ser que cause envidia , por ser éste , como es , el vicio mas antiguo del mundo Adán y la serpiente (1) ; Abél y Caín (2) , Jacob y Esau (3) , Joseph y sus hermanos (4) , Saúl y David (5) , Job y Satan (6) , Architofoel y Cusi , Amán y Mardoqueo : no se perseguian por las haciendas que tenian , sino por la mucha envidia que en ellos reynaba ; porque este maldito veneno no hay pecho donde no quepa , ni aun casa donde no viva. El ser un hombre envidiado , es de virtud , y el envidioso de vicio , porque la diferencia que hay entre éstos , es que el envidiado entre los envidiosos es una rosa entre las espinas , y una perla entre la concha ; y por el contrario , es el envidioso con sus entrañas rabiosas como las píldoras doradas á la vista , y amargas para el gusto , como herida curada sobre sano , como redoma de botica abierta con el sobrescrito nuevo , como pantano helado , que yendo á pasar se quedan dentro , persiguen á un hombre hasta hacerle caer , y caido no le ayudan á levantar. El envidioso no solo es malo para sí , pero es malo para quantos se llegan á él. La hermosura de Absalón (7) , la ligereza de Azael

(1) *Gen. c. 3. 4.*(5) *1. Reg. 17.*(2) *Gen. c. 27. 37.*(6) *Hester.*(3) *1. Reg. 18.*(7) *2. Reg. c. 14.*(4) *Job 1.*

,Azael (1), la fortaleza de Sanson, las riquezas de Crespo, la largueza de Alexandro, las fuerzas de Hector, la fortuna de Julio César, la vida de Augusto, la eloquencia de Homero, y la justicia de Trajano. Todos estos insignes varones fueron de muchos ensalzados, y temidos, y con todo esto no se pudieron escapar de ser envidiados; porque la envidia y su ponzoña entre buenos y malos se derrama, y en efecto á altos ni á baxos no perdona. Mucho mas tenia que decir, pero calló por cumplir con la obligacion que tengo cerca de la alabanza de este soberano dia Miércoles, y así digo:

,Que en Miércoles (2), Dios trino y uno, crió el Sol, Luna, y Estrellas para que nos alegrasen y alumbrasen dia y noche.

,Miércoles se fundó la santísima ciudad de Jerusalem, y fué su fundador Melchisedec, segun Josefo, y Nicolao de Lira en el capítulo veinte y ocho del Génesis. Y despues de éste hubo muchos que la poseyeron. David, Salomón, los doce Tribus, Judas Macabeo; y al fin vino á ser tomada por Vespasiano despues de quatro años de cerco, en el qual fueron muertos seiscientos mil hombres, segun Josefo, testigo de vista, que dice fueron un cuento de muertos, y los cautivos noventa y siete mil; y esto no digo que sucedió en Miércoles, pero fué á los setenta y tres años del

(1) 2. Reg. c. 2.

(2) Gen. c. 1.

,Nacimiento de Christo (1), y quinientos noventa y uno que fué segunda vez edificado el Templo, y mil y ciento y dos años que Salomón le edificó, hasta que fué asolado segun Eusebio.

,Miércoles se volvió á edificar despues de esto mas de cincuenta años por el Emperador Adriano (2), y la llamó Aelia Adria: y trescientos años despues del Nacimiento de Christo, Elena, madre de Constantino, halló la santa Cruz Miércoles; y despues de ésta, Cosroe, y otros muchos, hasta Godofredo Bullon que la ganó Miércoles; y tras de estos y otros, vino á poder del Saladino á dos de Octubre del año de mil ciento ochenta y siete. Y al fin por nuestros pecados ha quedado hasta hoy en poder de infieles.

,Los que nacen Miércoles, segun curso astronómico, son industrioses, é ingeniosos, y inclinados á ir por el mundo.

,Miércoles, año de mil doscientos quarenta y ocho, se le entregó Sevilla al Rey Don Fernando el Tercero.

,Miércoles, dia de Santo Matias Apóstol, el Emperador Don Carlos venció la batalla de los Franceses en Pavia, y prendió al Rey Francisco en ella.

,Miércoles nació San Julian en la Ciudad de Burgos, año de mil ciento veinte y ocho.

Bau-

(1) 1. Paral. c. 1.

(2) 1. Isaia c. 3.

Bautizóse Miércoles, y estando para bautizarle le apareció un niño con un báculo, y una mitra, que dixo le pusiesen nombre Julian, y por mandado del Rey Don Alonso el Nono fué Obispo de Cuenca en Miércoles, y entró Miércoles en la dicha ciudad á pie. Y después de muchos milagros que hizo en vida, le llevó Dios para sí en Miércoles, el qual murió en una cama de ceniza á veinte y ocho de Enero de mil doscientos y seis, de edad de setenta y ocho años.

Miércoles, á veinte y quatro de Abril de mil quinientos quarenta y siete, vispera de San Marcos, venció el Emperador Don Carlos, y prendió al Duque Federico de Saxonia, siendo Capitan General Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva.

Miércoles de Ceniza del año pasado de mil seiscientos y uno la Reyna de Inglaterra sentenció á degollar algunos Grandes de su Reyno: pónese en alabanza de este día, porque tantos quantos murieron, tantos enemigos tiene ménos nuestra santa Fe Católica.

Miércoles se descubrió aquella sagrada reliquia del monte santo de Granada. Y en efecto, digo que este milagroso día Miércoles es el mejor de toda la semana, porque en él han sucedido cosas dignas de gran memoria, muchos nacimientos de Infantes, juras de Príncipes; casamientos y coronaciones de Reyes, y elecciones de Emperadores: y sobre todo, en Miércoles ha habido grandes regoci-

cios y fiestas de toros para alegrar los cuerpos, y muchos Jubileos plenísimos para salvar las almas.

Solano. En cada loa tomáis un tema, y en ésta fué de la envidia, y por cierto vos habéis dicho lo que debias de ella, porque si bien se mira, es una peste de las vidas, una ponzoña de las almas, un demonio encubierto, una vívora fea y encorvada, un basilisco con la cara hermosa, una apacible fantasma, muy fuerte para los males, y muy flaca para los bienes. Y digo sin duda que es el mas fiero monstruo del mundo, pues que causa en él tantas disensiones, inficiona á tantos cuerpos, y corrompe tantas honras. Y sin esto es polilla de nuestras vidas, y aun azote de muchas famas, porque es otra segunda mentira, destrucción del Paraíso, arma de los demonios, y cabeza de tantos males nuestros.

Rios. Ya estoy con deseo de saber qué es lo que tratais en la loa del Juéves.

Ramirez. Yo voy con tanto gusto de oírlas, que parece que estuvistes en mi pensamiento.

Solano. ¿Quién no lleva aqueso mismo?

Roxas. No es menester que lo encarezcais tanto, que yo voy con mucho deseo de hacer vuestro gusto, y siendo así digo:

*Cansado estoy de oír á mis oídos
A algunos habladores ignorantes,
Que entre murmuración y barbarismo,*

Allá en sus buenos juicios han pensado,
 Que como dicen muchos por su gusto
 Que vivo de milagro, tambien puedo
 Sustentarme por gracia de algun Santo,
 Y vivir sin comer: y dicen muchos:
 Cuerpo de tal, señor, ¿no ha de estar rico
 Ese Roxas que llaman del milagro,
 Si no come, ni riñe, ni putea,
 Ni bebe vino, presta, ni convida,
 Ni jamas á muger la dió una blanca,
 Ni en su vida ha jugado un real siquiera?
 A fe que si él gastara como gasto,
 Que no tuviera tanto como tiene:
 Pese á tal, ¿qué quereis? pone un puchero
 Con un poco de carne y zarandajas,
 Y á la noche un pastel, ó un guisadillo,
 Un bizcocho, unos huevos, un hormigo,
 Y tras todo se arroja un jarro de agua:
 Ni el merienda, ni almuerza, ni se mete
 En mas que su ordinario, lindo cuento:
 Pese á quien me parió, si ahorra tanto:
 ¿No ha de tener vestidos y dineros!
 Si él se comiera, como yo me como,
 Mi perdiz á almorzar, ó mi conejo,
 La olla reverenda al medio dia,
 Con su pedazo de jamon asado,
 Y media azumbre de lo de á seis reales,
 Y á merendar un pastelito hechizo,
 O la gallina bien salpimentada
 Que me guarda mi amigo el del bodego,
 Y á la noche su quarto de cabrito,
 O las albondiguillas y el solomo,

T

Y despues empinar una medida
 De aquel que provocaba al grande Oracio
 A escribir tantas odas en obsequio
 Del Dios, cuya corona son los pámpanos;
 Y el ordinario á Doña Fasulina,
 Y para el faldellin de en quando en quando:
 Por vida de la tierra que él se hallara
 Con mas salud y ménos pedorreras.
 Valgate Dios salvage en qué imaginar:
 Ven acá simple, gastador magnánimo,
 Sin cuello, ni camisa, siempre roto,
 Y el ingenio tan bronco como el trage,
 No ves que yo no como por mi gusto,
 Si por necesidad, y tú al contrario,
 Porque el censo que echó naturaleza
 Sobre si mesma, fué, que no pudiesen
 Vivir los hombres sin comer, de suerte
 Que podrémos decir que yo no como
 Mas de para vivir y sustentarme,
 Y tú por ser gloton, y porque digan
 que no tienes un quarto que sea tuyo.
 El superfluo comer solo es lo malo
 Para pasar la miserable vida,
 Mas tambien es dañoso para el cuerpo,
 Porque ya sabes (aunque sabes poco)
 Que hemos visto morir á hombres muy ricos,
 Mas por lo que les sobra en sus despensas,
 Que no por lo que á pobres tristes falta.
 El Filósofo Sócrates decia
 A los de su academia estas razones:
 Háganos, saber carísimos discípulos,
 Que en los Reynos que estan bien gobernados,

Re-

Repúblicas y Cortes bien regidas,
 Famas para comer viven los hombres,
 Si solo para hablar, y es cosa justa.
 Quando desde Sicilia volvió á Grecia
 El divino Platon, en su academia,
 Que venia, expresó muy asombrado
 De un monstruo que habia visto allá en Sicilia
 T quién era aquel monstruo, preguntado,
 Respondió que el tirano de Dionisio,
 Pues no se contentaba aquel injusto
 De comer una vez á medio dia,
 Sino cenar tambien otra á la noche.
 O sabio insigne, ó tiempo milagroso,
 Exemplo es éste digno de memoria,
 Porque el mucho comer desordenado
 Otra cosa no es que una campana,
 Que los deseos torpes nos despierta
 A mil libidinosos pensamientos.
 Del glorioso Gerónimo he leído
 Que estaba en el desierto con un saco,
 Muy quemado del sol manos y cara,
 Los pies descalzos, azotado el cuerpo,
 Ayunando los dias y las noches;
 T confiesa de sí el bendito Santo,
 Que con hacer tan grande penitencia,
 Soñaba estar en Roma el gran Gerónimo
 Con las Romanas viles de aquel tiempo.
 El divino Agustin tambien confiesa
 En aquel libro de sus confesiones,
 Que al desierto se fué, comia poco,
 Que gravísimamente castigaba
 Su cuerpo con ayuno, disciplinas,

Con-

Continuo contemplando y escribiendo,
 T viendo que sus torpes pensamientos
 A fondo echan sus deseos santos:
 Por aquellas montañas decia á voces
 Mándasme tú, Señor, que yo sea casto,
 T no lo puedo yo acabar conmigo,
 Ni con este maldito de mi cuerpo:
 Da pues, Señor inmenso lo que mandas,
 T mándame despues lo que quisieres.
 El Apóstol San Pablo, varon justo (1),
 Pues que vió los secretos nunca vistos,
 Trabajó mas que todos los Apóstoles (2),
 La comida ganaba con sus manos,
 Andaba á pie y descalzo por los Reynos (3),
 Predicó y convirtió infinitos bárbaros;
 T porque era christiano le azotaban
 Los enemigos de la ley divina,
 T él por gran pecador hacia lo mismo:
 Dice que con pasar tantos trabajos,
 No se podia valer, ni era posible,
 De los torpes y feos pensamientos
 De la concupiscencia y de sus llamas (4).
 Pues quando aquestos Santos gloriosísimos,
 Haciendo tan crecidas penitencias,
 No se podian librar con sus ayunas
 De la humana flaqueza de la carne:
 ¿Qué harémos los glotones miserables
 Comiendo mil manjares diferentes?
 Los dias pasados en un libro

Que

(1) 2. Cor. c. 12.

(3) 2. Cor. c. 11.

(2) 3. Act. c. 20.

(4) 2. Cor. c. 12.

Que en un meson que estaba allá en Italia
 Habia escrito encima de la puerta
 El formulario que observar debia
 Todo buen pasagero ó caminante,
 Que si mal no me acuerdo así decia:
 Quando quisiese entrar, hacer la venia,
 Rostro alegre durante la comida,
 Al tiempo que la cuenta le presenten,
 Alguna ha de mostrar melancolía,
 Y llegando á pagar, que es fatal hora,
 Mientras cuenta el dinero, llore, gima.
 En otro libro que anda traducido,
 De los Césares doce intitulado,
 Léase de un famosísimo convite
 Que aquel Emperador Vitelio hizo,
 En el qual no habia mas de una cazuela,
 Que el broquel de Minerva se llamaba;
 Y allí mandó que echasen seis mil aves,
 Dos mil peces, cien vacas, cien terneros,
 Mil barbos enlardados con tocino,
 Cien lechones rellenos de lampréas,
 De culebras, de ranas, de tortugas,
 Asaduras de mulas y caballos,
 Gato montés, cabezas de elefantes,
 Hígados de leones y camellos,
 Corazones de scauros, y cerebros
 De faysanes, y colas de ballenas,
 Lenguas traídas desde el mar Carpacio
 Para aquesto, de diez Fenicopteros,
 Y lenguas de Murenas, que traxéron
 De las columnas de Hércules, y todo
 Mandó que se guisase en la campaña,

En

En horno de trecientos pies de largo;
 Y acabado el convite y borrachera,
 Roma se levantó contra Vitelio,
 Y diéron el Imperio á Vespasiano,
 El qual entró triunfando, y este día
 Los soldados de aqueste á puntillazos
 Al tirano Vitelio le lleváron
 En medio de la plaza en una horca,
 Donde acabó su miserable vida.
 Como de este banquete solo he dicho,
 O pudiera decir de otros sin número,
 De que tenemos llenas las historias,
 Así en letras divinas como humanas,
 De mil muertes, sucesos desgraciados
 Que del mucho comer han procedido:
 Y porque no parezca esto donayre,
 Diré de alguno si me estais atentos:
 Donde probaré ser malos los convites,
 Y el comer demasiado dañósimo.
 El primero que se hizo en todo el mundo,
 Fué uno que Adán y Eva hicieron
 Con el demonio, y al fin de este convite
 Redunda á Dios alzarle la obediencia,
 Ser nuestra madre Eva allí engañada,
 El perder la inocencia Adán resulta,
 Y suceder naturaleza humana,
 Por nuestra gran miseria en la malicia.
 El Rey Asuero hizo otro banquete (1),
 Y tan costoso, que duró su gasto
 Ciento y ochenta días, y al fin para

Que

(1) Esther. c. 1.

Que la Reyna Vasthi quede sin Reyno,
 La noble Hester en su lugar suceda (1),
 El pibado del Rey Aman muriese,
 T á Mardoqueo en honra levantasen (2).
 Hizo tambien Rebeca otro convite
 A su marido Isaac, y de él resulta (3),
 Que perdiese Esau su mayorazgo,
 T Jacob sucediese en esta casa (4),
 Que diese Isaac la bendicion al uno
 Pensando darla al otro, y que Rebeca
 Saliese al fin con su intencion en todo.
 Tambien hizo Absalon á sus hermanos (5)
 Otro banquete, y lo que de él procede,
 Es quedar allí muerto Aman su hermano,
 Tamar su noble hermana disfamada,
 Su padre el Rey David desesperado,
 T del caso asombrado todo el Reyno.
 Tambien el Santo Job tenia diez hijos (6),
 Los siete hombres y las tres mugeres,
 Ordenáron de hacer otro banquete,
 T viniéron á ser tan infelices,
 Que perdiéron las vidas todos juntos.
 Aquel gran Baltasar tambien hizo otro
 A todas sus mugeres concubinas (7),
 T toda la baxilla en que comiéron,
 Nabuchodonosor, su padre de éste,
 Habia robado del sagrado templo

(1) Esther. c. 1.

(2) Esther. c. 2.

(3) Esther. c. 5.

(4) Gen. c. 27.

(5) 2. Reg. c. 13.

(6) Job c. 1.

(7) Dan. c. 5.

De Jerusalem, y al fin resulta
 Que el Rey en el banquete fuese muerto,
 T el Reyno á sus contrarios entregado.
 Taquellas dos ciudades generosas
 De Sodoma, y Gomorra peresciéron (1),
 T viniéron á ser todas hundidas,
 No por otra ocasion, si por el vicio
 Del comer demasiado, segun dice
 El Profeta Ezechias, como es llano.
 Entre los Scitas hubo una costumbre (2)
 Bien digna de notar en nuestros tiempos,
 Taquesta fué, que si escupia alguno,
 Todos lo reprebendian por mal hecho;
 Pero si acaso regoldaba otro,
 Le castigaban, porque aquel decian
 Que del mucho comer estaba ahito.
 Tambien dice Platon que en las ciudades
 Adonde muchos Médicos residen,
 Es argumento cierto que hay en ellas
 Muchos glotones y hombres muy viciosos,
 Porque el mucho comer, sin duda alguna,
 Hace torpes los hombres y pesados.
 El comer demasiado engendra sueño,
 T aun el mucho beber embota el juicio:
 Quien come mucho siempre está sujeto
 A infinitos peligros y desgracias,
 Como tengo probado ántes de ahora:
 T fuera de esto á mil enfermedades,
 T á ponerse en las manos de algun Médico
 Que le quite la hacienda y aun la vida:

(1) Gen. c. 19.

(2) Ezech. c. 16.

*T par diez que no es sueño lo que digo,
 Porque ay del hombre triste que se cura
 Con Médico que es necio y porfiado,
 Que no matáron tantos sus abuelos
 Peleando en la guerra con sus lanzas,
 Como éste recetando en las boticas:
 T que esto sea verdad, quiero probarlo
 Con todos los que hubo en otros tiempos,
 Desde el primero que halló este arte,
 Que fué Apolo, y tras aqueste vino
 Esculapio su hijo, y despues de ellos
 Perdida estuvo nuestra Medicina
 Mas de quinientos años, hasta tanto
 Que Artaxerxes nació, y en este tiempo
 Nació tambien Hipocras, y Diodoro,
 Estrabon, Plinio, y junto con aquestos
 Una muger Greciana tambien hubo
 Muy grandísima Médico y Astrólogo:
 T otra tambien en la Provincia Acaya,
 Que aquesta fué la que curó primero
 Con ensalmo en el mundo, hubo Hypócrates,
 Crisipo, y Aristrato y Herofilo,
 T Asclepiades tambien, el qual tomaba
 El pulso en las narices y en las sienes.
 T Roma al fin despues de todos estos
 Se pasó mas de quatrocientos años
 Sin Médicos ningunos, y vivian
 Los hombres sanos, y por largos tiempos:
 T el primero que entró despues en ella
 Fué un Antonio Musa, y era Griego,
 T aqueste curó á Augusto una esciatica
 En un muslo, al qual por esta cura*

Man-

*Mandó el Emperador le levantasen
 A nuestro honrado Médico una estatua:
 El qual dando en usar la Cirujía,
 T viendo que cortaba piernas, brazos,
 Vino á morir él mismo á pedradas,
 Arrastrado por Roma, y desde entónces,
 Médicos, Abogados, Cirujanos,
 De allí los desterráron, y aun del mundo.
 Quando los Griegos no podian con armas
 Matar sus enemigos, enviaban
 A matarlos con Médicos. Los Godos
 Jamas pagáron á Doctores necios,
 T otros mil, que en el mundo no han querido
 Que haya en sus Reynos Médicos ni Astrólogos.
 Todo esto he dicho cerca del propósito
 Que tratamos atras del comer mucho:
 T pues tengo probado con exemplos,
 Con historias humanas y divinas
 Ser infierno abreviado para el alma,
 T muerte conocida para el cuerpo;
 Quiero decir ahora á lo que salgo,
 Probando ser el Juéves mejor dia
 Que quantos hasta aqui me habeis oido,
 T así empiezo diciendo en su alabanza;
 Juéves crió la Magestad del Cielo
 Nuestro Señor los peces de las aguas, (1),
 T produjo las aves de los vientos,
 A las quales les dió virtud inmensa
 Para que se ampliasen y creciesen
 Con su bendicion santa y mandamiento.*

En

(1) Gen. cap. 1.
 Tom. II.

*En Jueves Christo Redentor del mundo
 Cenó el Pascual Cordero aqueste dia
 Con sus santos discípulos amados (1):
 En Jueves tambien hizo Dios al hombre (2),
 Instituyendo para el hombre en Jueves
 De la Eucaristia el Santo Sacramento (3):
 En Jueves fué el Señor del cielo preso (4):
 Jueves por su virtud subió á los Cielos (5).
 Los que nacen en Jueves son modestos,
 Sosegados, pacíficos, y humildes.
 En un Jueves tambien que fué año santo,
 Que de mil y quinientos se contaba,
 Nació el Emperador Carlos Quinto,
 Señor nuestro (que Dios tenga en su gloria)
 Jueves fué electo dia del bendito
 San Ildefonso, y este mismo dia
 A reynar empezó tambien en Jueves
 Segun Justino: Abidis, Rey de España,
 Fué el primer hombre que enseñó á los hombres
 A uncir los bueyes para arar la tierra.
 En Jueves empezó la Orden sagrada
 De nuestros Carmelitas por Alberto,
 De aquella gran Jerusalem Patriarca.
 Tambien en Jueves fué fundada la Orden
 Que es de la Trinidad, por Juan Matense,
 Y otro que llaman Felix, á los quales
 Por mandado de un Angel les fué dicho
 Se llamasen así, y del Pontífice*

Ino-

- | | |
|---------------------|----------------------|
| (1) Joann. cap. 13. | (4) Luc. cap. 23. |
| (2) Matth. cap. 26. | (5) 1. Cor. cap. 11. |
| (3) Marc. cap. 14. | Act. 11. |

*Inocencio tercero, y este Angel
 Traia dos cautivos en las manos,
 Para señal de que seria esta Orden
 La que los redimiese, como es cierto.
 En Jueves fué la Orden instaurada
 Del bendito y glorioso San Gerónimo
 Por el Padre Fray Lope de Sevilla,
 Y floreció en su vida y en su hábito
 El Padre Fray Hernando Talavera,
 Arzobispo primero de Granada.
 Aquel Rey Don Alonso que fué el sexto,
 Que á Toledo ganó despues de muerto
 Ocho dias no mas, manáron agua
 Las piedras del altar mayor y Iglesia
 Por lo macizo de ellas, y fué en Jueves
 El dia que empezó aqueste milagro,
 Duró tres dias, Jueves, Viernes, Sábado,
 Y esta agua se guardó por gran reliquia.
 En Jueves se casó el Rey Don Felipe,
 Que yace con los santos en el cielo,
 En la insigne ciudad de Salamanca,
 Con la Señora Infanta (que Dios haya):
 Doña Marta nació tambien en Jueves;
 El Infante Don Carlos, en la Villa,
 Que el Rey hizo ciudad, y ahora es Corte.
 Tambien en Jueves, y en Guadalupe
 Celebráron las bodas de Felipe,
 Y Isabel de la Paz, Reyes Católicos.
 Hanse ganado en Jueves mil victorias,
 Hanse dado coronas y laureles,
 Ha habido en Jueves muchos regocijos,
 De justas, de sortija, de torneos.*

N 2.

Es-

*Estrenamos hoy Juéves finalmente
Una comedia mia, ruego al cielo,
Que Dios la saque al puerto con bonanza,
Del alterado mar de vuestros gustos,
Para que puesta en tierra y salvamento,
A servirnos me anime con la vida,
Que á vuestra voluntad está ofrecida:
Y yo pueda decir á quantos veo,
Que igualáron las obras al desco.*

Solano. Sin duda que gastan muchos mas por la opinion, que no por la razon.

Rios. En tres cosas se conoce el hombre sabio, ó el necio, que es en saber gobernar su casa, refrenar la ira, y escribir una carta.

Ramirez. Tres cosas son muy buenas y de harta consideracion: porque el hombre de necesidad ha de gastar lo que justamente puede, y con discrecion repartir lo que tiene. Y para refrenarse ha menester paciencia, y para gobernarse cordura.

Rios. No era como ninguno de los que dixistes en la loa el Rey Don Alonso el décimo de Castilla: que diferentemente gastaba, y con mas discrecion repartia. Pues os contare de él una de las mayores grandezas que he oido hasta hoy de ningun Principe.

Roxas. ¿Y qual fué?

Rios. Reynando en la ciudad de Burgos este Rey Don Alonso el décimo, que he dicho, vino la Emperatriz de Constantinopla á ella: la qual habló al Rey, y dixo como el

Em-

Emperador su marido estaba preso en poder del Soldan de Babilonia, y que su rescate era cincuenta quintales de plata, para lo qual el Padre Santo le habia dado la tercia parte, y el Rey de Francia la otra, y venia á suplicarle, le favoreciera con la que faltaba. Y el Rey la consoló y dixo, que todo quanto le habia dado volviese de quien lo habia recibido; y mandó que se le diese todo el rescate entero, que eran diez mil marcos.

Solano. Notable hecho.

Rios. Digo que este Rey Christianísimo no gastaba sus rentas como esos Principes que dixistes en banquetes, sino en grandezas semejantes.

Ramirez. Nosotros llegaremos mañana temprano, siendo Dios servido, á uno de los mejores lugares que hay en Castilla, que bien puedo decirlo, pues es cabeza de todo el Reyno.

Roxas. Mucho deseo tengo de llegar á él, por ver el santo Crucifixo, que ha muchos dias que lo he deseado.

Rios. Pues veréis una de las devotas imágenes que hay en el mundo, el qual dicen que hizo Nicodemus, y que le halló un mercader que venia por la mar, metido en un esquite, y le traxo á esta Ciudad, como parece por cierta memoria que está en el Monasterio de S. Agustin.

Solano. Uno ví en Palencia los dias pasados en el Monasterio de Santa Clara, que sin duda ninguna es uno de los mas contemplativos que he visto en mi vida.

N 3

Ra-

Ramirez. ¿No es el que está en un sepulcro,
y le enseñan las mismas monjas?

Soiano. Ese mismo.

Ramirez. Puedo decir que la primera vez
que le vi, me admiró, y no le ve ninguno
á quien no suceda lo propio.

Roxas. Muchas grandezas y antigüedades
he oído decir de esta Ciudad de Burgos.

Ramirez. Lo que yo he leído de ella y pue-
do deciros es, que antiguamente se llamó Au-
ca, y algo cortompido el vocablo, los montes
de Oca, y también Plinio le llamó Ceuca, y
después mas Burgi, y alterado este nombre se
vino á llamar Burgos. Cuya Iglesia Catedral
es muy rica, y tiene muchas reliquias de cuer-
pos de santos, y entre ellos el de santa Cen-
tolla virgen y martir: y una capilla muy gran-
de y suntuosa del Condestable de Castilla; pe-
ro porque con esto no se olvide esotro, oiga-
mos la loa del Viérnes.

Roxas. No tengo que replicar, pues soy
mandado, y veo que os doy en eso gusto; dice
así:

*Antequam incipias, caveto.
Antes que te cases, mira lo que haces.
Digo que si son muchos los casados,
Los mas sin duda estan arrepentidos;
Pues no hay hombre casado en esta vida,
Que viva sin trabajo, aunque le sobre
El descanso, la hacienda, y la ventura,
Que mala se la mando al que por suerte*

Cu-

*Cupiere en casamiento muger necia;
Que mas á aquel triste le valiera
Ser de un hombre de bien humilde esclavo,
Que de una muger necia ser marido;
Taunque esto no lo supe de casado,
Ni por revelacion como Profeta,
Tampoco en cerco como Nigromante,
Ni lo hallé en Tolomeo como Astrólogo,
Ni conoxt en el pulso como Médico,
Ni lo supe por ciencia qual Filósofo,
De experiencia lo sé por lo que he visto,
Pluguiera á Dios no hubiera visto tanto:
Quonian melius est mulierem sepelire
quam ducere in uxorem.*

*Mas vale sepultarse que casarse:
Es cierto pues no tengo por tan grave,
Meterse un hombre honrado en noviciado,
Como á casarse mal, ó sin prudencia,
Porque el uno saldrá quando quiera,
T el otro no podrá hasta que muera:
T si casa temprano y sin cordura,
Temprano llorará su desventura:
Taurino el orador dice y afirma,
Que son los casamientos á disgusto
Como al que tiran un terron de tierra,
Que al que con él acierran, le lastiman,
T á los que estan mas cerca de este cicgan,
T en efecto el terron se desmorona.
¡Pobre de tí, insensato, en qué imaginas!
Que aun no tienes veinte años y te casas,
Pues ni sabes la carga que te tomas,
Ni aun conoces la libertad que pierdes.*

N 4

Pues

Pues hágote saber, pobre ignorante,
 Que no hay mayor desdicha en este mundo,
 Que ser un hombre enamorado, necio,
 Pues todos los oficios y las ciencias
 De aquesta vida pueden aprenderse,
 Pero el saber amar es imposible,
 Porque ni Ciceron supo escribirlo,
 Pintar Timantes, enseñarlo Sócrates,
 Cantar Helena, ni aprender Cleopatra,
 Sino que ha de salir aquesta ciencia
 De nuestro corazon y de su escuela,
 O de la pura discrecion del alma:
 Dime, bárbaro, simple, desdichado,
 Que porque tienes quatro mil de renta,
 Te casas por poder con una dama,
 Que te dixéron que era muy discreta,
 Muy noble, bien nacida, muy honrada,
 Y muy hermosa, segun necedad tuya,
 Folio quarenta y cinco en un retrato,
 Ætatis suæ veinte y quatro, &c.
 ¿Es posible, dñ hombre, qué te cases?
 Por un retrato, estás aborrecido:
 ¿No ves que puede esta muger ser necia,
 No tener dientes, si los tiene, malos,
 El olor de la boca ser pestífero,
 Y ser su condicion endemoniada?
 Y aquesto no se pinta en un retrato,
 Ni ménos se publica por escrito.
 El verdadero casamiento, hermano,
 Ha de ser sobre amor, y no intereses,
 Ha de haber igualdad en las personas,
 Hanse de haber tratado ó conocido,

T

Y aqueste trato puede ser sin mácula,
 Visitándose dos de quando en quando,
 Reir, jugar, hablar, entretenerse,
 Todo con honra, y junto con la honra,
 Haber entre ellos un amor sencillo,
 Que aqueste viene á ser el verdadero.
 Con los ojos, que son lenguas del alma,
 Se suelen penetrar los pensamientos,
 Hoy de la discrecion minando el muro,
 Asaltando mañana el buen intento,
 Luego la condicion, luego el buen trato,
 Y poco á poco ir descubriendo tierra,
 Y lo postrero que ha de ser de todo,
 Será la hacienda, y luego la hermosura,
 Porque donde hay amor todo es hermoso,
 Y donde no hay amor, todo es infierno.
 Mira que es la muger qual bestia mala,
 Que quando la cargamos se está queda,
 Y siempre al descargarla tira coces:
 Si procuras, señor, ser bien casado,
 Procura una muger que sea discreta;
 Digo discreta en gobernar su casa,
 Honesta y grave para salir fuera,
 Que tenga amor para criar los hijos,
 Y paciencia en sufrir á su marido,
 Tenga afabilidad con los vecinos,
 Para guardar la hacienda diligencia,
 En las cosas de honor generosísima,
 Muy amiga de buenas compañías,
 Pero de liviandades enemiga,
 Y todo esto tendrá siendo discreta:
 Mira que tiene el bien casado, cielo,

Pe-

Pero el que no, infierno, y desventura,
 Y que los casamienos al principio
 Suelen ser blandos, suelen ser gustosos,
 Pero acabado el gusto, ó el dinero,
 Tocan luego á la puerta los enojos,
 Y aun dan que murmurar á los vecinos:
 Que pudiera avisarte cerca de esto;
 Mas tengo que decir en la alabanza,
 De aqueste día Viérnes y así callo,
 Por tratar lo que importa á mi propósito:
 En este venturoso y santo día,
 Que es el sexto del mundo, y la semana,
 Crió nuestro Señor los animales (1),
 Distintos en especie, y todos juntos,
 Solo para servicio de los hombres:
 Viérnes crió la Magestad del cielo (2)
 Nuestros primeros padres, y criólos
 A imágen suya, y propia semejanza,
 Haciéndoles capaces de su gloria,
 Y absolutos señores de la tierra.
 Aunque ellos por su culpa despues de esto (3)
 Su santa gracia con pecar perdiéron,
 Tambien á veinte y cinco días de Marzo (4)
 Del año de tres mil y novecientos
 Y cincuenta y nueve años, que fué Viérnes
 Despues de la creacion de aqueste mundo,
 El verdadero Dios y Señor nuestro,
 Encarnó en las entrañas virginales
 De la humilde y purísima María (5):

Viér-

(1) Gén. cap. 1.

(4) Luc. cap. 1.

(2) Cent. cap. 9.

(5) Ibid.

(3) Gen. cap. 3.

Viérnes á veinte y quatro días de Junio
 Nació el divino precursor Bautista (1).
 Viérnes fué visitado y adorado,
 Nuestro niño Jesus en un pesebre
 De los tres Reyes Magos dichosísimos,
 Ofreciéndole oro, incienso, y mirra (2).
 Viérnes tambien á seis del mes de Enero,
 Siendo el Señor de veinte y nueve años
 Y trece días de edad, fué bautizado
 Por nuestro gloriosísimo Bautista.
 Viérnes tambien veinte días de Marzo (3)
 Resucitó el verdadero Christo
 A Lázaro de quatro días muerto:
 Viérnes á tres de Abril murió, viviendo,
 El Redentor del mundo y Señor nuestro:
 San Francisco de Paula nació en Viérnes,
 Y Viérnes á la misma hora que Christo
 Murió tambien este glorioso santo:
 Ganó en Viérnes á Oran á seis de Mayo
 Fray Francisco Ximenez (que Dios haya).
 Los Católicos Reyes Christianísimos
 Ganaron á Granada tambien Viérnes:
 Viérnes se convirtieron en Toledo
 Noventa mil Judíos, y uno entre ellos,
 Y aqueste fué San Julian Pomerio.
 En Viérnes el noveno Rey Alfonso
 Venció tambien las Navas de Tolosa.
 Viérnes ennegrozaron en Granada
 Once ó doce famosas hechiceras,

T

(1) Math. cap. 2.

(3) Jo. cap. 11.

(2) Math. cap. 3.

*T entre ellas una vieja de noventa,
Que lo ménos que hacia esta señora
Era juntar un escuadron de diablos,
T arar, sembrar, nacer, y coger trigo
Dentro de un quarto de hora en una artesa.
En Sevilla los Viérnes de quaresma
Van á la Cruz las damas y galanes:
Todos los pasteleros huelgan Viérnes:
Viérnes se enamoró de mí una vieja
De mas de sesenta años, y á tres dias
Dixo que estaba preñada, y que la diese
Cien reales para hacerle camisitas,
Pañales, y mantillas al infante;
Por alcabuela la prendiéron Viérnes,
T Viérnes me sacáron á mi hembra,
Dándole cien azotes por las calles,
(T á fe que haymas de quatro que me escuchan:
No se alborote el áula, que ya callo:
Viérnes al fin hacemos nuestra farsa,
T pues en Viérnes nos haceis mercedes
De venirnos á oír, y de este dia
Hay tantas excelencias como he dicho,
Que premian buenos, y castigan malos,
T son las voluntades suple faltas
De los hombres que tienen pocas fuerzas,
Las nuestras perdonad, pues cierto creo,
Que no las puede haber en el desco.*

Ramirez. El Magno Alexandro dixo, que el oficio del marido es ganar lo perdido, y el de la muger conservar lo ganado.

Rios. Quejábase una vez un amigo mio
ca-

casado, de que tenia gran cruz con su muger, y respondióle otro, y ¿de sola una cruz se queja? ¿qué hiciera si tuviera v. m. á cuestas como yo todo un calvario? Preguntado cómo era que él tenia un calvario, dixo que el otro tenia muger sola, que era la cruz que habia dicho; pero él, madre, hija y muger, que era un calvario entero.

Solano. Donde no hay gusto sin duda que es infierno.

Roxas. Aconsejaba el divino Platon á los de su República, que en tal edad casasen á sus hijos, que considerasen lo que elegian, y conociesen bien la carga que tomaban.

Ramirez. Dixistes en la loa cómo se ha de buscar la muger, y lo que ha de hacer para tener contento á su marido, y no os acordastes lo que ha de hacer el marido para no dar disgusto á su muger.

Roxas. Ya dixe atrás, que muy temprano lloran los que desde poca edad se casan, y de aquí nacen cada dia entre los casados mil disgustos. Porque como no tienen edad ni experiencia, cánsanse al primero dia, y los hombres que saben poco no hay cosa que les enfade mas presto que ver una muger siempre á su lado; y esto nace de lo que tengo dicho. Y así ordenó Solon á los Atenienses que no se casase ninguno hasta edad de veinte y cinco años; Licurgo á los Lacedemones hasta los treinta; y Promoteo á los Egipcios hasta los treinta y quatro; y si alguno se casase cas-

tigasen al padre, y desheredasen al hijo.

Solano. Casamiento hagas que á pleyto andes, que es la mayor maldicion que pueden darte los hombres.

Roxas. No lo digais burlando, porque sin duda ese es el infierno que hay en este siglo. Y aunque yo no he sido casado, me parece que puedo dar en esto algun consejo segun lo mucho que he visto, y los trabajos que por mí han pasado; y así digo, que para que un marido viva contento, y tenga cielo en este mundo, si puede haberlo, lo principal que ha de tener, será ser muy verdadero en lo que con todos hablare, secreto en lo que se le dixere, y fiel en lo que se le confiare: tras esto será sufrido en las importunidades de su muger, zeloso en la crianza de sus hijos, cuidadoso en proveer su casa, diligente en cuidar su hacienda, y muy recatado en las cosas de la honra; porque si encuentra con muger generosa, ha de saber sufrirla su locura; si con muger hermosa, muchas veces se la dan sin blanca, y ha menester trabajar para mantenerla, y discrecion para no zelarla: si con brava y arrojadiza, ha de saber ser muy discreto y reportado para con ella; y si por sus pecados encuentra con muger fea, y da en ser zelosa, ha de vivir con cuidado de no ofenderla, y si lo hiciere, que no digo que lo haga, con tanto secreto, que ella no lo entienda, porque aunque sea fea, quando nace la escoba, nace el asno que la roya, y no faltará

rá quien diga que de casada y ensalada dos bocados, y dexarla. Y en andando de esta manera, ay de su honra. Porque si da en encerrarla, siempre se queja, si sale muy á menudo, y quando quiere, da á todos que decir, y en la vida la muger, tres salidas ha de hacer. Pues si la riñe porque sale, anda rostrituerta, y no hay remedio que haga nada. Si calla y la dexa, dice luego, que no la estima, y se le sube á las barbas, porque la boda de los pobres todo es voces, y la de los ricos quando pitos, flautas, quando flautas pitos. Pues si ella gasta, ay de la hacienda, y si no gasta, se levanta de noche, y le visita la faltriquera, ó le vende por lo ménos todo lo que hay en casa, y por esto me parece que huela la casa á hombre. Pues si siempre está en ella, tiénele por sospechoso, y si viene á deshoras, por travieso, que quien bueyes ha perdido, cencerros se le antojan: si la quiere mucho, estímale en poco, y si no, siempre anda riñendo; y mire no se diga por él, que en la casa del ruin, la muger es el alguacil. Si la viste, y trae muy galana, quiere ser vista, que es el primer escalon para ser amada. Y la muger y el huerto no quieren mas de un dueño; y si anda holgazan, y no trabaja para regalarla y vestirla, como hay algunos hoy y aun muchos que no se les da nada, vienen á mesa puesta y cama hecha, y sin tener una blanca ni un maravedí de renta, ven hoy el faldellín, esotro dia la basquiña, y aun muchas

chas veces la cadena y la sortija, y no preguntan de adonde vino toda esta deshonra. Quizá le dirá algun dia su muger, marido, ¿cornudo sodes? y el respondera, mas vale que inchar odres. Porque el casado pobre, y enemigo del trabajo, está á mucho mal sujeto. Porque ya sabemos que el hombre es fuego, y la muger estopa, y llega el diablo y sopla. Y así digo, que haga él de su parte lo que le toca, pues como hombre está obligado á tener mas prudencia, y á saber quitar la causa. Que quien quita la causa, quita el pecado; y muy pocas mugeres hay que sean buenas, si ven que sus maridos las dan ocasion para ser malas. Y de aquí nace aquel refran que dice: amor loco, yo por vos, y vos por otro. Esto es lo que yo puedo decir: y sobre todo te aviso, casado, que ni cavalgues en potro, ni tu muger confies á otro. Y pues me queda por decir la loa del Sábado, y no es justo ser con esto mas importuno, digo así:

Dice el divino Platon en su Timeo que tanta necesidad tienen los ricos de consejo, como los ingratos de castigo. Cornelia, muger de Sompronio Graco, tambien escribiendo á sus hijos, dice estas memorables palabras: *por lo mucho que os quiero, ó hijos mios, deseo que aprendais á ser bien criados, y procureis de ser agradecidos, pues no tengo otra hacienda que dexaros.* Por cierto razones fuéron és-

estas bien dignas de ser notadas, y aun de quedar en las memorias de los hombres eternas. Oí decir los dias pasados á un hombre de buen ingenio, que tenia mas envidia á la fama de un hombre antiguo, que á la vida de todos los presentes; porque el discreto era desdichado, y el necio desagradecido, y él dixo muy bien por cierto, pues ni los gastos que hizo Marco Antonio con Cleopatra, ni la conjuracion que inventó Catilina contra su patria, ni la sangre que se derramó por Pompeyo en los campos de Farsalia, ni las crueldades de Nerón con su madre, el robo de Julio Cesar del Erario, los estrupos de Calígula con sus hermanas, la traicion que hizo Bruto con su padre Gayo, ni las crueldades de Domiciano no fuéron tan grandes en todos los pasados como una ingratitud en los presentes. Las mercedes que los Príncipes hacen, quieren que se las sirvan, pero Dios que se las agradezcan; porque no hay para su Magestad divina tan acepto sacrificio como el agradecimiento del beneficio recibido; y la buena obra mas es agradecerla que pagarla. Y así digo, que vicio por vicio, traicion por traicion, maldad por maldad, y malo por malo, no hay en el mundo hombre tan malo como el hombre desagradecido. Porque ni el pecado de Judas, la crueldad de Cain, la idolatría de Salomon, el adulterio de David, la soberbia de Lucifer, ni las culpas de todos quantos hay en el infierno

Tom. II. O ,no

,no son tan grandes como las de una persona ingrata á Dios, porque por la ley no habia de vivir, el que no sabe agradecer. Pregunta Séneca, que ¿por qué las leyes no señalan castigo á la ingratitud como á los demás vicios, pues en ninguna se halla castigo señalado para ella? y responde, que como es un vicio tan abominable, tuvieron por imposible que hubiese hombre que le cometiese, y así no le señalaron, y si acaso algún hombre le cometiese, les pareció reservarse su castigo á los dioses, pues sabrían ponderar la culpa, á lo qual no se atrevieron los legisladores, porque por ley no habia de vivir el que no sabe agradecer. Dice Sócrates, que los desagradecidos son bobos, y los bobos por la mayor parte viven sanos, y digo segun esto, que en el sabio es muy mal empleada la muerte, y en el ingrato es muy peor empleada la vida. El vicio mas antiguo en el mundo es la envidia, como tengo dicho ántes de ahora. Pero digo que mas mal hace un ingrato que un envidioso, porque ya sabemos que donde no hay sujecion, no hay Rey, donde no hay Rey, no hay ley, donde no hay ley, no hay justicia, donde no hay justicia, no hay paz, donde no hay paz, hay guerra, donde hay guerra, no puede durar la República; pero donde hay ingratitud, no puede haber obra buena, porque mas muerta está el alma ingrata y sin gracia, que lo suele estar un cuerpo sin alma. Dice Séneca,

,neca, que mayor gloria mereció Ciceron, por desterrar los vicios de los ingratos de Roma, que Scipion por vencer los Cartagineses en Africa. Quéjase Asiria que se revolvió por Semiramis, Damasco por Mittida, Armenia por Pincia, Grecia por Helena, Germania por Uxodonia, Roma por Agripina, España que se perdió por la Cava, y el mundo por una muger ingrata. Mucho pudiera decir, si el alabanza de este soberano dia Sábado no me obligara á callar; pero pues salgo á esto, y es este mi intento, digo:

,Que Sábado, séptimo dia del mundo, y el último de la semana, se llama Sabbathum, que en Hebreo significa holganza, ó reposo, porque en tal dia reposó en el sepulcro el cuerpo Sacrosanto de nuestro Maestro y Redentor Jesu-Christo, cesando los dolores y tormentos. *Genes. cap. 2.*

,En Sábado á ocho de Diciembre fué concebida la Virgen nuestra Señora sin pecado original. *Math. cap. 25.*

,En Sábado á seis de Enero obró Christo aquel famoso y primero milagro, que fué convertir el agua en vino en Caná de Galilea, teniendo Christo treinta y un años. *Joan. 2.*

,En Sábado estuvo la Iglesia firme y constante en la Virgen Maria, y en los demás fieles.

,En Sábado murió nuestra Señora Madre de Dios, de edad de sesenta años ménos veinte y tres dias, segun lo escribió Nicéforo Ca-

,lito, el qual dice que vivió la dicha Señora once años después de la muerte de su precioso hijo Dios y hombre verdadero.

,En Sábado era la fiesta entre los Judíos (1). Y así como la Iglesia nombra á los dias de la semana, Domingo primera feria, y al Lunes segunda feria, &c. (2) los Judíos decian al Domingo prima Sabbathi, al Lunes segunda Sabbathi, porque Sabbathum, segun Silvestro, á Sabe, que es diction Hebraica, ó de Saba, que es vocablo Siriaco, que en latin decimos Septem, dirémos que Sabbathum se llama qualquiera dia de la semana ó toda entera. Y aunque la Iglesia haga conmemoracion de la Virgen casi en todos los dias de ella, en especial en el Sábado, la razon pone el Racional en el libro quarenta, capítulo primero. Y es que en una Iglesia de Constantinopla habia una imagen de la Virgen María, la qual cubria un velo, y éste se apartaba milagrosamente sin llegar á él, todas las vísperas del Sábado, y acabadas se cerraba. Visto este milagro, se ordenó que en este dia se festejase la fiesta de la purísima María, y tambien porque así como Dios descansó en el Sábado en el vientre y alma de esta Señora benditísima, el Papa Urbano segundo ordenó que se dixesen las horas de nuestra Señora en Sábado, y se hiciese su santo oficio en este dia.

,Cuen-

(1) *Len. cap. 19.*

(2) *Joan. cap. 13.*

,Cuenta Jacob de Voragine en la leyenda de Pelagio Papa, que en el año del Señor de quatrocientos y noventa florecieron dos hermanos: San Medardo y San Geraldo nacidos en Sábado de un vientre, en Sábado hechos Obispos, en Sábado muertos, y en Sábado colocados con Christo en la bienaventuranza. Todos los Sábados tenia de costumbre San Luis Rey de Francia lavar los pies á doce pobres, y este dia comia con ellos.

,En Sábado se casó el bendito Santo con la Reyna Magarita su muger.

,En Sábado mandó pusiesen guarda á su persona, la qual no habian tenido hasta allí ningunos Reyes sus pasados.

,En Sábado enviudó.

,En Sábado tomó el hábito de religion de la Orden Francisca, donde acabó.

,En Sábado empezó la Orden de los Mínimos por el bienaventurado San Francisco de Paula año de mil quatrocientos noventa y uno, y año de mil quinientos y seis se confirmó, y su fin fué año de mil quinientos y siete.

,Los que nacen en Sábado, segun curso Astronómico, son fuertes y principales; y en efecto digo que hablando de cosas humildes y baxas:

,En Sábado matan carne en el matadero.

,Las mondongueras compran menudo, hacen morcillas, cuecen tripicallo, venden mondongo, y los picáros hinchen el pancho.

,Y concluyo con decir, que en Sabado la-

van las mugeres las tocas, arriman las almadillas, almidonan las gorgueras, enribian los cabellos, pónense las pasas, quitan las mudas, sahúmanse las camisas, y lavan se las piernas.

Rios. Las loas de la semana son tan buenas y exemplares, que echo de ver segun han parecido, y lo mucho que tienen buen el trabajo que os deben de haber costado.

Roxas. Algunos libros he revuelto para hacerlas.

Solano. No es de pequeña alabanza saber un hombre aprovecharse bien de lo que ha, y que venga á propósito de lo que trata.

Roxas. ¿Qué hombre hay en el mundo que no hurte y se aproveche de algo ageno, porque todo lo mas que hoy se escribe, si se mira, está ya dicho; pero el buen uso con que se dice es justo que se celebre.

Solano. Todas las que habeis dicho en este viage, han sido de alabanzas: y pues se trata de esto, os quiero decir de un Monasterio que tiene Burgos, que es muy digno de ella, que como hombre que no ha estado en él, no le habrá visto, el qual fundó el Rey Don Alonso Octavo de Castilla; está fuera de la ciudad, es de monjas, y se llama las Huegas, cuya Abadesa tiene debaxo de su dominio mas de ciento y cincuenta hijas de señores muy principales; y ha habido monjas en él tres infantas doncellas hijas de grandes Reyes de Castilla, las quales aunque las traian

asamientos para ser Reynas, no quisieron servir. Este Monasterio tiene debaxo de su jurisdiccion otros diez y siete Monasterios, trece villas y mas de otros cincuenta lugares, y provee doce Encomiendas, muchas Capellanías, y otros oficios de justicias, y regimientos.

Roxas. Por cierto que es notable grandeza, y tanto que parece increíble, y pues llevamos hoy á Burgos temprano, con facilidad podremos ir á verlo.

Solano. Eso y todo lo demas veremos desahogado, que hay mucho que ver en esta ciudad.

Rios. Y aun si fuera mia aquella manada, yo arrimara á un lado la comedia ántes de muchos dias.

Ramirez. Bien valen los puercos mas de dos mil ducados, porque son muchos y buenos.

Solano. Notable animal es éste.

Roxas. Sucio, pero el mejor del mundo. Y pues va todo de alabanza, oid una loa que se dice en la de este hermosísimo cochino, que es de grande gusto.

Rios. Y esa oirémos todos con mucho silencio.

*No dice mal el refran,
Que amor, passion, ó dineros
Son muy malos de encubrir,
Y tiene razon por cierto:
Porque un hombre enamorado,
Aunque sea muy discreto,*

Callado, astuto, prudente,
 Fiel amante y verdadero,
 Es imposible encubrirlo,
 Que como es la cara espejo
 Del cuidado, sale al rostro
 El fuego que está en el pecho:
 Y el hombre que sabe mas,
 Quiere con mayor extremo,
 Porque tanto quanto sabe,
 Tanto quiere, y aun mas que esto.
 Mas si el hombre necio dice
 Que adora, que pierde el seso,
 Que suspira, rabia y muere,
 Este miente como necio,
 Que no sabe que es amor,
 Y si lo sabe, es un sueño,
 Que amor de tantos es poco,
 Y poco olvidase presto:
 Porque no es ciencia el querer,
 Que se aprende con el tiempo,
 Que la enseñan las escuelas,
 La experiencia ni hombres viejos,
 Que esta ciencia milagrosa,
 Se aprende de nuestros pechos,
 Y de la escuela del alma,
 Que es el principal maestro:
 Naturalmente ha de ser,
 El querer, y el hacer versos,
 Que lo demas es locura,
 O mucha fuerza de ingenio:
 Tendo, pues, á mi propósito,
 Aunque no voy de él muy lejos,

Di-

Digo que se llegó á mí
 Ayer tarde un compañero,
 Muy turbado, y melancólico,
 Confuso, triste, y suspenso,
 Y preguntando la causa,
 Y de su mal el suceso,
 Me respondió: señor Roxas,
 Vuessa merced es mi remedio,
 Es toda mi libertad,
 En sus manos me encomiendo:
 Ha de saber que yo adoro
 A un Angel con grande extremo,
 Y que no me puede ver;
 Mire si es mi mal eterno:
 Y sobre aqueste desden,
 Me dixo ayer, que era un puerco,
 Que la dexase y me fuese:
 ¿Posible es que tan grosero
 Soy yo, que puerco me llame?
 ¿To soy puerco? no por cierto,
 Le respondí, ni imagino,
 Que ella lo dirá por eso:
 Que ántes me parece á mí,
 Que todo aqueso desprecio
 Fué merced, y fué favor,
 Y yo por tal le confieso.
 Pero esto, y mas que le dixe,
 No fué de ningun provecho;
 Y ahora porque conozca,
 Que puerco no es vituperio,
 Sino un animal mas noble
 De quantos sustenta el suelo,

T

T el mas útil que hay en muchos,
 Así su alabanza empiezo:
 Digo que aqueste animal,
 Tan principal que celebro,
 Despues de otras mil grandezas,
 Hallo en él un privilegio,
 En que se aventaja á todos
 Los demas que conocemos:
 Ta es cierto, y sabemos claro,
 Que el asno despues de muerto
 Cria siempre escarabajos,
 Como cada dia lo vemos,
 El caballo cria abispas,
 Y el hombre en la tierra puesto,
 Salen de él y su mortaja
 Culebras, aquesto es cierto;
 T del bucy salen avejas:
 Mas de este animal tan bello,
 T de este puerco, ¿qué sale?
 Un obispo reverendo,
 Gloria y honra de las ollas,
 T de estómagos hambrientos:
 Las bodas y los banquetes,
 Los placeres y los juegos,
 Si él no los honra, qué valen,
 To sin él reniego de ellos:
 ¿ Los regalos, golosinas,
 De tanto gusto y provecho,
 Que de sus entrañas salen,
 A qué hombre no dan contento?
 La morcilla, el adobado,
 Testuz y cuajar relleno,

El

El pie ahumado, la salchica,
 La cecina, el pestorejo,
 La longaniza, el pernil,
 Que las paredes y techos
 Mejor componen y adornan
 Que brocado y terciopelos:
 Este gentil animal,
 Que ha dado cierto sabemos,
 Al mas de algun Rey de España,
 Su natural nombre mismo:
 T algun necio le ha pesado,
 Porque le han llamado puerco,
 T a éste el mucho honor le daña
 Como indigno de tenerlo:
 Quien su nombre da á los Reyes,
 T con él honra á los Reynos,
 De qué se afrenta sepamos,
 Sino es por no merecerlo:
 Pues sancho, puerco, ó cochino,
 Todo es uno, aquesto es cierto,
 T de este nombre de Sancho
 Quantos Reyes conocemos:
 La dulce yerba y bellota,
 Que manjar de Adán fué un tiempo,
 Ahora es suyo, gozando
 De aquel siglo verdadero:
 T aunque hay algunos que dicen,
 Que no es sano, es desconcierto,
 Que yo digo y probaré,
 Que es mas sano que el carnero:
 Porque en las Indias les dan
 Por regalo á los enfermos

En

En vez del pollo, ó gallina,
 A comer carne de puerco:
 Y del jabali la orina
 Es aprobado remedio
 Para el dolor de un oido,
 Y yo he hecho experiencia desto:
 Derretido el puerco gordo,
 Y con vinagre algo recio,
 Lavado, ó con agua clara,
 Para que madure es bueno:
 Y su preciosa manteca
 Es buena contra el veneno,
 Y el unto de su quixada
 Para hinchazon del cerebro:
 Es contra la pestilencia,
 Vuelve á las cejas los pelos,
 Es muy bueno para empeynes,
 Y para dolores viejos:
 Medicina saludable
 El unto suyo, y tras esto,
 Es un remedio eficaz
 Para cámaras su estiércol:
 Teniendo estas propiedades,
 Y otras muchas que no cuento,
 Parece injusta cosa
 Decir que el puerco es enfermo:
 Que en aquella edad primera,
 Por gran regalo sabemos,
 Que los hombres lo comian,
 Por ser muy sano sustento:
 ¿Quién estuvo entonces malo,
 Decidme, en aquellos tiempos,

Quien

Quién tomó el agua del palo,
 Xarabes ni cocimiento?
 ¿Quién murió de pestilencia,
 Tomó polvos, usó ungüentos?
 ¿Quién se purgó, ó se sangró,
 Ni tuvo roncha en su cuerpo,
 Sarna, comezon, ni tiña,
 Ni el mal frances ó flamenco,
 Tavarrete, ni esquinencia,
 Ni otros males que ahora vemos?
 Nadie, pues puerco comian
 Sin otros mantenimientos;
 Gallinas, pavos, faisanes,
 No gustaban de comerlos:
 Porque solo por sus plumas
 Se estimaban, y en efecto,
 Para otra ninguna cosa
 Jamas les fué de provecho:
 Entonces para el pescado,
 Ninguno armó red ni anzuelo,
 Ni estorbaban á las aves
 El presto y ligero vuelo:
 Matar buey era injusticia,
 Las vacas y los carneros,
 Y los demás animales
 Libres gozaban del suelo:
 Solamente el puerco hidalgo,
 En los bayles, en los juegos,
 Y en las fiestas principales
 Les aumentaba el contento:
 Pues jamas faltó en la casa
 Mas rica de todo el pueblo,

Re-

Regocijo en aquel día,
 Que tenían puerco muerto:
 ¿Qué atabales, qué trompetas,
 Qué flautas, ó qué instrumentos
 Eran de mas alegría
 Para niños, mozos, viejos?
 Decir que era enfermo entonces
 Fuera clamar en desierto,
 Porque afirmar lo contrario
 Por opinion justa tengo:
 Cómalo pues todo el mundo,
 Descuidado y sin recelo,
 Pues se hacen de él medicinas,
 Mas que romances se han hecho:
 Hasta aquel que en Calidonia
 Fué por Meleagro muerto,
 Ofreciéndole á Atalanta,
 Su hermostsimo pellejo:
 Por ser de tan alta estima,
 Se adornó con el Tideo,
 Y con hija del Rey de Argos,
 Vino á casarse por esto:
 Entonces este animal
 Era galan, limpio, bello,
 Hermoso, grave, y bizarro,
 Si no lo estorbara Venus:
 Por el enojo mortal
 Que tuvo con él un tiempo,
 Por la muerte desdichada
 Del bellissimo mancebo:
 Quedando funo y Minerva
 Vengadas con verle muerto,

Al

Al ya convertido en flores,
 De Cinira hermoso nicto:
 Y Venus de esta indignada,
 La limpieza de su cuerpo
 La convierte en suciedad,
 Y hácele que sea muy fco,
 Y que entre los lodos ande,
 Siempre metido en los ciendrs,
 Y el pobre de verse así,
 Asqueroso, sucio, y negro,
 Nunca de corrido habla,
 Ni alza los ojos del suelo,
 Mas con estar como está,
 Siempre de verle me alegro:
 Y así sucio, cabizbaxo,
 Y asqueroso, ruego al cielo,
 Que no le falte jamas
 A la nuera de mi suegro:
 Lo que tiene es que en la vida
 Es animal sin provecho,
 Y holgazan, que la comida
 La gana holgando y gruñendo:
 Porque veréis que la oveja,
 Da la leche, lana y queso,
 Que labra la tierra el bucy,
 Canta el gallo, caza el perro:
 Trabaja el arno, y encierra
 El trigo el Agosto hecho,
 El caballo va á la guerra:
 Del raton escombra el techo
 El gato maullador,
 Y otros muchos sin aquestos,

Y

Y solamente el cochino
 Mientras vive nunca es bueno:
 Pero quando de su vida
 Llega el venturoso término,
 Y su alegre San Martin
 Le viene, que viene presto:
 Qué decis de este animal,
 Quando de muy sucio puerco
 Le convertís en tocino,
 ¿Entonces es malo, ó bueno?
 Con lo que está en sus entrañas
 Sepultado y encubierto,
 Se entretienen todo un año
 Padres, madres, hijos, nietos:
 O bellissimo animal,
 Que como probado tengo,
 Eres el mas provechoso,
 De quantos hoy conocemos:
 Concluyo por no cansar,
 Y digo que eres tan bueno,
 Que quien fuere tu enemigo,
 Será enemigo del Cielo:
 Mi gran rudeza perdona,
 Cochino hermano, pues siendo
 Sin número tus grandezas,
 Tan pocas son las que cuento:
 Y si en alabar soy largo
 A un animal que es tan bello,
 Quien fuere puerco perdona,
 Y no se corra de serlo:
 A mi compañero digo,
 Que tenga de hoy mas consuelo,

Y si todo lo que he dicho
 No ha sido de algun provecho,
 Hágase animal de carga,
 Si no está contento desto,
 O de caza, y podrá ser
 Que le despedacen perros.
 Mas yo por mejor tendria
 Ser cochino que no ciervo,
 Y si no lo quiere ser,
 Sufra carga, y sed jumento:
 Que quien se afrenta de ser
 De boca de muger puerco,
 De la de un amigo suyo
 Ser asno no es mucho yerro.
 Y si tambien se afrentare,
 Mañana le alabaremos,
 Que alabanza hay para todos,
 Aunque no para nombres necios.

Rios. Ninguna me ha agradado tanto como ésta.

Solano. Quizá será por lo que os toca.

Rios. Sea por lo que fuere, ella me ha contentado mucho; y lo que mas siento es, que estemos tan cerca de Burgos, que no podamos mas oiros.

Solano. De mi confieso no he sentido viaje ninguno de todos los que hemos hecho este año.

Ramirez. No sólo no me he acordado yo
 Tom. II. p si

si camino , pero aun el dolor de mi pierna se me ha quitado con el buen entretenimiento.

Roxas. Bésoos las manos por la merced que recibo , que eso y mas se debe á mi buen deseo. Y atrevido á lo uno como á lo otro, llegaremos á Burgos con una loa que quiero deciros de las quatro edades.

Rios. Mucha merced será que todos recibiremos.

Roxas. Dice así:

*Antes que diesen las aguas;
Que ahora riegan el suelo,
Fertilidad á los campos,
Y tributo al mar soberbio:
Y antes que el viento veloz
Tuviera forma ni asiento,
Y la gran Troya humillara
Sus bien fundados cimientos:
Y antes que el fuego abrasase
Aquellos muros excelsos,
Cuyas sagradas reliquias
Aun nos sirven hoy de exemplo:
Era el ayre , y era el mar
Lo mismo que fuego y suelo,
Porque no era nada entonces
Ninguna cosa de aquestos:
Solo era aquel que es,
Porque su ser es eterno,
A parte ante , y tambien*

A

*A parte post : fuera de esto
Todo era confusion,
Y todo un caos horrendo;
El mundo solo existia
En mente del Sér supremo:
Queriendo el Criador pues,
Como hacedor de los Cielos,
Formar este nuevo mundo,
Con querer se hizo luego:
Hizo fuentes , rios , mares,
Sierras , montes , llanos , cerros;
Crió plantas y animales,
Tan varios y tan diversos:
Crió el hombre , y para él solo
Hizo la Tierra y el Cielo;
Crióle á su semejanza,
Hízole de todo dueño:
Dióle razon , albedrío,
Dióle buen entendimiento,
Y sobre esto , compañía,
Como el mayor bien del suelo:
Dió al hombre muger , gran bien
De nuestros padres primeros;
Tuviéron hijos queridos,
Viviendo en paz y sosiego:
Era aquesta edad , señores,
En un tiempo tan sincero,
Que jamas fuéron vestidos,
Ni pan ni carnes comieron.
Vivian los hombres entonces
Una eternidad de tiempo,*

P2

No-

Novcientos y treinta años
 Vinio Adan, Steh pocos menos,
 Can novcientos y diez,
 Los menos á setecientos,
 Porque entónces de esta edad
 Eran los hombres mancebos:
 Eran estos apacibles,
 Queridos, fieles, discretos,
 Humildes, justos, tratables,
 Así niños como viejos:
 No hubo nadie que buscasse
 Mas que solo su sustento,
 T éste fué comun á todos,
 ¡Mirad qué tiempo tan busno!
 Fué nuestra segunda edad
 De la plata: en este tiempo
 Empezó la industria humana:
 A romper y abrir cimientos,
 A labrar reales casas,
 Fabricar suntuosos templos,
 Levantar soberbios muros,
 A alzar edificios bellos:
 De esta nueva confusion,
 De este laberinto nuevo,
 De esta no usada costumbre,
 T de este trabajo cierto,
 Creció en los pechos la hambre,
 T en los hombres el esfuerzo,
 T mataban animales
 Para sustentarse de ellos:
 Cociéron pan, que jamas

No viéron sus padres ni ellos,
 T los que desnudos iban,
 De la lana se vistiéron:
 Huba justicia sin ella,
 Porque no la consintieron,
 Ni Rey, que todos son Reyes
 Donde todos son sujetos:
 Los bienes se repartian
 Al fin como suyos mesmos,
 Con tanto amor, que ninguno
 Pidió mas, ni llevó menos:
 En su poder los tesoros
 Fuéron tesoros de sueño,
 Que lo que en dormir tardaban,
 Solo eso gozahan de ellos:
 Al fin jamas lo buscáron,
 Porque todos los tuviéron,
 T nadie los procuró:
 ¡Mirad qué dichoso tiempo!
 Ta voy llegando á lo hondo,
 Aquí de Dios que me anego,
 Al tercero llevo ya,
 T el de arambre es el tercero:
 No fué este tiempo tan malo,
 Que otro tiempo vendrá luego,
 Que no hay arambre en el mundo
 Que pueda soldar su yerro:
 En este tiempo hubo Reyes
 Que gobernáron sus Reynas,
 Juzgando con rectitud,
 T siendo juzgados ellos:

Hubo tratos, hubo cambios,
 Hubo cuentas con mil yerros,
 Hubo avaricia en los ricos,
 Y hubo soberbia en los necios:
 Hubo envidia, hubo privanza,
 No guardó nadie secreto;
 Hubo enemigos de balde,
 Y hubo amigos por dineros:
 Hubo ingratitud en muchos,
 Que se fueron al infierno,
 Y hubo algunos con dos caras:
 ¡Ved qué tiempo tras qué tiempo!
 La quarta, y última edad
 Es la que ahora tenemos,
 De hierro la llaman todos,
 Y bien lo dicen sus yerros:
 Ay qué dixera de ti,
 Tiempo bueno, tiempo bueno;
 Pero al fin como tu pan,
 Y he de guardarte respeto.
 Sigo tiempo tu estandarte,
 Tus tratos me has descubierto,
 Y no quiero que se diga
 Que te sirvo, y que te vendo:
 Vivo al uso como todos,
 Mas sabe el cielo si muero
 Por no decir lo que callo,
 Y por callar lo que siento:
 Pero diré y callaré,
 Por no dexaros suspensos,
 Y así declarando parte,

Dexare el todo en silencio.
 En esta edad comenzaron
 Las traiciones, los enredos,
 Las muertes, los latrocinios,
 Los insultos, desafueros:
 Juzgar por el interés,
 Dar lo hecho por no hecho,
 Irse las hijas de casa,
 Matar los hombres durmiendo:
 Llamar al callado grave,
 Al que es hablador discreto,
 Al perdido liberal,
 Y al aplicado avariento:
 Robar unos en poblado
 En se de un vestido negro,
 Y alcanzar otros favor,
 Porque tienen favor ellos:
 Comer muchos con callar,
 Que es opinion de discretos,
 Y hacerse ciegos á ratos,
 Por no descubrir sus tucrtos:
 Trocar los cuerpos de grana
 Por piezas de terciopelo,
 Y aun oir sermon algunos
 Porque no tenían dineros:
 Comer hoy alguno un pavo
 Por hacerse caballero,
 Y querer cenar mañana,
 Y no tener para peros:
 Gastar su hacienda en creciente
 Con Doña Urraca, Don Bueso,

Y quedarse á la menguante,
 Ella rica, y él en cueros:
 Saber decir las mugeres,
 Adórote, eres mi cielo,
 Peno, rabio, desconfío,
 Suspiro, lloro; y tras esto:
 Ay, Señor, que soy perdida;
 Por un solo Dios le ruego
 Que vuesa merced se esconda,
 Que este que llama es mi suegro:
 Metedle en esa cocina,
 Cubridle con el tablero,
 Póngase Hernandez delante,
 T entre mi señor Don Diego:
 Entra el suegro tras el primo,
 T tras el primo Don Diego,
 T tras Don Diego el lacayo,
 T tras el lacayo ciento:
 Todo este mundo es fingir,
 Todo interes y embelecos,
 T al fin desdichas todo,
 Mirad si es errado tiempo:
 En este por mi ventura
 Mis pecados me traxéron
 A que diese gusto á tantos,
 Unos sabios, y otros necios:
 Desventurado de mí,
 Pues quando acierto, no acierto,
 Ni agradecen quando sirvo,
 Ni perdonan quando yerro:
 Errar los hombres, no es mucha,

Que

Que allá dice Marco Aurelio,
 Que quien errare como hombre,
 Remedie como discretos:
 Si erraremos como tales,
 Disculpados como vuestros,
 Perdonando como nobles,
 Callando como discretos:
 Recibiendo voluntades,
 T admitiendo los descos,
 Que se humillan á serviros
 A pesar de muerte y tiempo.

Ramirez. Esta y todas las demas que hemos oido son muy buenas, de grandísimo entretenimiento, y muy peregrinas; y he dicho esto de todas porque á Roxas es á quien ha tocado el decir las, y á nosotros el alabarlas.

Roxas. Si, porque la alabanza en mi boca no fuera cordura, fuera de que no son dignas de ella; pero con todo eso os suplicaré recibais la voluntad de serviros y el deseo de entreteneros, que bien sabe Dios que el haberoslas dicho no ha sido por hacer alarde de mi ingenio, ni vanagloria mia para que me estimeis en algo, sino la mayor humildad que se ha conocido de hombre en el mundo, pues tengo tantas causas para serlo, ser los viajes que hemos traído tan largos, procurar traerlos entretenidos, aunque harto temerosa de enfadaros.

Rios.

Rins. Si de lo que habeis dicho no se tu-
viera conocido todo eso, y para nosotros el
oíros no fuera de tanto gusto, bastaba vues-
tro buen zelo, para que quando ello hubiera
sido muy malo, quedara disculpado vuestro
yerro.

F I N.

EX-

EXPOSICION DE LOS NOMBRES HISTÓRICOS, Y POÉTICOS

QUE NO VAN DECLARADOS.

A

Anfitrite, muger de Neptuno, y hija de
Nereo, Dios del mar.

Apolo, hijo de Latona, y Júpiter, adorado
en Delfos, donde tenía su oráculo.

Antenor Troyano, que fundó á Venecia, *Illu-
rios penetrare Sinus fontesque Timavi.*

Alecto, es una de las tres furias infernales.

Aganipe, region de Boecia, dedicada á las
musas, del qual nombre se llamaron Aga-
nipides.

Anibal, hijo de Amilcar, Capitan valeroso, y
de veinte años venció á Sagunto, ganó in-
finitas victorias, y entre ellas la de Canas,
donde mató noventa Senadores, y quaren-
ta y cinco mil soldados, y últimamente fué
vencido de Scipion.

Apolo, inventor de la Medicina.

Anteo, Gigante, hijo de la tierra, fué Rey
de Africa, á éste mató Hércules levantán-
dole de la tierra, porque cada vez que en
ella

ella caía cobraba fuerzas nuevas.

Alcides, nombre de Hércules, derivado de Alceo, padre de Anfitrión.

Ayax Telamonio, no le quisiéron dar las armas de Aquiles siendo un Capitan famoso, y se las diéron á Ulises por ser un hombre astuto.

Alcides (que es Hércules, como ya he dicho) y Teseo, matáron muchos ladrones, á Calco, Scyron, Procusto Seynes, Creonte Minotauro.

Astrea, es el signo de Virgo.

Adonis, mancebo muy hermoso, amado de Venus, muerto de un javali, y convertido en flor. *Ovid. & Teocrit.*

Alexandria, Ciudad de Egipto, está fundada á la entrada del rio Nilo por Alexandro Magno.

Aretusa, ninfa, huyendo de los abrazos de Alfeo, rio, se convirtió en fuente, y está en Sicilia.

Agenor fué Rey, y habiéndole hurtado su hija Europa, echó de casa á sus tres hijos.

Fenix, que fundó á Fenicia. Cilix, que fundó á Cilicia, y Cadmo; el qual siguió por el

Oráculo una becerra que en su término se llama Tebas. Llegado adonde ella paró (que

era una fuente) envió sus compañeros á ella por agua, y matólos una sierpe, fué él

y matóla y sacándola diez y ocho dientes,

los sembró y nacióron diez y ocho caballos que se combatiéron, y salváronse los

cin-

cintó, y con ellos fundó á Tebas, donde paró la becerra.

Argos, la primera nave que hubo, llamada de este nombre del Arquitecto que la hizo, en la qual pasó Jason á Colcos. *Val. Fla. primero Arg.*

Alexandro fué Emperador del mundo, el qual decia ser hijo de Olimpia y de Júpiter, y no de Filipo.

Acteon, porque vió á Diana desnuda, fué convertido en ciervo, y despedazado de sus perros.

Antonio, amigo de Cleopatra Gitana, hija de Dionisio Auleto, el qual vencido de Augusto, le forzó á que se matase, y lo mismo hizo ella con dos Aspidas.

Aurora, hija de Hyperion y Ettra, hermana del Sol y de la Luna, muger de Titon, y madre de Memnon, es aquel primer resplandor de la mañana; llamabanla los Poetas hija de la tierra porque parece que va saliendo de ella.

Aruspices, son los agoreros que conocian ó juzgaban los casos por el vuelo de las aves.

Asteria, hija del Sol, siendo amada de Júpiter le despreció, y fué por ello convertida en codorniz, y yendo al mar hizo una Isla de su nombre, y en ésta fué escondida Latona por el viento Aquilon, y en ella parió á Febo y á Diana, y quedó inmoble, y llamada Delos.

Andromeda, hija de Liseo y Casiopea, siendo echada-

echada á una ballena para ser comida , la libró Perseo , y á ella y á su padre subió Júpiter al cielo.

Atlante fué Rey de Mauritania , hijo de Japeto y de Clímenes , hermano de Prometeo , fué grande Astrólogo , y primero que disputó de la Esfera. Dicen los Poetas de él que tuvo aviso de un Oráculo que se guardase de todos los hijos de Júpiter ; y por esta razon no queria hospedar á nadie , y como le aconteciese lo mismo con Perseo , hijo de Júpiter , mostrándole la cabeza de la Gorgona Medusa , ó monte , que de su mismo nombre se llamó Atlas , ó Atlante , tan alto que nunca se ve su cumbre ; y así fingien los Poetas que sustenta el cielo en los hombros , el qual por todas estas cosas , y lo principal por lo verdadero de su historia dice de él Virgilio , Príncipe de los Poetas : *Uhi califer Atlas Axem humero torquet, Stellis ardentibus aptum.* Y por ser Atlas grande Astrólogo , fingiendo que tenia y sustentaba el cielo sobre sus hombros.

Ancona , ciudad muy célebre , fundada por los Sicilianos en la orilla del mar Adriático.

Apeles , famoso pintor. *Plin. 7. capit. 37.*

B

Betis , rio de España , nace en la Provincia Tarraconense , llámase Guadalquivir , nombre Árábigo , que quiere decir rio grande , el

el qual le pusieron los Africanos quando ganaron á España.

Busiris , Rey de Egypto , habiendo sufrido nueve años de esterilidad en su Reyno , pidió remedio á los Agoreros Griegos , los quales le mandaron sacrificar todos los huéspedes que le viniesen.

Briareo , gigante , tenia cien brazos , manos , y espadas.

Belona , Diosa de las batallas , y la que incita el ánimo á guerras , campos , y desafíos.

Barcelona , principal ciudad y cabeza de Cataluña en España.

Biblis , hija de Mileto , y Ciane , enamorada de su hermano Cauno , que ántes de gozarlo , ó despues se mató.

Blaubete , puerto de mar en Bretaña , donde hubo una fortaleza inexpugnable , llamada el Fuerte del Aguila , del mismo nombre de quien la fundó , que fué Don Juan del Aguila , en la qual trabajé yo mas de dos años con unas parigüelas.

Baco , hijo de Júpiter y Proserpina , fué nacido en Tebas , la qual cercó Anfion , trayendo las piedras con la armonía de su música , fué despedazado de los Titanes , y su corazon molido le dió á beber á Semele , de lo qual concibió , y Juno por envidia hizo que moviese á Baco de siete meses , y el tiempo que le quedaba le crió Júpiter debaxo de su rodilla.

Belisario , Maestre de campo del Emperador Jus-

Justiniano , habiendo vencido los Vándalos, triunfado de los Persas , echado dos veces los Bárbaros de Italia , sin otras muchas hazias dignas de grande honra , temiéndole el Emperador le mandó sacar los ojos , y él pedía de puerta en puerta para sustentár su vida , diciendo estas memorables palabras: *Dad limosna á quien dió luz á la virtud , y cegó la envidia.*

Babilonia , ciudad de Caldea , por la qual se llamó de este nombre gran parte de Mesopotamia , y Asiria , segun *Plinio en el lib. 6. cap. 26.* Esta ciudad fundó Semiramis. *Estab. lib. 16.*

C

Cipris , es Venus , de su isla Chipre así llamada.

Cileno , es Mercurio , llamado así de Cilene, monte de Arcadia donde nació.

Colcos , región de Asia , está junto á Ponto, y es muy abundante de venenos. *Horat. lib. 20. carm.*

Calisto , hija del Rey Licaon de Arcadia , fué hecha urso por Juno , indignada y zelosa de que Júpiter la hubiese conocido ; el qual la subió al cielo , y la puso al Setentrion.

Corles , lugar muy fuerte de Bretaña.

Cintia es la Luna , llamada así del monte Cinto en Delos donde nació.

Cupido , hijo de Júpiter y Venus.

Chipre , isla en el mar Panfilo , fué fertilísima

Y

y consagrada á Venus. *Horat. 2. cap. 2.*

Calipso tuvo siete años á Ulises en la isla Origia enamorada de él , sin quererle dexar ir , hasta que le soltó por Mercurio.

Caliope , una de las nueve Musas hijas de Júpiter y Moneta , llamada así por su dulce voz.

Cocodrilo , animal de la hechura de un lagarto , el qual adoraban por Dios los Egypcios, segun *Pierio Valeriano lib. 39.* Vive así en el agua como en la tierra , y en viendo un hombre llora , y acercándose á él le mata. *Cicer. de natu. Deorum.*

Clicie , es el tornasol que siempre se vuelve á él.

Ceres , hija de Ope y Saturno , hermana de Júpiter , es la Diosa del trigo porque inventó la manera de sembrar.

Cádiz , ciudad de España y isla.

Ciro , Rey de los Persas , el qual murió á manos de la Reyna Tomiris.

Circe , hija del Sol , que con cierta bebida volvía los hombres en puercos , y así lo hizo con veinte y dos compañeros de Usilis.

Cicones , los habitantes de la isla Ismaria , los quales venció Ulises. Lotofagos , comedores de Loto , que era un fruto que de la flor de un árbol se daba tan suave , que el que le comia no se acordaba de volver mas á su tierra , y así se quedaron dos compañeros de Ulises , hasta que él los traxo á todos.

Ceix , hijo de Hespero y Filonida , siendo hun-

Tom. II.

Q

di-

dido en un naufragio en la mar, su muger Alcione, hija de Eolo, y Egiala se arrojó en ella, y fuéron convertidos ambos en aves Alciones.

Chimera, unos dicen haber sido una fiera cabeza de dragon, cuerpo de fuego, pies de cabra: otros un monte que echaba llamara-das por la cumbre, y en medio criaba leones, tigres, y otros animales, y en la falda apacentaban ganados.

Canace, hija de Eolo, enamorada de su hermano Macareo, que como la conociere, y su padre viniese á saberlo, le envió una espada con que se matase, la qual tomó en la mano izquierda y en la derecha una pluma escribiendo una carta á su hermano, al fin de la qual se mató.

Cleopatra, Reyna de Egipto, hija de Aletes, y hermana de Ptolomeo, amada de César y Antonio.

Claudio Marcelo, Capitan Romano, vencedor de Anibal.

Curcio, fué un Capitan Romano muy valeroso, el qual habiendo en Roma una grande abertura en que se iba consumiendo la tierra, dixo el Oráculo que no se cerraria hasta que alguno entrase dentro, y Curcio estando á caballo saltó dentro del hoyo.

Cloto, Lachesis, y Atropos, son las Parcas hijas del Herebo y la noche, llámanse Parcas porque no perdonan á nadie.

Codro, Rey de los Atenienses, estando en la guerra

guerra Peloponense, le dixéron que aquel campo venceria, cuyo General fuese muerto, y se metió disfrazado entre los enemigos porque le matasen, y fué así; pues dexó en sus manos la vida.

Cigno, fué amigo de Faeton, y llorando su muerte, fué convertido en Cisne, que son los que llevan el carro de Venus.

Caribdis, y Scylla, son dos peligros que hay en la mar cabe Sicilia, los quales son perros ladrones, el uno medio muger, y la mitad inferior perro; y Caribdis que hace remolinos al dia donde se hunden las naos.

Cinco Zonas, son en las que dividen los Astrólogos el cielo, las dos mas altas por heladas no se habitan, la de en medio por calurosa, y las dos que quedan mas baxas son las mas templadas, que es debaxo de donde nosotros vivimos, una llamada del Cancro, y otra de Capricorno, donde estan los Antipodas.

Cloris, Diosa de las flores.

Canicula, perro que guardó á Europa, y con ella vino hasta Minos enfermo, y curólo Procris, muger de Cefalo, y fuéle dado en premio que alcanzase todos los animales: muerta Procris, húbolo Cefalo y vino con él á Tebas, donde habia una liebre á quien concedió Júpiter ahuyentar todos los perros juntándose los dos, matólos Júpiter, y subiólos al cielo.

Cicuta, yerba ponzoñosa con que murió Sócrates.

D

Doris, hija de Tetis y el Océano, casada con su hermano Nereo.

Demetrio, hijo de Antigono, Rey de Macedonia, venció á Pirro, ganó á Tebas, á Chipre, y á Babilonia, y murió á manos de Antioco.

Daphne, hija del rio Peneo, huyendo de Apolo se convirtió en laurel.

Dardania, llamada Troya de Dardano su primer Rey.

Del Tajo al Bactro, es de Poniente á Oriente por los dos rios, uno de Occidente, que es Tajo en España, y otro que es Bactro del Oriente.

Dedalo, grandísimo Arquitecto, el que labró el laberinto de Creta.

Diana, hija de Júpiter y Latona.

Diómedes, Rey de Tracia, sustentaba sus caballos con carne humana, hasta que Hercules le mató.

Demodoco, músico, cantó en el banquete que Alcino, Rey de los Feaces, hizo á Ulises.

Dinan, villa de Bretaña.

Dido, Reyna de Cartago, hija de Belo Rey de los Tirios, muger de Siqueo, Sacerdote de Hercules, fué honestísimo, porque habiéndole muerto Pygmalion, su hermano,

á su marido Siqueo, hombre riquísimo, por robarle sus tesoros: ella que los tenia escondidos los sacó una noche, y huyendo se fué á la Tingitana, provincia de Africa, donde edificó á Cartago, y se vino á matar por no consentir querer casarse con Hiarbas, Rey de Catulia. Y esta es su verdadera historia, porque la que cuenta Virgilio en el 1. y 4. de la Eneyda es falsa y fabulosa.

E

Eufrates, rio de Mesopotamia, nace del monte Nifate de Armenia, atraviesa á Babilonia, y muere en el mar Bermejo.

Eolo, hijo de Heleno, á quien Júpiter dió mando sobre los vientos.

El nieto de Atlante es Mercurio, hijo de Júpiter y de Maya, hija de Atlante.

Etna; monte de Sicilia, que vomita fuego.

Just. lib. 2.

Eoo, Eton, Plegon, y Pyrois, son los quatro caballos del Sol.

Erix, hija de Bute y Venus, fué muerto por Hercules, y enterrado en un monte de Sicilia, en el qual Eneas edificó un templo á Venus, y de él se llama Erycina.

Erine, ó Erimnis, Diosa de la discordia, hija de la noche y del Erebo, que en los desposorios de Tetis y Peleo, habiendo Júpiter convidado á todos los Dioses y no acella, desde la puerta arrojó una manzana de oro

con una letra que decia á la mas hermosa compiten sobre cuyo será, Juno, Palas, y Venus: nombra Júpiter por juez á Paris en monte Yda.

Estigia, laguna del infierno, por cuyas aguas juraban los Dioses, y era juramento irrefragable. *Virgil. Homer. Ovid.*

Eco, Ninfa, que amando á Narciso, fué convertida en piedra. *Ovid. lib. 3.*

F

Flora, fué una cantonera que dexó por heredero de su hacienda al pueblo Romano, y por esto fué tenida por Diosa de las flores, haciéndole las fiestas florarias, ó laurencias.

Falerno, es un monte de Champania, y donde se da muy buen vino.

Fábula de las palomas fué así: cogian Venus y Cupido flores á porfia, vencía Cupido á su madre, y por tener Alasperistera, doncella que ayudó de secreto á Venus, venció la madre al hijo, y él enojado convirtió á Alasperistera en paloma, y Venus por esto la tomó en su tutela.

Faeton, hijo de Climene y del Sol, que no sabiendo regir el carro paterno abrasó á toda Etiopia, por lo qual fué precipitado en el Po.

Faunos, Dioses de las selvas, y hijos de la tierra, *Ovid. Meta.*

Fe-

Febo, hijo de Júpiter y Latona, y hermano de Diana, es el mismo que el Sol Apolo. Teníanle los antiguos por inventor de la música, y de la poesía. Dábanle tres nombres, y segun ellos tres diferentes poderes y asistencias: en los cielos le llamaban Sol, ó Febo, en la tierra el Libeto padre, y en los infiernos Apolo, pintábanle con lira, sombrero, arco y saetas, y así lo dicen Ovidio, Pausanias y otros.

Fenix, ave famosa de Aravia, y vive seiscientos años.

Florenzia, señoría y ciudad, cabeza de la Toscana.

Filautia, es el amor que cada uno tiene á sí mismo, de donde nace no conocerse ninguno.

Fortuna, es un suceso no pensado, fué tenida por Diosa de los antiguos. *Juv. Sat. 10.*

G

Ganges, es uno de los quatro rios del Paraiso.

Gargano, un monte ó promontorio de Pulla, que se extiende por muchas leguas al mar Adriatico, y ahora se llama el monte de San Angel.

Ganimedes, muchacho muy hermoso, que robó del suelo el aguila de Júpiter. *Vir. I. Ænci.*

Génova, señoría, y ciudad cabeza de ella.

Q4

Gi-

Gigantes, hijos de la tierra y Tartaro, quisieron pelear con los Dioses.

Guadiana, famoso rio de España.

Glauco, hecho pez de hombre, y de pez Dios, amó á Scylla, siendo él amado de Circe, hija del Sol; la qual de zelos de verse desafiada en una fuente donde Scylla se bañaba, puso tales encantamientos, que yéndose á lavar la Scylla, quedó de la cinta abaxo hecha perro ladrador.

Goston, se llamó antiguamente la ciudad que es ahora Santa Fe en el Reyno de Granada, que fundaron los Reyes Católicos.

H

Hipocrene, es la fuente de Beocia que hizo el Pegaso con la uña, dedicada á las Musas.

Hebro, famoso rio del Reyno de Aragon en España.

Hesperidas, son Egle, Hesperie y Erica, hijas de Hespero, el qual tuvo los huertos con las manzanas de oro en la ciudad de Lixa de la Mauritania Tingitana.

Helena, hija de Júpiter y Leda, casada dos veces y ambas robada, una del Tindaro, y otra de Paris. *Virg. 7.*

Homero, Poeta excelentísimo, que escribió los trabajos de Ulises en la Ulixea.

Hierusalén, cercada por Tño Vespasiano, y mu-

muriéron en el cerco un millon y cien mil personas.

Helicon, monte Beocia, junto á Tebas.

Hele, y su hermano Frixo, hijos de Atamante y la Niebla, huyendo de su madrastra. Y no les dió su madre el carnero del Vello no dorado, hijo de Neptuno, y Teofanes, con que huyesen á Colcos á Eeta, hijo del Sol. Cayo Hele en medio del mar, y dió su nombre á las aguas llamadas de Helesponto.

Harpías, hijas de la tierra y de Neptuno, con alas y rostros de doncellas, y grandes uñas.

Heroes, varones ilustres.

Hector, hijo del Rey Priamo, y el mas fuerte de los Troyanos, murió á manos de Aquiles. *Hom. 22. Illia.*

Himeneo, Dios de las bodas, hijo de Baco y Venus.

I

Ino, hijo de Cadmo y Armonia, pretendió matar sus dos entenados Hele y Frixo: sabido por Atamante, su marido y padre de ellos, entregó á ella á Frixo para que la matase con su hijo Melicerta, y huyendo ellos los encubrió Baco con una nube, y los echó en la mar, donde son Dioses.

Iris, que el vulgo llama el arco de la vieja, ó mensagera de Juno. *Virg. 5. Aineid.*

Isis, Reyna, inventora de las letras Egypcias. *Offi. Text.*

Ja-

Jacinto Amicleo, era hermosísimo, fué amado de Febo y Zefiro, y como quisiese mas á Febo, matólo de zelos Zefiro, y fué transformado en lirio.

Jaen, ciudad del Andalucia en España.

Jano, cuyo templo se abria en tiempo de guerra, y se cerraba en el de paz, pintábanle en Roma con dos rostros, como quien veia lo presente y lo pasado.

Juno, hermana y muger de Júpiter, y hija de Saturno.

Júpiter, hijo de Saturno y Ope, partió el Reyno de su padre con sus hermanos, á Neptuno dió el mar, á Pluton el infierno, á Juno casó consigo, á Vesta hizo religiosa; y él se hizo padre de los Dioses.

Leonides Espartano, con quatro mil soldados defendió el paso á Xerxes, que traia un millon de hombres, y tres mil velas.

Leon de selva Nemea, es el que mató Hercules, *Mar. lib. 1.*

Los Dioses hechos peces fuéron Venus, y Cupido, que estando en Siria junto al rio Eufrates, viéron al gigante Tifon, y de miedo se metieron en el agua, y tomaron figura de peces, los quales despues Júpiter puso en los doce Signos del Zodiaco.

Lira de Orfeo, por ser dada de mano de Apolo, fué llevada entre las estrellas.

Li-

Libitina, era una Diosa que tenia las roscas y bollos que se sacrificaban á los muertos, llamados en latin Liba, y Teneo, que es tener y así se entiende que es Proserpina.

Latona, huyendo de Juno, vino á Licia, y caluroso quiso llegar á beber donde unos pastores estaban, no le dexáron llegar, y él pidió á Júpiter que allí se quedasen, y fueron luego convertidos en ranas. *Ovid. lib. 6. Metam.*

Lamperusa, hermana de Febo, hijos del Sol y de Climene, que llorando la muerte de su hermano se convirtió en álamo blanco.

Leucator, Ninfa de la mar, amada de Apolo. Lisboa, ciudad de Portugal, fué fundada de Ulises, y de él se llamó Ulisipo.

Leteo, es un rio del infierno, á quien los Poetas llamaban del olvido, porque decian que qualquiera que bebiese de sus aguas se olvidaria de todo quanto por él pasaba. Pero la verdad de esta fábula es, que este Lereo es un estanque ó laguna de Africa situada en lo postrero de las Sirtes que riega la ciudad de Berenice, y allí se hunde y por baxo de la tierra va muchas leguas; y así se dió lugar á la fábula, diciendo que va al infierno. Hay otros muchos rios Leteos, uno en Asia en la tierra de Efeso segun *Estrabon en el lib. 14.* Otro en la isla de Creta, segun él mismo en el libro 10. y otros muchos que cuenta el mismo autor, aunque el primero es sin duda el rio de los Poetas. *Luc. 8.*

Lu-

Lucrecia , muger de Colatino , violada por el Rey Tarquino de Roma , se mató por el zelo de la honra.

M

Marte , Dios de la guerra , y hijo de Júpiter y Juno , enamorado de Venus , muger de Vulcano , el qual como muchas veces los hallase juntos y no pudiese remediarlo , hizo de Adamante unas redes muy delgadas en que los cogió á ambos , y fué á avisar al Sol que alumbrase , y fuesen vistos de los Dioses , y de aquí se dixéron las redes de Vulcano.

Mercurio , hijo de Júpiter y Maya , es uno de los siete Planetas , y cuyo cuerpo es el menor de todas las demas estrellas. *Cic. 3. de nat. Deorum.*

Mahoma , hijo de Abdala , idólatra , de Ymina , Judía , nació año de 568.

Minerva , hija de Júpiter sin madre , Diosa de la cloquencia.

Morféo , hijo , ó servidor del Dios del sueño.

Mongibelo , monte en Italia que echa fuego.

Minias , es Jason , nieto de Climene y Minia , Capitan de los que iban á conquistar á Colcos el bellocino dorado en la nao que llamaban hadada , porque fué hecha por orden de Minerva de una encina Dodonea , que les profetizaba lo que habian de hacer.

Milciades , Capitan de los Atenienses , venció á Dario.

cien mil soldados de Dario , Rey de los Persas.

Mausoleo , sepulcro de Mausolo , Rey de Caria , de quien los sepulcros famosos tomaron este nombre de Mausoleos.

Marco Sceva , Centurion de César , guardando un Castillo en Francia , que César le habia encomendado , defendió la puerta pasado un muslo de una lanzada , sacado un ojo , herido en un hombro , quebrados los cascos , despedazada la espada , y con ciento y veinte heridas en el escudo.

Memnon , hijo de Titon y el Aurora , muerto de Aquiles en la guerra de Troya. *Str. 13.*

Manzanares , rio de Madrid , que basta.

Mirra , hija de Cinare . Rey de Egypto , se enamoró de su padre , y concibió de él á Adonis. *Ovid. lib. 10.*

Megera , una de las furias infernales , hija de Aqueronte y de la noche.

Medusa , hija de Gorgon y Ceto , de cuyos cabellos se enamoró Neptuno . y Tetis se los hizo volver en culebras : tenia dos criadas que la velaban con solo un ojo , que eran las Greas , á quien hurtó el ojo Perseo quando cortó la cabeza á Medusa , de cuya sangre se criaron las serpientes y vívoras en Africa.

Medea despedazó su hermano yendo huyendo con Jason , porque el padre que los seguia se detuviese en coger los miembros de su hijo , y despues mató sus hijos delante de Jason.

Mi-

Midas, Rey de los Frigios, pidió á Baco que en premio de haber hospedado á Syleno, su ayo, todo lo que tocase se convirtiese en oro.

N

Nubis, era un Dios en figura de perro: el qual adoraban los Egypcios.

Neron, hijo de Agripina, y Sexto Emperador de Romanos, tan cruel como cuentan Suetonio, y Corn. Tacit.

Nisa, fué la ciudad que Baco edificó en la India llamada así de su amo Niso que lo crió.

Nantes, villa principal de Bretaña.

Neptuno y Apolo fabricaron á Dardania, los muros de Troya, porque les prometió de ofrecerles toda la cria de su ganado de aquel año.

Nilo, es rio de Egypto tan conocido por sus siete bocas.

Noe, fué el primero que plantó viña, con su muger y tres hijos, y tres nueras, se salvó en el arca del diluvio.

Nino, hijo de Semiramis, que conoció á su madre, y luego la mató.

Nápoles, Reyno y ciudad, cabeza de él.

Nicostrata, muger famosa, inventora de las letras latinas.

Numancia, ciudad de España, que tuvo veinte años guerra con los Romanos, y al fin la cercaron, y estuvo cercada catorce, y con solos quatro mil hombres que dentro tenia se

se detuvo todos estos catorce años, y mató quarenta mil Romanos, y quando se hubo de entrar la ciudad, porque no pudiesen gozar ni triunfar de ellos, ni de sus haciendas los Romanos, se quemaron los naturales con todo quanto dentro tenian. Así lo dice *Flo-ro lib. 2.*

Narciso, hijo de Zefiro y Liriope, enamorado de sí, y convertido en flor de su nombre.

O

Ostro, ó Murice, significa púrpura, porque con el humor de este pez se da esta color perfecta.

Orfeo, inventor de la música, marido de Euridice.

Omfale, Reyna de los Lidios, hermosísima, de quien se enamoró Hercules, de suerte que le hizo ésta hilar, y vestirse como doncella.

Olimpo, monte entre Tesalia y Macedonia, cuyo extremo pasa la primera region del ayre. *Liv. 2.*

Orion, siendo Júpiter, Mercurio y Neptuno hospedados del Rey Birseo, les pidió por merced un hijo, y trayendo Mercurio un cuero de un buey que le habian sacrificado, orinaron todos en él, y enterraronlo, de donde nació Orion, el qual queriendo despues violar á Diana, fué de ella muerto, y Júpiter le subió al cielo, y por ser tan mal afor-

afortunado en sus amores, guarda el rostro á Venus.

Ojo del cielo se llama el Sol, y así lo llama Platon en su Timeo.

Occidente, donde se pone el Sol.

P

Proteo, hijo de Tetis y el Océano, apacienta las Focas en la mar, que son los lobos marinos.

Plauto, tan pobre que traia una atahona.

Portugal, se dixo Lusitania de Lysa, ó Luso, criado de Baco.

Pancaya, tierra fertilísima de bálsamo y otros olores. Ovid. 10. Metamor. *Sudataque ligno, thuraferat floresque alios Panchaia tellus.*

Platon, Filósofo natural de Atenas, y tan sabio, que mereció nombre de divino, y que le llamase Dios Marco Tul. Cicéron.

Peritoo, hijo de Ixion, y Teseo, hijo de Tegeo, baxaron al infierno á hurtar á Proserpina, muger de Pluton.

Partenope, es Nápoles, llamada así del nombre de una Sirena allí enterrada.

Pitágoras, Filósofo, hijo de Menesareo. Ovidio 15. Metamor.

Progne, mató á su hijo Itis, y le dió á comer á su marido Tereo porque forzó á su hermana Filomena.

Perilo, sabiendo que Falaris el tirano prometia premio á quien inventase nuevo tormento,

to, inventó el toro de arambre, donde metiesen un hombre, y le pusiesen fuego por abaxo.

Porcia, hija de Caton, sabiendo que era muerto su marido, y no hallando armas con que matarse, se mató con unas brasas. *Plat. Val. Max.*

Pompeyo, valerosísimo Capitan (como lo cuenta Paulo Orosio) alcanzando tantos trofeos y triunfos en Oriente y Poniente, fué vencido de su suegro, y muerto miserablemente de un soldado, y enterrado en un arrenal de Egipto. Y da Eusebio por razon de este desastre en su Tripartita, haber él profanado el Templo de Jerusalem, haciéndolo caballeriza para sus caballos.

Pasifae, madre del Minotauro, hija del Sol, muger de Minos. *Prop. lib. 3.*

Policena, hija de Priamo y Hecuba, de quien se enamoró Aquiles, y por ella le matáron.

Pegaso, caballo con alas, nacido de la sangre de Medusa: el qual hizo en una piedra con el pie aquella famosa fuente de Helicon, de quien tantos han bebido, y tan pocos se han aprovechado.

Pirro, hijo de Aquiles y de Andrómaca.

Prometeo hijo de Japeto, hizo unos hombres de lodo, y hurtando del cielo fuego, se lo inspiró y viviéron, por lo qual estuvo quarenta años atado al Caucasó, y un águila comiéndole el corazon, hasta que queriendo Júpiter haber á Tetis, le dixo él que

Tom. II.

R

no

no lo conociese, porque había de haber de ella un hijo que fuese mayor que su padre, y por este aviso mandó Júpiter á Hércules que matase el águila y le soltase.

Paris, hijo de Priamo, y Hecuba Reyes de Troya, el que robó á Helena.

Pentisilea Reyna de las Amazonas Scíticas que viven junto al rio Tanais, y Termoodonte.

Padua, ciudad de la Señoría de Venecia.

Polifemo, hijo de Neptuno, á quien Ulises despues de encerrado en su cueva y comidos dos compañeros, le sacó el ojo.

Palinuro, piloto famoso, que se les quedó á Eneas y sus compañeros en la mar.

Popea, muger de Neron, muerta á coces por él, aunque triste despues de muerta por lo mucho que la amaba. Exemplo para las muchas que padecen hoy sin causa, y aviso para los que castigan sin culpa.

Pactolo rio de Lidia que lleva arenas doradas, y otro hay de Asia.

Polidoro, hijo de Priamo.

Pomona, Diosa de los huertos.

Proserpina, furia del infierno.

Pluton, Dios del infierno, marido de Proserpina.

Palas, hija de Júpiter y Neptuno, Dios del mar, tuvieron competencia sobre quién sería el Dios celebrado en Atenas: y resolviéndose que aquel quedase por Dios, que diese una cosa mas provechosa, dió Palas la oliva, y Neptuno el caballo; y porque

pa-

para el estudio es la oliva, y el caballo para la guerra, quedó Palas mas honrada en Atenas.

Q

Quintiliano fué natural de Calahorra en España, y gran Retorico, *Eusebio*.

R

Rómulo, y Remo, hermanos, hijos de Marte, y Silvia: los quales crió una loba.

Rodas, Isla del mar Carpacio, llamada así de Rodia, doncella amada de Apolo, *Diod. lib. 6*.

Ramnesia, Diosa de las venganzas, que con Minos, Eaco, y Radamanto juzga en el infierno.

Radamanto, hijo de Júpiter y Europa, y Juez de las almas condenadas, *Virg. 6. Æneid.*

S

Sinon Griego persuadió á los Troyanos á meter el caballo y su destruicion en la ciudad de Troya.

Saturno, marido de Opa, sabia que un hijo suyo le habia de quitar el Reyno, y así en naciendo se los comia.

Scylla mató á su padre Niso, Rey de los Megarenses por amor del Rey Minos de Creta, con quien pensaba casarse.

R 2

Schi-

Schinis fué un ladron famoso cabe Corinto, y de tanta fuerza, que abaxaba las puntas de los árboles al suelo, y en ellos ataba los que robaba para despedazarlos.

Sisifo, hijo de Eolo, éste mato Teseo, y le puséron los Dioses en el infierno un peñasco á cuestras, que sube siempre por una cuesta muy áspera, *Ovid. 5. Met.*

Sirenas, hijas de Acheloë, y Caliope, Musa, eran doncellas de la cinta arriba, y la otra mitad era de gallinas, una cantaba, otra tañía vihuela, y la tercera flauta. Era su hado que habian de vivir todo el tiempo que quantos las oyesen adormeciesen, y dormidos los ahogasen. Pasando por ellas Ulises, se hizo atar al mástil, y á sus compañeros poner cera en los oídos con que no fueran encantados, y en pasando, ellas se echáron en la mar y acabaron.

Sócrates, natural de Arenas, gran Filósofo, y teniendo por el mas sabio del mundo; pero no en haberse casado, que aunque se casó con muger que habia querido, queria, y deseaba mucho, vivió despues con grandísimo tormento como viven muchos, porque si yerra, desdichado del que se casa: de donde se infiere, que no hay casamiento tan deseado, que no dé despues mas dolor que gozo.

Signo de Tauro, es á diez de Abril.

Siete milagros del mundo son estos.

El primero el Templo de Efeso.

El segundo el de Mauseolo, de alto ochenta pies, y de circuito mil y trescientos y quarenta, sepulcro de Mausolo Rey de Caria, que su muger Arremisa le mandó hacer.

El tercero en Rodas la figura del Sol, que tenia de alto noventa pies.

El quarto la figura de Júpiter Olimpico, hecho de marfil y oro, que sentado tenia de alto quarenta pies.

El quinto, la casa del Rey Ciro que hizo Memnon.

El sexto, los muros de Babilonia que hizo Semiramis, que de ancho tenían veinte y cinco pies, de alto sesenta, y de circuito sesenta mil.

El séptimo, las pirámides Egipcias, que tenían de alto sesenta pies.

Sena, ciudad de Italia en la Etruria.

Sicilia Reyno.

T

Tifeo, hijo de Titan, y de la tierra, era gigante grandísimo de cuerpo, y salíanle de los hombros cien cabezas de dragones: desafió á Júpiter, y Júpiter le confundió con un rayo, y le puso debaxo del monte Etna, que está en Sicilia.

Taprobana, Isla al cabo de Comari, llamada ahora Zeylan, do entendió Ptolomeo ser el fin de la tierra.

Tetis, hija de Zelo, y Besta, muger de Peleo, madre de Aquiles, y muger de Neptuno.

Temis, hija de la tierra.

Tioneo, es sobrenombre de Baco, llamado así de su madre Semele, que por otro nombre fué dicha Tione en Griego, que quiere decir sacrificadora.

Tingitania, es parte de Africa, y la ciudad de Tanger, Tingis.

Triton, hijo de Neptuno y Anfitrite.

Tibre, rio de Italia muy celebrado, el qual nace de la mitad del monte Apenino.

Torquato, se llamó primero Tito Manlio, porque venció en desafío á un famoso Frances y le quitó un collar, que en latin se llama Torques *Aul. Gel. cap. 13. lib. 9.* y lo mismo hizo Valerio Corvino, teniendo un cuervo, que le ayudaba, y de él se llamó Corvino. *Aul. Gel. capit. 11. lib. 9.*

Tarpeya, vírgen Vestal, hija de Tarpeyo, Alcayde Romano, yendo por agua le prometiéron los Sabinos grandes riquezas porque rindiese la fuerza que tenia su padre: pidióles en premio unos brazaletes que traian en el brazo izquierdo; entráron, y en paga la diéron con los escudos, y la matáron, y ganáron á Roma.

Tajo, rio de España, nace en las sierras de Cuenca, celebrado de tan divinos ingenios como han nacido en sus riberas.

Telus, la Diosa de la tierra, segun Ciceron, Ovid. y Virg. y segun San Ambrosio, y San Agustin la tierra misma.

Tesifon, una de las tres furias infernales, hija

ja de Aqueronte y de la noche.

Tesalia, region de Grecia, famosa por veinte y quatro montes, *Strab. 10.*

Timantes, pintor famoso.

V

Ulisés, escapado de Polifemo, le dió Eolo, hijo de Heleno, Rey de los Victos, á la partida unos cueros llenos de arena, y los compañeros creyendo ser oro los soltáron, por lo qual padeció grandes naufragios. Fué Rey de Iraca, hijo de Laertes, y Anticlea, marido de Penelope, y padre de Telémaco, muy astuto y eloquente. *Ovid. & Hom.*

Vulcano, hijo de Júpiter y Juno, marido de Venus, herrero que labra en Lipara con los Ciclopedes, los rayos que Júpiter echa.

Virgilio, Principe de los Poetas, que en los seis de la Eneida, cuenta las peregrinaciones de Eneas.

Venus dicen algunos haber nacido de la espuma del mar, y así la llaman Afrodite de Afros, que significa espuma, y á esto alude el Poeta Séneca. *Diva non mihi generata ponto:* es la Diosa de la hermosura, muger de Vulcano, y madre de Cupido.

Venecia, República y ciudad.

Viriato Español, famoso Capitan en Lusitania, que traxo quarenta años guerra con los Romanos.

X

Xerxes, Rey de Persia, y hijo de Dario.

Y

Yocas, músico excelente.

Z

Zodiaco, tiene los dos signos, por medio del qual va la Ecliptica camino del Sol.
 Zéfiro, viento enamorado de Flora.
 Zoroastro, Rey de los Bactrianos, é inventor de la Mágica, segun Plinio.

Fin de la exposicion de los nombres.

IN-

ÍNDICE DE LAS LOAS CONTENIDAS EN
 ESTE SEGUNDO TOMO.

LIBRO TERCERO.

Loa á las buenas dentaduras, circunstancias que han de tener, y medios para conservarlas.	Pág. 6.
Otra á la ciudad de Salamanca, y cuenta un gracioso caso sucedido en Valencia.	17.
Otra al silencio.	26.
Otra al amor.	34.
Otra para empezar á representar en Valladolid.	65.
Otra á la letra A.	76.
Otra á la R.	83.
Otra á la ciudad de Valladolid.	90.
Otra al Santísimo Sacramento con alusion á unos bayles.	98.
Otra en que se da razon por qué llamaban al autor el caballero del milagro.	106.

LIBRO CUARTO.

Loa á las loas y al dia Domingo.	144.
Otra	

Otra al Lunes.	151.
Otra al Martes.	163.
Otra al Miércoles.	177.
Otra al Jueves.	183.
Otra al Viernes.	198.
Otra al Sábado.	208.
Otra á la nobleza y utilidades del puerco.	251.
Otra á las quatro edades del mundo.	226.
Exposicion de los nombres históricos, y poéticos.	235.

Don-

Donde este libro se hallarán los siguientes.

Las Obras del Maestro Fernan Perez de Oliva, con varios opúsculos de su sobrino el célebre Ambrosio de Morales: dos tomos en octavo, á 14. rs. en pergamino, y 18 en pasta.

Adiciones á la historia del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, en que se prosiguen los sucesos de su Escudero Sancho Panza: un tomo en octavo á 10 rs. en pasta.

Descripcion de la Máscara, ó Mogiganga que hicieron los jóvenes Teólogos en Salamanca con motivo de la Canonizacion de S. Luis Gonzaga, y S. Estanislao de Koska, por el P. Joseph Francisco de Isla: un tomo en octavo, á 6 rs.

Obra pia, y eficaz modo para remediar la gente pobre de España, por D. Bernardo Ward: un tomo en octavo, á 5. rs.

Crianza fisica de los Niños desde su nacimiento hasta la pubertad, y método seguro de preservarlos de los insultos y enfermedades, por Don Patricio de España: ña:

ña: un tomo en octavo, á 6 rs. en pergamino, y 7 en pasta.

Molestias del trato humano, ó reflexiones políticas y morales sobre la Sociedad del hombre, por el P. D. Juan Crisóstomo de Oloriz: un tomo en octavo, á 6 rs. en pergamino, y 8 en pasta.

Manual de Quaresma, práctica de las virtudes que nos propone la Iglesia en las Epístolas y Evangelios de este santo tiempo, con breves meditaciones de la Pasión de nuestro Señor Jesu-Christo, por el P. Francisco de Abril, de la Compañía de Jesus: un tomo en octavo, á 5 rs. en pergamino, y 7 en pasta.

El Siglo Pitagórico, y Vida de D. Gregorio Guadaña, por Antonio Enriquez Gomez: un tomo en octavo, á 7 rs. en pergamino, y 9 en pasta.

El Donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos, por el Dr. Gerónimo de Alcalá: dos tomos en octavo, á 12 rs. en pergamino, y 16 en pasta.

El Ceremonial de estrados, y crítica de visitas: papel en octavo, á real.

Fábulas en verso Castellano, por D. Jo-

Joseph Agustin Ibañez de la Rentería: tomo primero en octavo, á 8 rs. en pasta.

Discursos del mismo Autor sobre la amistad del Pais.= La educación de la Juventud en punto á estudios.= Las formas de Gobierno= Y el Gobierno Municipal de los Pueblos: un tomo en octavo, á 6 reales á la rústica, y 8 en pasta.

El Rebusco de las Obras literarias así en prosa como en verso del P. Joseph Francisco de Isla, tomo primero en octavo, en pasta á 8 rs.

La Utopía de Tomás Moro, Gran Canciller de Inglaterra, traducida de latin al Castellano: un tomo en octavo, en pasta á 8 rs.

Menosprecio de Corte, y alabanza de Aldea por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, &c. un tomo en octavo, en pasta 8 rs. y 6 en pergamino.

Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del Cielo, elementos, metales, plantas y animales de ellas; y los ritos, ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los Indios. Por el P. Joseph de Acosta, dos tomos en quarto á

á 32 rs. en pasta, y 26 en pergamino.

El Bachiller de Salamanca ó Aventuras de D. Querubín de la Ronda, que sacó de un manuscrito Español, y publicó en Frances Mr. Le-Sage, traducido al Castellano, dos tomos en octavo, á 20 rs. en pasta, y 16 en pergamino.

Los Aldeanos criticos ó cartas críticas sobre lo que se verá; obra del P. Joseph Francisco de Isla, quien la dedicó al Príncipe de los Peripatéticos, D. Aristóteles de Estagira. Un tomo en octavo, á 6 rs. pasta olandesa.